

Espacio y memoria

Un viaje por las ruinas de la guerra civil española

Carlos Bitrián Varea



Universitat Politècnica de Catalunya

Departament de Teoria i Història de l'Arquitectura
i Tècniques de Comunicació

2019

Índice

Índice	7
Introducción	19
· Punto de partida y objetivos	22
· Comentario bibliográfico y sobre el estado de la cuestión	29
· Consideraciones sobre el método y la estructura	35
· Agradecimientos	41
 Valdeancheta	
I. La destrucción y el paisaje de la guerra	49
· 1 de abril de 1939 - La destrucción y el paisaje de la guerra	51
· España en 1939	57
· El paisaje de España después de la guerra	60
· Fosas comunes	61
· Nuevos cementerios	61
· Monumentos conmemorativos y elementos memoriales	63
· Transformaciones funcionales	65
· Transformaciones físicas	67
· Las formas de la destrucción	75
· 1 de abril de 2014 - Hacia Valdeancheta	101
· La guerra civil hasta la batalla de Guadalajara	109
· La desaparición de Valdeancheta	125
· Valdeancheta	125
· Después de la guerra: daños, reconstrucciones y un intento de recuperación frustrado ...	127
· Un último intento por recuperar el municipio y reconstruir Valdeancheta	135

Montarrón

II. La reconstrucción de España	147
· Hacia Montarrón	149
· La reconstrucción de España	157
· Los orígenes de la reconstrucción	157
· La “Reconstrucción de España” y la polisemia del concepto	157
· La Reconstrucción republicana, planificación técnica	168
· La Reconstrucción nacionalista, planificación técnica	179
· Primeros anuncios en diciembre de 1937	190
· Los Servicios Técnicos de Falange	197
· La primera administración franquista: La Junta Técnica del Estado y el Gobierno General.....	201
· El primer Gobierno de Franco y el nacimiento del Servicio Nacional de Regiones Devastadas	203
· Tensión sobre el carácter de la reconstrucción: Estado y Falange	204
· El Plan Nacional de Ordenación y Reconstrucción de los Servicios Técnicos de Falange ..	230
· Las normas salomónicas de reconstrucción del otoño de 1939	234
· El caso de Madrid. El desplazamiento técnico de Falange y el reparto entre RRDD y DGA	237
· Tensiones posteriores: El Plan Decenal de Resurgimiento Nacional, el intento de resurrección de los Servicios Técnicos y el Consejo de Jefes Provinciales	239
· A modo de conclusión	243
· Regiones Devastadas (1938-1957-)	244
· El Servicio Nacional. Regiones Devastadas en guerra (1938-1939)	244
· Ordenación legal, institucional y competencial	244
· Ordenación territorial	246
· Ordenación técnica	248
· Influencia exterior	252
· La Dirección General. Regiones Devastadas en la posguerra (1939-1957)	254
· Objetivos de Regiones Devastadas y de la reconstrucción urbana	254
· Ámbito competencial y de intervención	258
· Articulación simbólica y ámbito territorial: la “adopción”	263
· Construcción del papel personal de Franco	263
· Régimen jurídico y significado práctico de la adopción	269
· Pueblos adoptados, procesos de adopción, obras... ..	272
· Articulación técnica	274
· Organización y jerarquía	274
· Ordenación administrativa y burocrática de la dirección general	276
· Ordenación territorial	279
· Funcionamiento y coordinación entre las oficinas comarcales y los servicios centrales, Tramitación general de los proyectos	283

· Técnicos y demás personal	286
· Financiación	292
· Corrupción y tráfico de influencias	301
· Expropiaciones	302
· Materiales	303
· Transportes	310
· Problemas laborales	311
· Temporalidad de los trabajos	313
· Los Servicios de Regiones Devastadas (1957-1959), el Servicio Nacional de Construcción (1959-1960) y la Comisión Liquidadora (1960-1986). Regiones Devastadas después de Regiones Devastadas (1957-1986).....	317
· La intervención de la Dirección General de Regiones Devastadas en una localidad adoptada. El caso de Montarrón y su “reconstrucción”	321
· Montarrón	321
· La guerra en Montarrón	322
· El regreso y la “autorreconstrucción”	324
· Expedientes de daños y reconstrucción	328
· La intervención de Regiones Devastadas	329
· Información	329
· Proyecto de reconstrucción	333
· Obras	348
· Modificación del proyecto original	354
· La actividad municipal y la vida local	358
· Deficiencias y problemas en la actuación del Estado	362

Gajanejos

III. Arquitectura y urbanismo en la reconstrucción de España	373
· Hacia Gajanejos	375
· Arquitectura y urbanismo en la reconstrucción de España	383
· Las bases de la arquitectura y del urbanismo de posguerra. Los antecedentes	383
· La forma, el lenguaje, el estilo	385
· El nacionalismo y la tradición	385
· Hacia la modernidad	401
· La arquitectura popular como elemento de convergencia	408
· La primera reacción a la arquitectura “internacional”. La reacción fascista	422
· La reorganización espacial de la sociedad industrial: la nueva ciudad y el nuevo territorio.....	423
· La colonización interior	432
· César Cort y José Fonseca. La tensión campo-ciudad y la vivienda rural	436

· Las formas de la reconstrucción. Arquitectura y urbanismo en la España de la guerra civil y de la posguerra	443
· La nueva ciudad. El nuevo espacio	443
· La naturaleza de la arquitectura en el nuevo Estado	446
· Totalitarismo en la explotación de las capacidades arquitectónicas y, en consecuencia, nueva organización corporativa	446
· Capacidad expresiva y memorial de la arquitectura	451
· Capacidad moral de la arquitectura	452
· Rechazo de la especulación y de la arquitectura racionalista	460
· La nueva arquitectura	461
· Marco teórico-estilo-lenguaje	462
· La arquitectura del franquismo en la posguerra. Nueva búsqueda de una arquitectura nacional a través de la tradición	465
· Víctor d'Ors	474
· Inquietud, evolución y cambio	479
· En la práctica: historicismos, "burguesismos" y ruralismos	485
· El nuevo urbanismo	488
· Durante la Guerra. Víctor d'Ors y los primeros trabajos de los Servicios Técnicos de Falange	488
· Después de la guerra. Pedro Bidagor: de los Servicios Técnicos de Falange a la Dirección General de Arquitectura	504
· Cerro Palomeras	509
· Madrid, capital imperial	511
· César Cort y la pervivencia y adaptación del modelo	514
· Gabriel Alomar y el final de una etapa	516
· En síntesis: una posible teoría falangista del espacio y la ciudad	518
· La ciudad en un espacio fractal	524
· Continuidad o ruptura, éxito o fracaso	528
· Los núcleos de Regiones Devastadas. Función en el contexto y características	532
· Cuestión moral y ordenación espacial en Regiones Devastadas	536
· El estilo en Regiones Devastadas y las características arquitectónicas	542
· Aspectos tipológicos	550
· La intervención urbanística	557
· Tipos de intervenciones en los pueblos adoptados	560
· Trazado y distribución. Características urbanas de las intervenciones de Regiones Devastadas en los pueblos de nueva planta	568
· Contorno	569
· Trama interior	572
· Sistema jerárquico de espacios: accesos, ejes y plazas	573
· Equipamientos y servicios	584

· Tejido residencial	584
· Elementos memoriales	587
· Modelos y precedentes	588
· Otro tipo de intervenciones	596
· Evolución de la ejecución de los pueblos	597
· Una clasificación para los pueblos de la guerra	599
· Gajanejos, pueblo ejemplar	601
· Gajanejos, la guerra y la destrucción	604
· Antes de la guerra	604
· Primera fase de la guerra en Gajanejos: hasta la batalla de Guadalajara	606
· La batalla de Guadalajara y la evacuación y destrucción de Gajanejos	607
· Fin de la guerra y estado del pueblo	621
· Regreso y vida cotidiana en la posguerra	624
· Gajanejos, Regiones Devastadas y la reconstrucción	625
· Adopción de Gajanejos, expediente de reconstrucción y proyecto	625
· La adopción de la localidad y el plan de reconstrucción	625
· El anteproyecto de abril de 1940	630
· El proyecto de septiembre de 1940	630
· Los proyectos y las obras	632
· Las primeras obras	632
· Las viviendas	637
· Los primeros servicios y equipamientos	644
· Reformas del plan de ordenación inicial	647
· La plaza mayor	648
· Nuevas modificaciones y fin de las obras	660
· Las instalaciones	665
· Inauguración y entrega del pueblo y balance de la construcción	669
· Gajanejos tras la entrega del pueblo	671
· Últimas actuaciones de Regiones Devastadas y actividad municipal	671
· Inicio de la construcción en el pueblo viejo	678

Belchite

IV. Los lugares políticos del franquismo. Utopías y heterotopías	685
· Hacia Belchite	687
· La ofensiva sobre Zaragoza y la batalla de Belchite	699
· El mito de Belchite	713
· El culto a la ruina y su papel durante la guerra y el franquismo	729
· El origen de la atracción franquista por las ruinas durante la guerra civil	740
· Tensión ruina-reconstrucción	750

· El ejemplo de los principales hitos	754
· El alcázar de Toledo	754
· La ciudad universitaria de Madrid	758
· El cuartel de Simancas en Gijón	760
· El santuario de Nuestra Señora de la Cabeza en Andújar	761
· El Cerro de los Ángeles en Getafe	761
· Las ciudades de Oviedo y Teruel	762
· El cuartel de la Montaña y la cárcel Modelo en Madrid	763
· Llers	766
· Belchite	768
· Los cinco Belchites	777
· El símbolo de los dos Belchites	777
· Belchite (1). El pueblo viejo: La construcción franquista de un monumento a la Victoria	777
· Reparación funcional y abandono	777
· La construcción memorial	790
· Belchite (2). El pueblo nuevo: Un espacio nuevo para la nueva España	808
· Carácter general del conjunto	827
· Los arquitectos y el trabajo de Regiones Devastadas	832
· Gestión y presencia de la Dirección General de Regiones Devastadas	836
· La realidad de los cinco Belchites. Las heterotopías de la posguerra	839
· Belchite (3). El pueblo esclavo. El campo penitenciario de represaliados españoles. El papel de la represión política y los trabajos forzados en la obra de Regiones Devastadas	840
· Destino del campo de penados y del anejo parque de materiales	866
· Belchite (4). El pueblo esclavo internacional. El campo penitenciario de represaliados extranjeros	868
· Belchite (5). El pueblo represaliado. Rusia, el espacio de los otros. Represión política a través del espacio y la vivienda y estrés habitacional	878
· Estrés habitacional	915

Rodén

V. Aspectos de la vida cotidiana en la España en destrucción y reconstrucción	935
· Hacia Rodén	937
· Rodén	945
· La guerra civil hasta la caída del frente de Aragón	947
· Daños de guerra en Rodén	949
· La reconstrucción	959
· Retorno, desescombros, valoración de los daños y adopción	959

· Primeros proyectos para un pueblo nuevo	961
· Paralización de la actividad de Regiones, inquietud vecinal e iniciativa municipal	971
· El pueblo nuevo de Rodén	973
· La escuela y la casa de la maestra	973
· El nuevo plan urbano	976
· Las manzanas residenciales	978
· Proceso de traslado del pueblo viejo al nuevo	984
· La iglesia	987
· Últimos proyectos y finalización de la intervención estatal	989
· Condiciones urbanas	990
· Vivencias cotidianas en la España destruida y reconstruida	995
· Antes de la guerra civil	998
· La vida en los pueblos del frente	1002
· Reclutamientos	1004
· Quema de imágenes y símbolos	1005
· Ocupación de edificios y rapiña	1007
· Asesinatos	1009
· Combates y bombardeos	1011
· La evacuación	1031
· El regreso. Estado del pueblo tras la guerra	1051
· Valdeancheta	1051
· Montarrón	1055
· Gajanejos	1057
· Belchite	1060
· Rodén	1064
· Corbera	1066
· Las causas de la destrucción en la memoria	1068
· Entre las ruinas. Vidas en reconstrucción	1075
· La residencia	1077
· El espacio de la chabola, el hacinamiento y la intimidad	1082
· Condiciones sanitarias y electricidad	1084
· Agua	1085
· Alimentación	1086
· La vida social y los equipamientos provisionales	1091
· Escuela	1091
· Ayuntamiento y espacios comunes	1092
· Iglesia	1092
· Pero también cierta normalidad	1094
· Obras en los pueblos viejos, derrumbes y muertes de la guerra en diferido	1099
· Nuevos habitantes: metralleros y ambulantes	1101

· Antagonismo pueblo nuevo-pueblo viejo	1104
· Destrucción, diáspora y extinción	1106
· Exilio y represión	1108
· Prisión, exilio y destierro	1108
· Maltrato, marginación y tensión social	1112
· Trabajos forzados y prisioneros políticos	1117
· Recolocación residencial y movimientos espaciales. Rusia en Belchite	1131
· Reparto de viviendas	1147
· Trabajos de Regiones Devastadas y la vida en los pueblos nuevos	1162
· El pueblo adoptado. Conciencia de un pueblo “político”	1162
· La memoria de los pueblos de papel. Proyectos no realizados de Regiones Devastadas ...	1164
· Corrupción y prácticas irregulares en Regiones Devastadas	1170
· Tiempo de obras	1174
· Nuevo urbanismo, nuevas viviendas, nuevas costumbres	1179
· Aspectos relacionados con la particular cuestión de la vivienda	1181
· Obras de iniciativa particular	1184
· Propiedad de los edificios del pueblo viejo	1191

Corbera d'Ebre

VI. La memoria y el espacio	1199
· Hacia Corbera	1201
· Corbera, la guerra y la reconstrucción	1209
· Corbera d'Ebre	1209
· La guerra en Corbera. De la caída de Aragón a la batalla del Ebro	1212
· La reconstrucción	1218
· La “autorreconstrucción” de Corbera y los primeros pasos de la reconstrucción pública ..	1221
· El proyecto de pueblo nuevo de Corbera d'Ebre	1228
· Un nuevo pueblo nuevo	1230
· El lugar “político” de las viviendas de labrador	1235
· Causas de la no construcción del pueblo nuevo	1240
· Las viviendas de labrador como germen del nuevo pueblo nuevo	1243
· Habilitación de viviendas y problemas en la ejecución de los proyectos	1246
· La nueva iglesia parroquial	1250
· Las escuelas	1253
· El ayuntamiento	1255
· El mercado y seis viviendas para maestros	1257
· La casa rectoral y otros proyectos	1258
· El caserío	1259
· La vieja Corbera. Desde el recuerdo hacia el olvido	1261

· Desde el olvido hacia el recuerdo, lenta, parcial y penosamente	1273
· Ruinas de la guerra civil durante la Democracia	1278
· 1978-1985. Interés técnico, apatía institucional y desprecio local	1278
· Belchite	1279
· Corbera	1288
· Rodén	1290
· 1985-1995. Hacia el recuerdo. Primeras acciones para la recuperación de los pueblos viejos	1293
· Belchite: desescombros de las calles del pueblo viejo y primeras obras de mantenimiento ..	1293
· Corbera: resolución del Parlament, gestiones de las administraciones e instalación de “la bota” de Brossa	1295
· Belchite	1310
· Valdeancheta	1312
· 1995-2000 – Vecinos y municipios lideran la lucha por la conservación y prepara el terreno para la intervención en torno de la exaltación de la paz	1313
· Corbera. Inscripciones y palabras: del <i>Abecedari</i> de la <i>Llibertat</i> al patronato del “ <i>poble vell</i> ”	1313
· Belchite, monumento de paz	1318
· 2000/2001-2011/2013 – La memoria histórica y el Estado. Las administraciones supramunicipales actúan por fin en Corbera y Belchite	1335
· Corbera: El Comebe y la rehabilitación de la iglesia vieja	1336
· Belchite: la rehabilitación de los arcos y de la torre del Reloj	1346
· Análisis de las intervenciones de Belchite en su conjunto	1383
· 2011-2017 – Desaceleración de las intervenciones en los pueblos viejos. El turno de Rodén	1386
· Belchite	1386
· Corbera	1390
· Rodén	1396
· El espacio, las memorias individuales y la memoria colectiva en los pueblos duales	1398
· Habitar donde habita la memoria	1399
· Batallas por la memoria	1404
· Marcos institucionales, políticas de memoria y habitantes	1406
· Emprendedores y militantes del olvido	1411
· Emprendedores y militantes del recuerdo	1418
· Las y los resistentes	1431
· Los resignados. Hacia la indiferencia	1435
· Las nuevas generaciones, la subrogación en los sentimientos de la memoria	1437
· Hábitos relacionados con el espacio y la memoria	1438
· Los pueblos viejos tras su abandono	1439
· De la batalla del Ebro al 1 de abril de 1939	1447

Epílogo	1455
• Hacia la escuela	1455
• Recapitulación	1457
• Proceso	1461
• Razones y significados del estado actual de las ruinas	1464
• La memoria y el espacio. La naturaleza memorial de los actuales conjuntos en ruinas de la guerra civil	1466
• Uso de las categorías que ponen en relación el espacio y la memoria	1466
• Espacio, memoria y habitar	1471
• Memoria individual de lo vivido	1472
• Memoria colectiva de lo no vivido	1474
• Espacialidad y experiencia. El papel insustituible del espacio para la memoria y los pueblos viejos de la guerra civil	1475
• Aspectos a continuar en la investigación	1479
Bibliografía citada	1485
• Textos anónimos en publicaciones periódicas	1485
• Resto de publicaciones	1541

*¿Cuáles son las raíces que arraigan, qué ramas crecen
en estos pétreos desperdicios? Oh hijo del hombre,
no puedes decirlo ni adivinarlo; tú solo conoces
un montón de imágenes rotas, donde el sol bate,
y el árbol muerto no cobija, el grillo no consuela
y la piedra seca no da agua rumorosa.*

T. S. ELIOT
La tierra baldía
El entierro de los muertos

*Permanecí en la ciudad desenterrada;
Y escuché las hojas otoñales como suaves pisadas
De espíritus atravesando las calles; y oí
La voz soñolienta de la montaña a intervalos
Estremecer por completo esas salas sin techo*

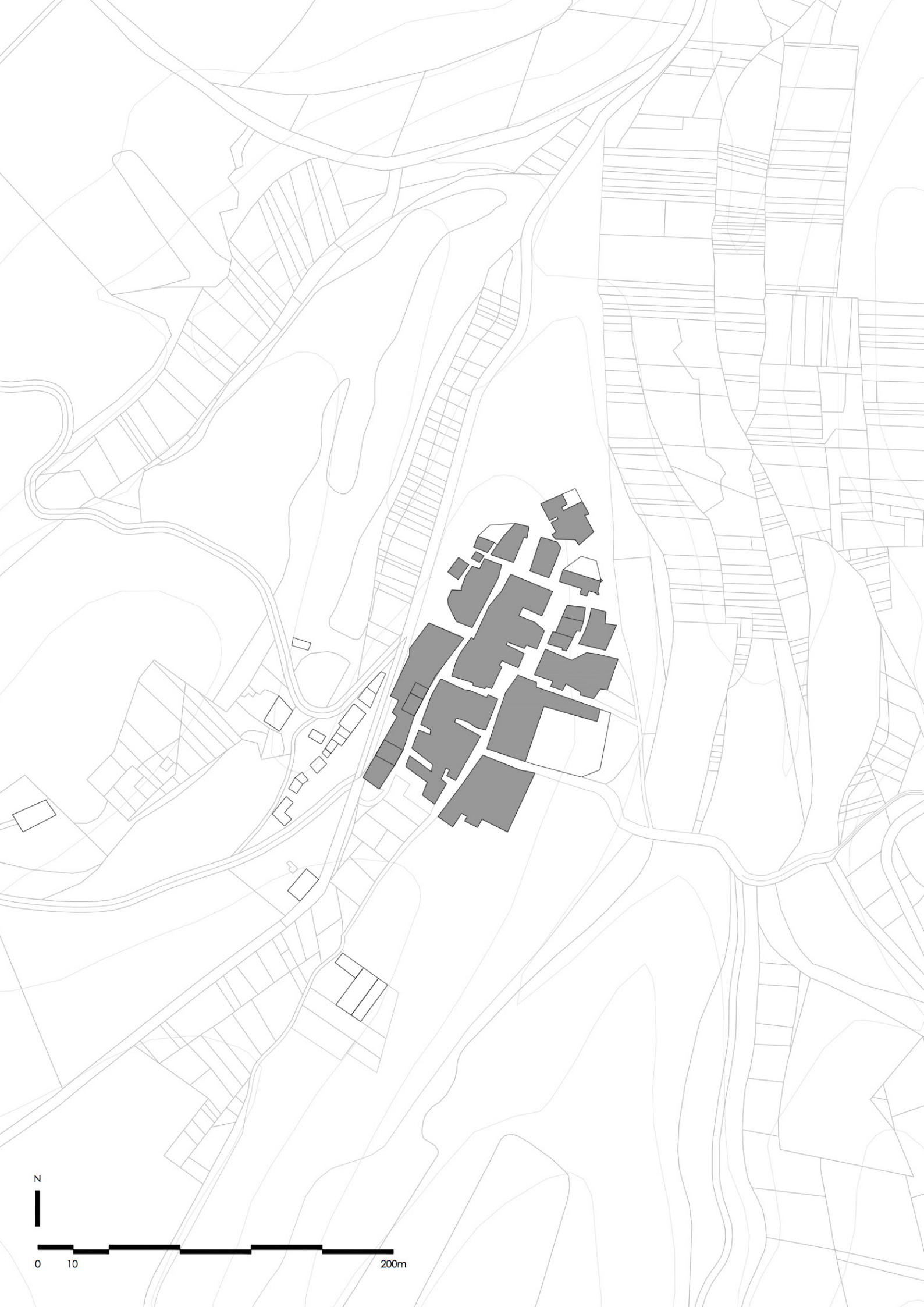
PERCY BYSSHE SHELLEY
Oda a Nápoles





VALDEANCHETA

I. La destrucción y el paisaje de la guerra



N

0

10

200m

1 de abril de 1939

La destrucción y el paisaje de la guerra

El 1 de abril de 1939 Carlos García de Castro¹ salió por fin de Madrid. No había podido hacerlo durante tres largos años, desde su última escapada en la Semana Santa de 1936. Entonces hacía ya un tiempo que había llegado a la capital para cursar los estudios universitarios de medicina desde un pequeño pueblo de la provincia de Guadalajara. Allí habían quedado sus tíos carnales, las personas que se habían hecho cargo de él desde que el fallecimiento de su madre lo dejara completamente huérfano a los pocos años de edad. Era tan pequeño cuando aquello sucedió, que Carlos no guardaba memoria de sus primeros padres, ni de su primer hogar, sino solamente de la familia que le había cuidado y de aquella casa situada en una pequeña y recoleta plazuela cerca de la iglesia. Consideraba su pueblo aquel abierto caserío de tierra del que salió para ir al internado primero y más tarde a la universidad, después de que sus tíos aceptaran su inclinación hacia el estudio y decidieran destinar a su carrera la pequeña herencia con la que les había sido entregado.

En Madrid se había instalado en una habitación de un cómodo piso de Chamberí perteneciente a una familia de Paracuellos con vínculos alcarreños. Quizá la fuerte rutina que a partir de entonces se creó en torno de sus estudios, a los que se entregó en cuerpo y alma, ayude a explicar que, al estallar la sublevación militar el 18 de julio de 1936, él, que estaba en la primera mitad de la veintena, no pensara en alistarse ni en huir. Carlos, a diferencia de muchos de sus compañeros y conocidos, ni trató de salir de Madrid con las primeras noticias de la insurrección ni formó parte de las masas que se lanzaron sin vacilar contra el cuartel de la Montaña. Absorto por sus estudios, en un

¹ El viaje de Carlos desde Madrid a Valdeanqueta ha sido reconstruido a partir de recuerdos hoy todavía vivos. No obstante, he optado por relatar la historia con libertad. La utilizo aquí, entre otras razones, para tratar de adentrar al lector en los misterios del paisaje de 1939.

primer momento ni siquiera pensó en interrumpirlos. Permanecía refugiado en su habitación de Chamberí como quien espera que cese una tormenta, algo disgustado por la suspensión de la actividad cotidiana y por el cierre de la biblioteca de la facultad, donde ya no era posible estar, entre otras cosas por el tráfico de cadáveres provenientes de hospitales de campaña.

Cuando la República lo movilizó, Carlos no tuvo más remedio que pasar a formar parte del ejército leal. Él, un muchacho reservado, solitario, proveniente de una familia rural, conservadora y profundamente católica, que no había visto con especiales buenos ojos el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero, se encontró de pronto luchando con otros muchos a las órdenes del Gobierno. Bien es cierto que tampoco había saludado el alzamiento contra la legalidad constitucional, que perturbaba insensatamente una paz que él valoraba por encima de todo.

Carlos no había podido imaginar que el ansiado traslado al complejo de la nueva Facultad de Medicina y Hospital Clínico, del que tanto se había hablado en los corrillos de la Universidad, él lo iba a hacer con un fusil en la mano, en vez de con un libro. Los meses finales de 1936 fueron probablemente los más duros de su vida. En las trincheras de la Ciudad Universitaria pasó su inesperada juventud de inesperado soldado, luchando contra un enemigo que, más allá de la concreción física de los objetivos que le disparaban, se le figuraba un tanto abstracto. Tardó en reaccionar ante el torbellino bélico, pero también retórico, que avasallaba su alrededor. Aún en medio del fuego cruzado, al principio él se veía a sí mismo fuera de un teatro que no reconocía como propio. Pero, poco a poco, inevitable e improvisadamente, como a balazos, fue penetrando en su escepticismo una incipiente conciencia política que, sin embargo, no conformó una identidad partidista determinada, sino más bien un vago pero creciente compromiso con la legalidad, la democracia y el orden. Le turbaba tanto la sublevación que había interrumpido el silencio de su biblioteca como la brutalidad que veía instalada en algunos de sus nuevos compañeros de filas.

En las trincheras, y en terribles circunstancias, tuvieron lugar sus primeras prácticas clínicas reales. En el frente trató de aplicar sus conocimientos a los heridos, y lo hizo tan satisfactoriamente que sus mandos recibieron de muy buen grado que se ofreciera como voluntario para trabajar en el Sanatorio de Milicias Populares instalado cerca de su casa, en el antiguo hospital obrero de la calle Maudes. Allí pasó

el resto de la guerra, ejerciendo en muchas ocasiones como médico sin serlo. Fue tal la intensidad de esos momentos, tan profundos los cambios que tuvo que aceptar como consecuencia de la guerra en su manera ordinaria de vivir, en los ámbitos más amplios, desde lo íntimo a lo social, que a Carlos se le fue olvidando poco a poco el enfado por la suspensión de sus estudios. Lo que más le inquietó durante la guerra fue la escasez de noticias que le impedía conocer el estado de su familia, así como una creciente sensación de claustrofobia en una ciudad que se llenaba de muertos, ruinas y miedo. En los ratos libres solía preguntarse cómo sería la guerra en su pueblo, y si la habría resistido su casa. El desván de aquel edificio de piedra y tapia era su lugar preferido para evadirse de Madrid, mentalmente, durante los momentos más insoportables. Le gustaba especialmente rememorar el tiempo en que permanecía tendido, solitario, sobre la paja del atroje que quedaba en frente del ventanuco a través del que se veía en verano, cuando la temperatura permitía tenerlo abierto, el estrelladísimo cielo de su pueblo. Durante los años en Madrid, Carlos lo echó especialmente de menos, y en las noches más duras de la guerra llegó realmente a dudar de que pudiera ser el mismo que aquel cielo amenazante y hostil. Entonces rezaba para que sus ancianos tíos y sus primos hubiesen sobrevivido y estuviesen sobrellevando la situación de la mejor manera posible. Él no había podido salir de la ciudad y lo poco que había logrado saber es que, al parecer, los miembros de su familia habían quedado dispersos en diversos lugares y que alguno de sus primos estaba también luchando en el frente. No sabía si felicitarse o no por el hecho de que el nombre de su pueblo nunca apareciese en los periódicos.

Casi había llegado a acostumbrarse a una actividad tan precaria y tan frenética cuando a comienzos de 1938 conoció a María, una enfermera que militaba en las juventudes socialistas y que se había hecho voluntaria en su mismo hospital. Poco a poco se fraguó entre ellos una relación de confianza que dio paso a otra de amor. María, hija de una familia de fuerte tradición republicana, era un par de años más joven que él, y su padre había alcanzado un importante papel en los órganos técnicos del ayuntamiento. Los últimos meses de la guerra, Carlos vivió con extraña mezcla de emociones el afianzamiento de su nueva relación.

Aunque se había sentido lejos de la facción comunista, y aunque, como casi todos, sentía que la República tenía la guerra perdida y quería volver a la normalidad, se sorprendió a sí mismo no aprobando con más fuerza el golpe de Casado en marzo de 1939, en el

que participaron incluso muy activamente algunos de sus amigos. Por una parte su inclinación hacia la legalidad era sensible a los argumentos sobre el quebrantamiento constitucional lanzados desde las filas del Gobierno de Negrín. Por la otra, su deseo de orden le decía que la victoria de Franco era ya la única manera de acabar la guerra, para lo que solo quedaba negociar cuanto antes los términos de la derrota. Pero, sobre todo, se sentía cansado de tener que tomar partido y esta vez prefirió seguir trabajando sin hacerlo y se refugió en su tarea para no resolver sus contradicciones internas.

Se sentía, en el fondo, derrotado. Durante aquel último marzo republicano fue finalmente convenciéndose de la necesidad de zanjarse aquel capítulo de su vida, y de la del país. Pensaba que llegados a tal punto, era más sensato tratar de centrar los esfuerzos en construir una nueva familia junto a María que un nuevo país, que ya resultaba imposible. Pensaba que tal vez en aquel pueblo recóndito de Guadalajara ambos podrían huir de España, de aquella España que se acercaba. Soñaba con saber qué había sucedido allí, qué había ocurrido con todos y cada uno de los miembros de su familia. Por eso decidió rechazar, sin pensarlo mucho, las invitaciones para proceder a la evacuación y expatriación, y decidió permanecer en la capital hasta que desapareciera la línea de frente que le separaba de su pueblo.

Aunque no querían separarse, el sábado 25 María tuvo que ir con sus padres. Cuando fue a su casa a buscarla el 27, porque María no volvía, supo que toda la familia había partido hacia el exilio. Al día siguiente, al conocer las primeras noticias sobre la entrada en Madrid de las tropas nacionalistas, deprimido y solo, Carlos decidió entregarse. Como nadie acudía al hospital fue él al antiguo ministerio del Ejército. Después de cruzar unas calles que parecían cambiadas por la expectación, como si de pronto la ciudad estuviera habitada por otra gente, sorprendido por signos que entonces le llamaban poderosamente la atención, como banderas bicolors, gritos, saludos nuevos, llegó al caserón de Cibeles, que encontró desolado y apenas ocupado por un pequeño contingente de tropas que acababa de llegar. Tras exponerles en la puerta su intención, respondieron los soldados, algo confusos, que todavía no tenían ni capacidad ni instrucciones para actuar sobre los integrantes del otro bando, por lo que le rogaron que fuese a su casa, permaneciera en su puesto y cumpliera las órdenes en cuanto fueran dadas. Le aseguraron que no tardarían. Algo contrariado, Carlos decidió acudir al edificio de la Presidencia del Consejo, pero allí, donde parecía haber mayor

actividad, ni siquiera pudo llegar. En las inmediaciones le cortaron el paso y le dieron las mismas instrucciones.

Decidió caminar por la capital, de la que ya no era posible escapar y que ahora parecía una moneda cambiando de cara, o de cruz. Perdida María, intentaba confiar en que sus familiares se encontrasen bien, y de pronto se instaló en su mente un pensamiento insistente. Como tratando de olvidar un dolor con otro, se preguntaba si podría acabar sus estudios, si podría ejercer como médico en esa nueva España que se presentaba hostil a quienes habían combatido contra ella. Mientras recorría los lugares que frecuentaba María, por si pudiera hallarla en el último momento, pensaba tanto en su carrera que casi no advertía la nueva transformación de una ciudad ya muy cambiada. Aquella noche casi no durmió.

El 29 a primera hora tuvo conocimiento de una orden del nuevo Gobierno Militar de Madrid, dada la noche anterior, mediante la que se dispuso la entrega de las armas de los soldados republicanos y el mantenimiento de los servicios militares logísticos y funcionales, por lo que decidió regresar al hospital, donde estuvo hasta el día 31 en una relativa normalidad aparente. Vacío y desanimado, Carlos solo deseaba que finalizaran pronto aquellos días, poder comenzar a cumplir la condena correspondiente, librarse cuanto antes del pasado y poder emprender una nueva vida. Sobre todo, no quería prolongar más la incertidumbre. Quería hallar el carril burocrático por el que debía circular en adelante. El día 30 fue a entregar una pistola al destacamento militar establecido en la zona del Hospital Clínico. Pensó que si iba armado tal vez se ocuparían de él más rápidamente y finalizaría esa agonía. Allí, en la Ciudad Universitaria, había mucha gente. Algunos habían acudido a conocer el espectáculo del frente, o la destrucción causada, y otros limpiaban e inspeccionaban el lugar. También había milicianos republicanos que habían acudido como él al destacamento militar. Allí aguardó Carlos con la esperanza de que alguien, el nuevo Estado, se hiciese cargo de su arma y de su cuerpo, pero sorprendentemente los soldados se molestaban con su presencia, afanados como estaban en inspeccionar el terreno, ordenar mínimamente los materiales que encontraban y preparar el escenario para las visitas de los mandos. Le pedían que, dado que trabajaba en un hospital y los empleados sanitarios habían sido todos provisionalmente confirmados en sus puestos, ocupase su destino y regresase cuando se dictasen órdenes más precisas. Deprimido, Carlos decidió quedarse ahí hasta que lo atendiesen, aguardando al raso con alguna de las mantas que encontró

junto a unos muros acribillados. No era la temperatura lo que le causaba escalofríos. Recordaba los meses finales de 1936 en aquel escenario, los muertos, los ruidos, los olores. Pensaba en el cielo de su pueblo, que le parecía tan diferente a ese de Madrid. Se preguntaba cuál sería ahora el de María, el de sus tíos, el de sus primos. Al amanecer, tomándolo por un enajenado, los guardias que proseguían las primeras labores de limpieza, y que al parecer esperaban importantes visitas para ese día, le conminaron violentamente a que abandonara el lugar y regresase a su casa o a su puesto de trabajo a esperar órdenes. Era ya 1 de abril de 1939 y Carlos dio una última ojeada a la Ciudad Universitaria, que dejó atrás. Se despidió del Hospital Clínico y pensó en pasar por el suyo, pero no lo hizo. Fue a casa, se cambió de ropa y se puso los únicos pantalones y camisa de civil que conservaba medianamente aceptables y salió decidido a llegar a su pueblo. Se dijo que si no lo querían detener, no tenía más remedio que ser libre. Y si lograba llegar al pueblo sin que lo detuvieran, tal vez su familia, conservadora y religiosa, relacionada con personas de algún peso en la provincia, podría protegerle y avalarle frente a las nuevas autoridades. Más que en todo eso, Carlos pensaba en encontrar otro lugar y en volver con su gente.

Envalentonado con la posibilidad de llegar a su casa, pensó en evitar las principales vías de comunicación, en la medida de lo posible, donde se detectaba un continuo tránsito de vehículos, militares y logísticos. Tomó la calle de Alcalá tratando de no fijarse mucho y sin detenerse. Solo la Cibeles, a la que creyó ver por primera vez desde mucho tiempo sin los sacos de tierra que la protegían, logró distraerle unos momentos al principio. Cerca de San Blas convenció al único chaval que vio con bicicleta de que se la dejase prestada a cambio de un roído cinturón de cuero y de una vieja cartuchera, lo único que a duras penas había podido conservar. Después de un rato de negociación, el chico cedió y Carlos consiguió una pequeña y desvencijada bicicleta con la que tomó el camino de San Fernando de Henares.

Aunque la bicicleta era incómoda y las pistas que Carlos escogió para sentirse más seguro presentaban mal estado, pedaleando pudo por primer vez en esa mañana reflexionar acerca de lo que veía. La cabeza de la Cibeles, que se le aparecía grabada en los párpados en la posición en que creía haberla divisado fugazmente, le provocó una confusa sensación de novedad a la vez que de regreso. Ella parecía no haber cambiado y eso le aliviaba. A su alrededor veía, sin embargo, una España precipitada, ahora borrosa por la vibración de la bicicleta y tal vez no solo por eso.



España en 1939

Tras una guerra de casi 1000 días, la situación de aquella España que Carlos recorría en bicicleta era, como puede suponerse, desoladora en todos los órdenes². Él no podía conocer entonces las cifras, aunque tal vez sí intuir la magnitud de la tragedia. Durante aquellos años habían muerto por causa de la contienda unas 600 000 personas, más de un 2% de la población total. De entre las víctimas, aproximadamente unas 150 000, un 25%, había muerto a consecuencia de la represión, en una proporción cercana a la de dos víctimas causadas por el bando nacionalista por cada víctima del republicano³. Las estimaciones presentadas por José Antonio Ortega y Javier Silvestre cifran en 540 000 personas la sobremortalidad causada por la guerra y en 400 000 personas la caída de la natalidad⁴ durante los años del conflicto. Además, una parte de España vivía ya en el exilio. Solo durante los primeros meses de 1939 habían huido unas 450 000 personas⁵. Centenares de miles de combatientes y represaliados republicanos se hallaban en las cárceles y campos de concentración creados por el franquismo. A comienzos de 1939, 277 103 personas estaban internadas en campos de la ICCP y 90 000, en batallones de trabajadores. Alrededor de medio millón de personas ingresaron en algún campo de concentración según Javier Rodrigo⁶. Joan Llarch eleva el número de internados hasta las 700 000 personas⁷. Todas estas cifras ayudan a comprender el carácter de las heridas políticas y morales del país en 1939 y el estado anímico de buena parte de la población.

La economía también se resentía, obviamente, del ciclo destructor vivido. José Ángel Sánchez Asiaín ha estimado que España dejó

La Cibeles con niños tras la entrada de las tropas franquistas en Madrid. Santos Yubero, Martín. 29 de marzo de 1939 (ARCM, Fondo Santos Yubero [tomada de: <http://www.madrid.org/archivos/index.php/actividades/muestras/santos-yubero-y-su-tiempo> consulta: 1 de junio de 2017])

² Hoy parece existir cierto consenso, sin embargo, en que la crudeza de la posguerra y la lentitud de la recuperación española no fue fruto únicamente de los destrozos de la guerra, sino también de la política del régimen de Franco (Barciela, 2009). Un repaso general de los daños habidos en: Martín y Martínez, 2006.

³ En relación con las víctimas de la represión, Julián Casanova (2014 [2007]: 407) apunta que alrededor de 100.000 fueron víctimas de los sulevados y cerca de 55.000 de la violencia de la zona republicana. Francisco Moreno (2004 [1999]: 411), coincide en un estudio anterior en la cifra de víctimas causada en la zona sulevada y sitúa la cifra de muertos en la zona republicana en al menos 50.000.

⁴ Ortega y Silvestre, 2006: 96 y 66.

⁵ De ellas, unas 200.000 regresaron poco tiempo después (Casanova, 2014 [2007]: 408).

⁶ Rodrigo, 2006: página sin numerar.

⁷ Dato recogido por Francisco Moreno (2004 [1999]: 279).

Jefatura de Obras Públicas de Córdoba.



Voladura del arco central, de 15 m., del puente sobre el Guadato, en el km. 27 carretera de Córdoba a Palma del Río.



Puente sobre el Guadalquivir, en Villa del Río, antes de ser volado.



Reconstrucción del arco central del puente sobre el Guadato, en el kilómetro 27 de la carretera de Córdoba a Palma del Río.



Voladura del puente sobre el Guadalquivir, en Villa del Río.



Vista de la obra de reconstrucción, terminada, del puente del kilómetro 27 de la carretera de Córdoba a Palma del Río.



Voladura total de un grupo de pontones en el kilómetro 38 de la carretera de Villanueva del Duque a la Estación de Bealcanar.

Jefatura de Obras Públicas de Córdoba.



Voladura y reconstrucción del puente metálico sobre el río Guadajoz, en el kilómetro 8 de la carretera de Buena a Caliete de las Torres.



Voladura y reconstrucción del puente de cuatro tramos de hormigón armado, sobre el río Genil, en el kilómetro 4 de la carretera del puente de Palma del Río a la de Madrid a Cádiz, por la Campana.



Voladura del puente metálico sobre el río Guadajoz, en el kilómetro 23,400 de la carretera de Córdoba a Espejo.



Vista de un tramo de hormigón armado, en la variante de la carretera de Pedro Abad a Villanueva de Córdoba, por Adamuz.

[1] [2] **Páginas del número especial sobre la guerra de la *Revista de Obras Públicas*.** ("Resumen de las destrucciones de la guerra en la red de caminos del Estado" en: *Revista de Obras Públicas*, 1936-1939: 133 y 134).

de producir durante el conflicto el equivalente al PIB de 1935: 37 761 millones de pesetas⁸. Se habían perdido a consecuencia de la guerra la mayor parte de las portentosas reservas de oro del Banco de España, que quedó a cargo de la República, y el Estado nacionalista se había endeudado notablemente para sufragar el gasto bélico. A los problemas económicos derivados de una alta inflación se sumaban el deterioro salarial, la fuerte tasa de paro causada por la parálisis productiva y la grave situación de la industria y la presión fiscal del nuevo Estado a construir⁹.

Las destrucciones habían causado estragos en casi todos los ámbitos. Según los datos ofrecidos en 1963 por la Comisaría del I Plan de Desarrollo, 250 000 viviendas resultaron destruidas y otras tantas seriamente dañadas¹⁰. Gran cantidad de edificios públicos y religiosos quedaron también muy afectados. Cerca de 200 pueblos, aquellos más cercanos al frente de guerra, sufrieron tasas de destrucción superiores al 60% del parque edificado y otros 100 padecieron daños que justificaron posteriormente actuaciones especiales¹¹. El Estado valoró en 1940 los daños causados, a través de las comisiones de Zona de Regiones Devastadas, en 1400 millones de pesetas¹².

⁸ Sánchez Asiaín, 2012: 971. Datos recogidos por Alía (2015: 5).

⁹ Alía, 2015: 15.

¹⁰ Martín, 2006: 46.

¹¹ Riquer, 2010: 11. Datos recogidos por Alía (2015: 5).

¹² López, 1995: 33.

Según la revista de Obras Públicas, 2651 infraestructuras habían sido destruidas en la red de caminos del Estado, de las cuales 679 eran puentes y 643 casillas de peones¹³ [1][2]. Los daños, aunque en muchos casos no eran de imposible reparación, fueron cuantitativamente mayores, si se tienen en cuenta las redes de caminos entonces dependientes de otras administraciones públicas. Sirva como ejemplo que, para el caso de Cataluña, junto a las 1108 obras destruidas en la red estatal, Oriol Dueñas ha consignado 361 más en las redes provinciales, lo que supone un 32,6% adicional¹⁴.

En 1940 funcionaban aproximadamente el 30% de los vehículos de motor existentes en 1936 y habían desaparecido el 25% de las líneas telegráficas operativas antes de la guerra¹⁵. Los efectos en el transporte ferroviario y en el marítimo también fueron muy considerables, por el daño causado al equipamiento, a las instalaciones y a las construcciones, sobre todo en estaciones y puertos¹⁶.

Al comenzar 1939 la situación era trágica también en la retaguardia, sobre todo en la mal abastecida zona republicana, asediada por el ejército nacionalista y por la indiferencia internacional. Las deficiencias en el suministro de productos básicos habían hecho aflorar el hambre por todas partes. El frío del invierno de 1939 apenas pudo ser mitigado¹⁷.

En las grandes ciudades como Madrid, Barcelona o Valencia la situación era dramática para los supervivientes a la guerra. En Madrid la dificultad de abastecimiento producía escasez de todo tipo de alimentos, de manera que casi lo único a lo que se tenía acceso era al pan. Poco después la carne, llegada a cuentagotas, era estrictamente restringida, como otros productos, lo que provocaba largas colas en los establecimientos. En otras zonas, como Galicia, Aragón o el País Vasco, se apreciaba la misma escasez. En San Sebastián no se vendía carne, ni podían conseguirse productos como pasta, arroz, lentejas, café o té. En Bilbao durante el mes de abril se dispuso la distribución de 100 gramos de café, 250 de azúcar, 500 de judías, 150 de chocolate, 75 centilitros de aceite y 1 kilogramo de patatas por persona, aunque muchas no accedieron al reparto. En levante solo había pan moreno y una ración de lentejas al día, y las grandes poblaciones sufrían también graves problemas de abastecimiento. En Barcelona abundaban las legumbres, pero no había arroz, lentejas, judías ni aceite, y muchas personas solo se alimentaban, como en muchas otras

¹³ La revista achacaba todas las destrucciones a "los rojos" ("Resumen de las destrucciones..." en: *Revista de Obras Públicas*, 1936-1939: 124). Datos recogidos por Dueñas (2013: 324-325).

¹⁴ "Resumen de las destrucciones..." en: *Revista de Obras Públicas*, 1936-1939: 124. Datos recogidos por Dueñas (2013: 325).

¹⁵ Cayón y Muñoz, 2006. Datos recogidos por Alía (2015: 5-6).

¹⁶ Véanse al respecto las obras citadas de Cayón y Muñoz (2006) y Dueñas (2013).

¹⁷ Alía, 2015: 8-12.

partes de España, a través de los comedores de Auxilio Social, a los que acudía también la clase media. En Málaga la situación era también muy preocupante¹⁸.

La desmoralización y la ansiedad de una población exhausta sometida a estas condiciones se sumaban al desánimo de las familias que, además, se encontraban en una España hostil que los consideraba malos españoles y se preparaba para someterlos a duros procesos de represión y reeducación. En aquella España del final de la guerra, repleta de cadáveres, el duelo estaba prohibido para los deudos de la mitad de los muertos.

El paisaje de España después de la guerra

Quizá eran los miles de muertos mal enterrados a lo largo y ancho del país lo que más intensamente transformaba, en el ámbito simbólico al menos, el solar español de 1939. Lo cierto es que desde 1936 el espacio y el paisaje de España había cambiado considerablemente y de todas las maneras posibles: simbólica, funcional, aparente y físicamente. La vivencia del espacio se vio condicionada durante la guerra por una sensación excepcional de asedio, más o menos acusada según el lugar, provocada entre otras cosas por el cierre de fronteras, el corte de comunicaciones, la división de los frentes y las situaciones de sitio. Los movimientos, tanto de personas como de bienes y mercancías, sufrieron fuertes restricciones y tuvieron que adecuarse en cada momento a las posibilidades de las zonas en conflicto. Los hospitales, las cárceles y los enterramientos pasaron a tener un papel protagonista incluso en las zonas de retaguardia.

Las resonancias del habitar humano que rebotaban en todas las superficies eran ya muy diferentes, incluso cuando no se habían producido grandes transformaciones aparentes. La siembra de restos de la guerra, de munición, estallada o todavía sin estallar, de elementos de los equipamientos de los soldados, de huellas de las huidas de los refugiados o exiliados, o los propios cadáveres, dotaban a buena parte del territorio de un aire macabro, al que habían de enfrentarse directamente muchos de los campesinos que trabajaban tierras en zonas que habían sido de frente. Incluso lugares aparentemente inalterados podían haber sufrido mutaciones de significado

¹⁸ Estas breves pinceladas sobre la situación en abril de 1939 en lo que se refiere a la alimentación están tomadas de los datos ofrecidos por los informes de los servicios diplomáticos franceses en España, a la orden del Mariscal Pétain desde su nombramiento como embajador de Francia después del reconocimiento del Gobierno franquista por parte de París. Los informes han sido recogidos y estudiados por Alía (2015: 13-14).

en la geografía mental colectiva de comunidades locales por haber sido escenario de fusilamientos u otros hechos trágicos, heroicos o históricos.

Fosas comunes

Desde el punto de vista simbólico, como decíamos, y aunque más tarde prendiera el olvido sobre la capa de silencio que las había cubierto, las fosas comunes que comenzaron a crearse tras las primeras muertes que siguieron al intento golpista eran tal vez en aquella España de 1939 los receptores de las más hondas emociones. En todas las zonas se abrieron fosas, porque en la retaguardia, donde no había lucha militar, la represión fue también durísima. Los hoyos eran consecuencia de la necesidad de deshacerse de los cadáveres creados, pero también un medio de castigo mediante el que se negaba un enterramiento digno al enemigo y se condenaba a las víctimas y a sus familias a renunciar a cualquier tipo de rastro que permitiese visualizar lo sucedido y hacerlo penetrar en la memoria colectiva, ni siquiera a través de simples lápidas en los cementerios. No pudo evitar el régimen que, a sus espaldas y en silencio, la presencia de las fosas fuese conocida y oralmente transmitida, de forma que se convirtieron en pozos a los que arrojar un silencio compartido. Las palabras de un anciano a los investigadores del siglo XXI tal vez reflejen bien este estado de cosas: “Cada pueblo andaluz tiene una fosa común. Si no me crees, pregunta”¹⁹.

Las administraciones públicas han identificado hasta el momento más de 2000 fosas comunes²⁰, repartidas a lo largo y ancho del territorio español, aunque más abundantes en las zonas que fueron frente de batalla. Algunos conjuntos son tan imponentes como el del cementerio de San Rafael, en Málaga, donde han sido hallados los restos de 2840 personas²¹. La represión franquista acrecentó el número de fosas comunes tras el final de la guerra civil.

Nuevos cementerios

Algunos de estos lugares de enterramiento eran tan masivos y conocidos que se habían constituido en auténticos cementerios clandestinos, como durante la guerra fueron llamados en la retaguardia catalana, como el de Montcada i Reixach, que fue además uno de los escenarios de la represión ejercida por las fuerzas revolucionarias²².

¹⁹ Giráldez, 2013: 112-113. El trabajo realiza un repaso de la situación de las fosas comunes en Andalucía y por la política de memoria relacionada con ellas.

²⁰ En cumplimiento de la denominada Ley de Memoria Histórica el Gobierno elaboró un “mapa de fosas”. Se puede consultar en línea: <http://www.memoriahistorica.gob.es/MapaFosas/index.htm> (Consulta: 1 de septiembre de 2014).

²¹ Fernández, 2012.

²² Sobre el juez que investigó las cuestiones relacionadas con los cementerios clandestinos puede consultarse: Dueñas y Solé, 2014. En la página 167 se cita la fosa clandestina de Montcada i Reixac.

[3] **Cementerio de Adormideras, en La Coruña.** Othar, abril de 2007 (fotografía en línea: www.flickr.com/photos/7539767@N05/452294110, consulta: 1 de mayo de 2015).



Cuando el amontonamiento de muertos en grandes cantidades se producía en el seno del propio bando, la creación de los nuevos cementerios se acompañaba de las formas y de los ritos que, en lo posible, caracterizaban los espacios normales de enterramiento, procurando dignidad a la sepultura. Son un ejemplo de estas prácticas los cementerios provisionales creados en Vilalba dels Arcs para los miembros del Tercio de Montserrat fallecidos durante la batalla del Ebro²³, Navas del Rey²⁴ o la Cenia del Xollat²⁵, en Gandesa. Así, el bando nacionalista atendió las necesidades específicas que resultaban de la profesión de la fe musulmana por parte de los soldados marroquíes del ejército de África, una de sus más importantes fuerzas. Además de la habilitación de hospitales específicos, se dispusieron también necrópolis. En las cercanías de Madrid se creó el cementerio musulmán de Griñón²⁶ para los caídos en la ofensiva sobre la capital. En el resto del país se habilitaron los cementerios islámicos de La Rauda de Granada²⁷, Sevilla²⁸, Córdoba, Talavera de la Reina, Zaragoza, León, Adormideras²⁹ [3] en La Coruña, Burgos³⁰, Barcia³¹, Villafranca de los Barros en Badajoz y del Toro³² en Castellón. También otros grupos de combatientes tuvieron lugares específicos de enterramiento. En Campillo de Llerena, en Badajoz, se creó un cementerio de guerra que fue especialmente destinado a combatientes italianos³³, como en el puerto del Escudo, en la frontera entre Burgos y Cantabria. Además, se habilitaron zonas especiales con carácter memorial en multitud de cementerios, como los de Fraga, Loja, Sevilla, Forua, Zumaya, Villarcayo, Ontaneda, Vega de Pas, Valladolid, Zaragoza, Calaceite, Alcañiz, Bot, Pauls, Gandesa, Sarrión, Puebla de Valverde, Brihuega, Gajanejos, Guadalajara, Torrebreses o Palma de Mallorca³⁴. De la misma manera, los soldados alemanes contaron con zonas destinadas a su entierro, como la del cementerio de Torrero, en Zaragoza, que se sumó al espacio que los alemanes ya poseían

²³ Romero, 2009: 469.

²⁴ Solé, 2009.

²⁵ Romero, 2009: 458.

²⁶ AAVV, 2007: 49.

²⁷ Moreras y Tarrés, 2013: 317.

²⁸ Valencia, 1995: 268.

²⁹ Moreras y Tarrés, 2013: 315.

³⁰ Moreras y Tarrés, 2012: 274; y: Moreras y Tarrés, 2013: 315.

³¹ Moreras y Tarrés, 2012: 274-277; y: Moreras y Tarrés, 2013: 315.

³² Romero, 2009: 114 y 606.

³³ Aguado, 2003.

³⁴ Vaquero, 2007: 191-305.

desde la primera Guerra Mundial. El recuerdo de los combatientes sembró a través de sus lápidas por todo el territorio la memoria de la propia lucha.

Monumentos conmemorativos y elementos memoriales

Los nuevos cementerios y las tumbas de los caídos en los recintos históricos eran en 1939, sin duda, un lugar privilegiado de la memoria nacional más reciente. A estos lugares de recuerdo se habían añadido ya antes de finalizar la guerra otro tipo de señales simbólicas en el espacio. Aunque las prácticas monumentales se afianzarán y crecerán durante el franquismo, en abril de 1939 el espacio de los pueblos y ciudades de España ya había adquirido un destacable carácter memorial.

En 1937 existían monumentos como los dedicados al comandante Castejón en Zafra, ciudad tomada por sus tropas³⁵, a Mola en Bilbao, erigido nada más conquistada la ciudad, en junio de ese año³⁶ [4] o a los Caídos en Sevilla³⁷. En la zona nacionalista, los principales monumentos que se proyectaban entonces eran el que se estaba empezando a construir en 1937 para el general Mola en Alcocero³⁸ (inaugurado en junio de 1939³⁹ tras algunos retrasos⁴⁰) y el que diversas entidades habían comenzado a preparar para el “protomártir” Calvo Sotelo, que llevó a la constitución de un Comité Nacional de Honor Pro Monumento a Calvo Sotelo⁴¹. Las diversas suscripciones que se abrieron con este motivo hicieron que el paraestado franquista tratara de canalizar las diferentes iniciativas, para lo que en julio de 1938 acordó la erección de un monumento público al líder asesinado. Según el decreto por el que se creó la Junta Nacional de homenaje a Calvo Sotelo, *“aun cuando es norma del presente momento inspirarse en un criterio restrictivo en esta materia, hasta tanto que se sistematice el modo de honrar a los caídos de la Revolución y de la Guerra, la singularidad del caso aconseja revestirla de una solemnidad especial en consonancia con la altura moral que en él se aprecia”*⁴². Más allá de elementos puntuales, lo cierto es que durante la guerra el paraestado franquista dio pasos importantes para comenzar la memorialización sistemática de la totalidad del territorio nacional. En noviembre de 1938 se había dispuesto la colocación *“en los muros de cada Parroquia”*, en el marco de los homenajes a José Antonio Primo de Rivera, *“de una inscripción que contenga los nombres de sus Caídos, ya en la presenta Cruzada, ya víctimas de la revolución marxista”*⁴³. De hecho, la creación de



[4] Estatua dedicada al general Mola en el Arenal de Bilbao. *L'illustration*. 26 de junio de 1937 (publicación) (“La guerre civile d’Espagne”. Tomado de: Alonso, 2009: fig. 3 [detalle]).

³⁵ Lama, 2004: 493-494.

³⁶ Posteriormente fue sustituido por otro monumento más sólido (Alonso, 2009).

³⁷ “Ayer se celebraron en Sevilla...” en: *ABC* (Sevilla), 8 de septiembre de 1937.

³⁸ Sueiro, 1976: 55-56. Citado por Álvarez (2007: 67).

³⁹ Castro, 2008: 150.

⁴⁰ “Se aplaza la inauguración...” en: *ABC* (Sevilla), 3 de junio de 1938.

⁴¹ “El Comité Nacional de Honor...” en: *ABC* (Sevilla), 29 de agosto de 1937.

⁴² “Orden del Ministerio del Interior de 11 de julio de 1938...” en: *Boletín Oficial del Estado*, 12 de julio de 1938.

⁴³ “Decreto de 16 de noviembre de 1938...” en: *Boletín Oficial del Estado*, 17 de noviembre de 1938. El decreto preveía la posterior erección de un gran monumento.

⁴⁴ "España, en el camino..." en: *ABC* (Sevilla), 30 de octubre de 1938.

⁴⁵ "La Cruz de los Caídos..." en: *ABC* (Sevilla), 3 de septiembre de 1937.

⁴⁶ "Homenajes a la Marina..." en: *ABC* (Sevilla), 18 de septiembre de 1938.

⁴⁷ "Málaga. Inauguración..." en: *ABC* (Sevilla), 31 de julio de 1938.

⁴⁸ "Monumento a los héroes del aire" en: *ABC* (Sevilla), 8 de marzo de 1938.

⁴⁹ "España, en el camino..." en: *ABC* (Sevilla), 30 de octubre de 1938: 15.

⁵⁰ "Para la erección..." en: *ABC* (Sevilla), 8 de agosto de 1937: 16; y: "El monumento a los héroes..." en: *ABC* (Sevilla), 22 de septiembre de 1937.

⁵¹ "Concurso..." en: *ABC* (Sevilla), 12 de enero de 1939.

⁵² "Un monumento..." en: *ABC* (Sevilla), 10 de septiembre de 1937.

⁵³ "Aniversario..." en: *ABC* (Sevilla), 22 de junio de 1938.

⁵⁴ "El proyecto de monumento..." en: *ABC* (Sevilla), 9 de diciembre de 1938.

⁵⁵ "Construcción de un monumento" en: *ABC* (Sevilla), 22 de octubre de 1938.

⁵⁶ El Ayuntamiento de Huelva acordó que se erigiese un monumento cuando la situación económica lo permitiera ("Homenaje..." en: *ABC* (Sevilla), 4 de noviembre de 1938).

⁵⁷ "El monumento a los héroes..." en: *ABC* (Sevilla), 23 de febrero de 1939.

⁵⁸ "Monumento en proyecto" en: *ABC* (Sevilla), 4 de marzo de 1939.

⁵⁹ "Monumento..." en: *ABC* (Sevilla), 3 de agosto de 1938.

⁶⁰ Sánchez, 2014: 190.

⁶¹ "La sesión de ayer. El general Miaja..." en: *ABC* (Madrid), 27 de noviembre de 1937.

⁶² "Monumento..." en: *La Trinchera, Boletín de la 40.ª Brigada Mixta (7.ª División)*, 11 de marzo de 1937; y: "El monumento..." en: *ABC* (Madrid), 28 de febrero de 1937.

⁶³ "El general..." en: *La Vanguardia*, 10 de diciembre de 1936.

⁶⁴ "Yo creo, además, que no es ocasión, pues esto sería oportuno al terminar la guerra; esto es, después del triunfo definitivo, que desde luego será nuestro; entonces que levantes todos los monumentos que quiera, no a mí, sino a quine lo haya merecido. En lo que a la defensa de Madrid se refiere, creo mejor un grupo de milicianos de aquellos que en los primeros días de noviembre dieron la vida por defender la capital" ("El general..." en: *ABC* (Madrid), 10 de noviembre de 1937).

⁶⁵ "El Madrid del 7 de noviembre" en: *ABC* (Madrid), 18 de octubre de 1938.

un punto de homenaje a los muertos propios era ya una práctica muy extendida en la España nacionalista. Se levantaron numerosas cruces "de los Caídos", por ejemplo en ciudades como Castellón, Huelva, Córdoba, Cádiz o Salamanca⁴⁴ o en pueblos como Escacena⁴⁵. Y monumentos análogos con placas conmemorativas en lugares como Montemolín, en Extremadura, o en Llerena, donde se rindió homenaje a la Marina Nacional⁴⁶. En Málaga se erigió un monumento en el parque para honrar el alzamiento⁴⁷ y en Santander para recordar a soldados fallecidos⁴⁸. El Ayuntamiento de Granada inauguró un monumento en la carretera de Sierra Nevada en memoria de los "*héroes y mártires de la Cruzada*"⁴⁹. Hubo también suscripciones para un monumento a los "*héroes de Santa María de la Cabeza*"⁵⁰ y se proyectaron memoriales al crucero Baleares en Palma de Mallorca⁵¹ y al "*héroe desconocido de la Cruzada redentora de la humanidad y la civilización*" en Burgos⁵². En junio de 1938 se puso la primera piedra del monumento a los "*mártires*" de Baracaldo⁵³. Pese a la contención que parecía pregonar el decreto que reguló el homenaje a Calvo Sotelo, en los meses finales de la guerra estaban ya proyectados multitud de memoriales, como los de Fuentes de Ebro⁵⁴, Ferrol⁵⁵, Huelva (a Queipo de Llano)⁵⁶, Cádiz (a los "*héroes de la Marina Nacional*"⁵⁷) o Barcelona (a los "*héroes del 18 de julio de 1936*")⁵⁸. Se concibió incluso un gran obelisco para homenajear a los muertos durante el dominio republicano en Valencia, antes de haber tomado esta ciudad⁵⁹.

También en el bando republicano se habían alzado monumentos, algunos de ellos un tanto espontáneamente, como el inaugurado en junio de 1938 en Morata de Tajuña en recuerdo de los combatientes de las brigadas internacionales⁶⁰. Diversas iniciativas no llegaron a cuajar por el desarrollo de la guerra, como el monumento a Durruti que el Ayuntamiento de Madrid acordó levantar en noviembre de 1937, para el que se abrió una suscripción popular⁶¹, o el memorial al "*miliciano desconocido*", para el cual también se inició una suscripción a iniciativa del general Miaja⁶², que pensaba situarlo en la Puerta del Sol⁶³. El general, sin embargo, había rechazado en noviembre de 1937 la idea de un monumento dedicado a su persona, después de que el Sindicato de Profesionales de Bellas Artes decidiera abrir otra suscripción con tal motivo⁶⁴. La subsecretaría de Propaganda convocó un concurso para conmemorar la "*heroica resistencia del pueblo madrileño*"⁶⁵ con motivo del segundo aniversario de la defensa de Madrid. En Barcelona se inauguró en marzo de 1937 en la plaza

Cataluña el monumento al “Soldado Heroico del Pueblo”⁶⁶ y en agosto de 1938 se puso la primera piedra del monumento a Carrasco Formiguera⁶⁷. Aunque de estos símbolos quedaba ya poco en abril de 1939, sí eran visible todavía en la zona republicana (como también en la nacionalista) una abundante cartelería y un variado muestrario de elementos efímeros de propaganda.

Sin ser objetos físicos, los topónimos también ayudaban a proyectar sobre el espacio un determinado tipo de memoria. Conocidos son los casos de cambios en el nomenclátor de calles en los pueblos y ciudades, en función de la zona en la que estuvieran situados, que tendieron a desplegar sobre el espacio urbano el catálogo emblemático de la cosmovisión por la que cada uno de los dos bandos luchaba⁶⁸. Variaron incluso algunos nombres de localidades. En la República se eliminaron referencias religiosas y, por ejemplo, Albalate del Arzobispo pasó a ser Albalate del Luchador⁶⁹, Santa Margarida de Montbui, Aigües Bones de Montbui o Sant Feliu de Llobregat, Roses de Llobregat. En el bando nacionalista, Alcocero se convirtió en Alcocero de Mola⁷⁰ y El Ferrol, en El Ferrol del Caudillo⁷¹.

Transformaciones funcionales

A diferencia de estas mutaciones en el espacio, eminentemente simbólicas, otros cambios tuvieron, además, una acusada vertiente funcional. Las modificaciones en los usos de gran cantidad de edificios y lugares, incluidos algunos de los más destacados en pueblos y ciudades, había dado lugar a un nuevo funcionamiento del espacio urbano. En la zona republicana muchísimas iglesias habían perdido su papel central en la geografía simbólica, al ser destinadas (cuando no sufrieron daños irreversibles) a actividades mucho más prosaicas que las religiosas. Así, la catedral de Almería fue convertida en almacén de abastos, como las iglesias de la Asunción en Tomelloso, la de San Antón en Villena o las Colegiatas de Caspe⁷² o Monzón⁷³. La iglesia de los Santos Justo y Pastor fue el nuevo mercado municipal del pueblo de Almagro, donde el convento dominico de Calatrava había sido habilitado como manicomio⁷⁴. En garaje y taller se habían convertido la catedral de Ciudad Real⁷⁵ y las iglesias de Sariñena y Castuera⁷⁶. La iglesia de San Pedro de Fraga servía para el secado de higos y la de El Toro como comedor de los pilotos del aeródromo⁷⁷. El colegio de monjas de Tomelloso se había convertido en sede de una escuela racionalista

⁶⁶ “Inauguración del monumento...” en: *ABC* (Madrid), 16 de marzo de 1937.

⁶⁷ “En memoria de Carrasco Formiguera” en: *ABC* (Madrid), 18 de agosto de 1938.

⁶⁸ A modo de ejemplo se pueden tomar los callejeros de la Cartagena republicana (Egea, 2011) y del Bilbao nacionalista (Alonso, 2009).

⁶⁹ Romero, 2009: 523.

⁷⁰ “Orden del Ministerio del Interior de 23 de mayo de 1938 acordando que en lo sucesivo el pueblo de Alcocero se denomine ‘Alcocero de Mola’” en: *Boletín Oficial del Estado*, 28 de mayo de 1938.

⁷¹ “Orden del Ministerio del Interior de 30 de septiembre de 1938 disponiendo que en lo sucesivo se denomine la ciudad de El Ferrol ‘El Ferrol del Caudillo’” en: *Boletín Oficial del Estado*, número 93, 1 de octubre de 1938.

⁷² Romero, 2009: 97, 252, 604 y 522.

⁷³ La colegiata de Nuestra Señora del Romeral en Monzón, histórica sede de las Cortes Generales de la Corona de Aragón, fue también utilizada como cocina (Romero, 2009: 548).

⁷⁴ Romero, 2009: 255.

⁷⁵ Posteriormente fue cuartel (Romero, 2009: 261).

⁷⁶ Romero, 2009: 546 y 143.

⁷⁷ Romero, 2009: 578 y 606.



[5] Iglesia convertida en hospital de la CNT en “pueblo colectivizado”. Horna, Kati (Oterino, 2016: sin numerar).

[6] Inauguración de una placa en homenaje a Buenaventura Durruti en el edificio de *Foment del Treball Nacional*. Pérez de Rozas, Carlos. 1 de julio de 1937 (AMB-AFB, C1-5-47-9).

gestionada por anarquistas⁷⁸, en un cambio similar al que afrontaron muchos otros conventos y colegios religiosos. En cuartel de milicias o brigadas se habían transformado la iglesia de Santiago en Villena, el colegio de las dominicas en Albacete (que era sede del mando de las brigadas internacionales) o la iglesia de la Reparación en Tortosa⁷⁹. Hospital de la CNT pasó a ser el templo fotografiado por Kati Horna en un “pueblo colectivizado”⁸⁰ [5]. A la represión se destinaron la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, en Gijón, transformada en cárcel, o la de las Agustinas de Madrid, convertida en checa anarquista⁸¹.

Otros edificios emblemáticos del poder religioso, económico y político también sufrieron reconversiones funcionales. El palacio episcopal de Ciudad Real fue convertido en sede del Partido Comunista y el seminario en casa del pueblo, el casino de San Fernando en Tomelloso pasó a ser la sede de la CNT y el palacio de Revillagigedo, en Gijón, un cuartel de milicias⁸². El círculo burgués de Elda se destinó al alojamiento de los milicianos, mientras que el casino mercantil de Albacete sirvió de club de voluntarios de las brigadas internacionales y la finca Monte Julia de sede del Consejo de Aragón⁸³. En Barcelona debió de causar impresión la conversión del céntrico Hotel Colón en sede del PSUC, del edificio patronal de Fomento Nacional del Trabajo en sede anarquista [6] o del Hotel Ritz en centro de la CNT⁸⁴. Cerca, en Sant Feliu de Llobregat, el palacio Falguera fue expropiado para la colectividad⁸⁵.



Muchos de estos cambios, de los que los citados son solamente unos pocos ejemplos, cesaron tras el fin del dominio republicano, pero otros se mantuvieron durante un tiempo, como sucedió por ejemplo en el monasterio del Puig, en Valencia, que siguió siendo utilizado como cárcel tras la toma franquista⁸⁶. Además, el desmantelamiento sufrido y los daños ocasionados impidieron en muchos casos la reanudación inmediata de las funciones originales, por lo

⁷⁸ Romero, 2009: 252.

⁷⁹ Romero, 2009: 604, 616 y 394.

⁸⁰ Oterino, 2016: página sin numerar.

⁸¹ Romero, 2009: 161.

⁸² Romero, 2009: 257 y 261, 252 y 344.

⁸³ Romero, 2009: 598, 615 y 531.

⁸⁴ Romero, 2009: 403-404.

⁸⁵ Romero, 2009: 378.

⁸⁶ Romero, 2009: 591.

que el espacio de la inmediata posguerra seguía afectado por la confusión introducida en la relación entre el tipo edificatorio y su uso práctico. Aunque en el caso de los conventos y monasterios los cambios de uso tenían un precedente importante en las desamortizaciones liberales del siglo XIX, el impacto provocado en la sociedad por estas transformaciones debió de ser considerable.

En el bando franquista el panorama funcional de las ciudades y los pueblos también resultó muy modificado a consecuencia de la guerra, aunque el objeto principal de anulación simbólica fue un determinado espacio político. Mediante el decreto 108 de la Junta de Defensa Nacional se dispuso la incautación de todos los bienes pertenecientes a los partidos y entidades leales a la República⁸⁷, por lo que las casas del pueblo y el resto de locales de reunión de las fuerzas progresistas o liberales fueron destinados a otros usos, como la casa del pueblo de Palma de Mallorca, que se convirtió en la sede de Falange⁸⁸. Además, muchos otros bienes cambiaron su uso. El frontón cinema de Zaragoza se convirtió en cuartel general de los tradicionalistas y el suntuoso casino de Huesca en cuartel de falangistas y requetés, de igual manera que el palacio de Villahermosa⁸⁹. El seminario del Burgo de Osma fue requisado y transformado en cuartel de la legión cóndor y en centro de concentración de prisioneros⁹⁰. El convento de las capuchinas de Barbastro y la iglesia de Serós⁹¹, por ejemplo, también sirvieron a los franquistas de centro de reclusión. Y el convento de Bellpuig de las Avellanas fue utilizado como hospital de sangre y cuartel, después de que la Generalitat lo hubiese convertido en manicomio⁹².

Transformaciones físicas

Además de los cambios simbólicos y funcionales, la guerra también modificó el paisaje de España con sus propias construcciones e infraestructuras. Algunas de estas creaciones tenían un carácter claramente efímero, como las barricadas urbanas o los parapetos de sacos terreros, pero también afectaron a la imagen de la ciudad de la guerra y de la inmediata posguerra. Las estructuras protectoras que ocultaban las grandes fuentes monumentales de Madrid convirtieron a la Cibeles y a Neptuno, entre otros elementos del patrimonio histórico defendido por la República, en montañas misteriosas.

Otras estructuras militares, aunque concebidas para su utilización provisional, se erigieron con técnicas y materiales que garantizaban su durabilidad. Las primeras de estas construcciones se concentraban en

⁸⁷ "Decreto número 108..." en: *Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España*, 16 de septiembre de 1936.

⁸⁸ Romero, 2009: 630.

⁸⁹ Romero, 2009: 504 y 515.

⁹⁰ Seminario Diocesano «Santo Domingo de Guzmán», 2008: 69.

⁹¹ Romero, 2009: 499 y 433.

⁹² Hervás, 2004: 144. El trabajo de Hervás resulta muy útil para comprobar la gran cantidad de espacios que, en Cataluña y parte de Aragón, modificaron su función para dar servicios sanitarios (véanse por ejemplo las páginas 61 y 62). Eladi Romero (2009: 430) también se refiere al uso del monasterio de Bellpuig de les Avellanes.

[7] **Ramal de comunicaciones y pozos de tirador en la posición del puerto de Alcu-bierre.** Salaverría Calahorra, Pedro (Martínez de Baños y Salaverría, 2009: 145).

[8] **Búnker en Castejón del Puente.** Salaverría Calahorra, Pedro (Martínez de Baños y Salaverría, 2009: 181).

[9] **Castejón del Puente desde un fortín de Las Aguaderas.** Salaverría Calahorra, Pedro (Martínez de Baños y Salaverría, 2009: 182).

las líneas de frente y estaban compuestas inicialmente por sencillas trincheras y fortificaciones elementales, con diversas instalaciones bélicas para el ataque y la defensa [7]. En muchos casos las obras eran precarias, como muestran, por ejemplo, las posiciones fortificadas en torno a Fuendetodos, y sin embargo también imponían sobre el paisaje el amenazador sello de la guerra. Más tarde, esfumada la idea de una lucha corta y perfeccionadas las tácticas militares, el frente dejó de ser concebido únicamente de manera lineal y pasó a estar basado en elementos puntuales de control espacial⁹³ que también formaban sistemas generales, aunque discontinuos. Así, el territorio de las líneas que habían sido frente e inmediata retaguardia aparecía en 1939 cosido por puntadas de trincheras, alambradas, nidos de ametralladoras, fortines, cuevas habilitadas, búnkeres, refugios, casamatas, parapetos, posiciones fortificadas, polvorines y puestos de mando, elementos todos ellos construidos de manera cada vez más perfeccionada durante la guerra [8-13]. Así, por ejemplo, surgieron construcciones tan llamativas como los búnkeres y las fortificaciones del Alto del León, Fresnedillas, Luque o Colmenar del Arroyo [14], que sin duda introducían en el paisaje de los años 30 un aire futurista, tanto por su materialidad como por su forma⁹⁴. Sin duda el cinturón de hierro de Bilbao, un sistema defensivo compuesto por estructuras subterráneas y fortificadas en torno de la ciudad, fue

⁹³ Para comprender los sistemas defensivos de campaña utilizados durante la guerra es útil, por su sencillez y claridad, la explicación ofrecida por Arévalo Molina (2005). También son interesantes los trabajos de Castillo (1996) y Sequera (2001).

⁹⁴ Aunque hay muchos trabajos locales en relación con las construcciones de la guerra civil conservadas, sobre las estructuras en Madrid puede consultarse: AAVV, 2012 y Rodríguez, 2008. Para Guadalajara: Castellano y Rodríguez, 2014. Para Aragón: Martínez de Baños y Pérez, 2008; Martínez de Baños y Salaverría, 2009; y Pérez y Rodríguez, 2011. De ámbito general es el trabajo ya citado de Eladi Romero (2009). Hay que destacar el trabajo de las asociaciones y otros colectivos en el inventariado y la preservación de los testimonios de la guerra civil.



[7]



[8]



[9]

uno de los conjuntos mejor conocidos y difundidos, aunque no resultara el más eficaz. Incluso la retaguardia fue fortificada para prepararla ante eventuales ataques o para permitir un repliegue ordenado, como en el caso de las líneas republicanas de defensa de la base naval de Cartagena, con interesantes casamatas que no llegaron a ser utilizadas a causa del devenir de la guerra⁹⁵.

No siempre estos artefactos se situaban en un paisaje rural o natural. Las propias ciudades, atestadas de sacos terreros, tenían trincheras y fortines en su propio núcleo urbano, como Madrid, en la Ciudad Universitaria o el Parque del Oeste, Huesca u Oviedo. En la capital, el Estado Mayor Republicano situó su sede en un gran conjunto defensivo que construyó en el parque del Capricho de Osuna.

Casi todas estas nuevas edificaciones defensivas y ofensivas que en 1939 jalonaban el paisaje español, sobre todo en las zonas de frente, como ya se ha dicho, compartían ciertas características propias de la defensa: la oscuridad, la solidez, el predominio de la masa. El nuevo paisaje poseía algo de telúrico, volcado hacia el interior pero atento al exterior. A quienes lo habitaban les obligaba a gestos inhabituales y a una vida casi animal en el subsuelo.

Muchas de las infraestructuras construidas durante la guerra fueron mantenidas por el régimen posterior ante la posibilidad de enfrentamientos derivados de la convulsa situación en Europa, como por ejemplo sucedió con la gran fortificación construida en la playa del Saler para defender la costa valenciana de un posible desembarco. En líneas de mar, las baterías costeras, como también las de Sagunto o Cartagena, protegían los principales lugares estratégicos.



[14]



[10]



[11]



[12]



[13]

[10] **Rincón del combatiente de la 4ª compañía en Fornillos.** Salaverría Calahorra, Pedro (Martínez de Baños y Salaverría, 2009: 73).

[11] **Búnker de Lanaja.** Salaverría Calahorra, Pedro (Martínez de Baños y Salaverría, 2009: 143).

[12] **Búnker cerca del castillo de Montearagón.** Salaverría Calahorra, Pedro (Martínez de Baños y Salaverría, 2009: portada).

[13] **Nido de ametralladora en el Cabezo Santo en Monforte de Moyuela.** Pérez Esteban, Pedro (Rodríguez y Pérez, 2011: 141).

[14] **Búnker de Colmenar del Arroyo.** Comunidad de Madrid. 1 de mayo de 2015 (publicación) (fotografía en línea: www.elpais.com/ccaa/2013/01/26/madrid/1359155819_943889.html (consulta: 1 de mayo de 2015)).

⁹⁵ Fernández y Tombergs, 2008.



[15]



[16]



[17]

[15] **"¡Acusamos de asesinos a los facciosos!"** (UB, Colección de carteles del Pabellón de la República, C-392).

[16] **Rosa de los vientos en la pista del aeródromo "Alas rojas" de Albalatillo.** Salaverría Calahorra, Pedro (Martínez de Baños y Salaverría, 2009: 177).

[17] **"Hagamos Valencia inexpugnable".** (UB, Colección de carteles del Pabellón de la República, C-5478).

⁹⁶ Íñiguez, 2007: 77.

⁹⁷ Íñiguez, 2007.

⁹⁸ Romero, 2009: 147, 282, 427, 519 y 545, 522, 578, 606 y 628.

⁹⁹ Martínez de Baños y Salaverría, 2009: 172-179.

¹⁰⁰ Gesalí e Íñiguez, 2009: 19.

¹⁰¹ Gesalí e Íñiguez, 2009: 21. Se daban soluciones tan improvisadas como la colocación de los tubos del órgano de la catedral de Jaén en el castillo para hacerlos pasar por baterías antiaéreas ante los atacantes (Romero, 2009: 87).

¹⁰² Romero, 2009: 504.

La guerra española destacó, entre otras cosas, por la importancia que alcanzaron los combates aéreos [15]. Más allá de los efectos de los bombardeos o de los restos de los aviones abatidos, el espacio desde el que se realiza el ataque aéreo vuelve a la normalidad tras el mismo. Sin embargo, la guerra aérea sí requiere infraestructura de apoyo, de modo que la relevancia adquirida por la aviación también se reflejó en el territorio. Habida cuenta de la inoperatividad de los aeródromos oficiales para muchas de las luchas que se sostenían en los frentes (hay que tener en cuenta, por ejemplo, que la autonomía de los cazas republicanos era de 1 hora y 40 minutos)⁹⁶, resultó necesario construir una serie de aeródromos de campaña cerca de las líneas de frente, como bases de los aviones. Estas infraestructuras, generalmente en campo abierto, llevaban aparejadas construcciones defensivas y de mantenimiento, aunque muchas veces se aprovechaban edificaciones cercanas. Destacan por su reciente reivindicación los campos aéreos de Santa Margarida i els Monjos, La Garriga o La Sénia⁹⁷ y también pueden citarse a modo de ejemplo los aeródromos creados en Don Benito, San Fernando, Balaguer, Sariñena, Caspe, Bujaraloz, El Toro, Alcantarilla⁹⁸, Castejón del Puente, Berdún o Albalatillo⁹⁹ [16], con sus correspondientes y generalmente modestas instalaciones asociadas.

Si para el ataque eran necesarios aeródromos, la defensa antiaérea, activa y pasiva, también requería infraestructura. La defensa activa [17], que tuvo que organizarse prácticamente de la nada, por la falta de experiencia previa¹⁰⁰, se manifestó en forma de centros de observación o baterías antiaéreas en lugares de buena visibilidad y estratégica ubicación, como el Turó de la Rovira, en el caso de Barcelona. La defensa pasiva (que trataba de minimizar los daños producidos por los ataques), además de modificaciones efímeras, como la pintura de elementos en azul oscuro, la protección de los cristales con tiras engomadas o la señalización de los lugares seguros¹⁰¹, dejó como huella principal una notable colección de refugios antiaéreos. El refugio es un elemento muy interesante de la guerra civil porque fue intensamente vivido por amplias capas de población, y no solo por el personal militar. Muestra de la "popularidad" que este tipo de infraestructuras llegó a alcanzar entre los vecinos es el anuncio publicado por el *Heraldo de Aragón* del Bar Viñas, abierto en Zaragoza en 1937, mediante el que se ofrecía terraza al aire libre y amplio refugio antiaéreo en el interior¹⁰². La virulencia de los bombardeos, también artilleros, provocó que las principales

ciudades amenazadas, como Madrid, Barcelona [18], Cartagena o Valencia, redescubrieran su subsuelo mediante una auténtica red de catacumbas, compuestas por elementos nuevos y por espacios aprovechados, en algunos casos reforzados. Destacan también los refugios en Jaén, Almería, Cuenca, Huesca, Alcañiz [19], Lleida, Granollers, Manresa o Alcoy¹⁰³, entre muchos otros lugares. La exposición de toda la población a este tipo de ataques causó el desarrollo de diversos tipos de refugios antiaéreos¹⁰⁴, sencillos o complejos:

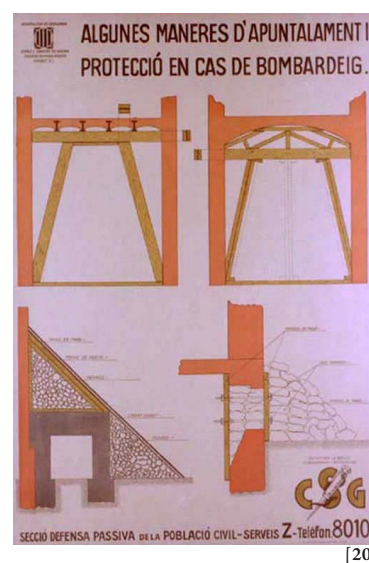
- Los que resultaron del simple acondicionamiento de sótanos ya existentes, o incluso de habitaciones [20], para aminorar los daños gracias también a las instrucciones sobre posición de las personas [21].
- Los formados al habilitar los túneles ferroviarios (tren y metro).
- Protecciones mediante trincheras.
- Refugios en galerías de mina de agua, hechos por los vecinos en muchas ocasiones, desarrollados con el tiempo según la capacidad y las necesidades en auténticas redes laberínticas.
- Refugios tipo alcantarilla, diseñados para su uso posterior en la red de alcantarillado¹⁰⁵.
- Refugios de nueva planta, principalmente en solares sin edificar o espacios públicos, construidos en muchos casos para ser reaprovechados posteriormente con otros fines, por ejemplo baños públicos¹⁰⁶.



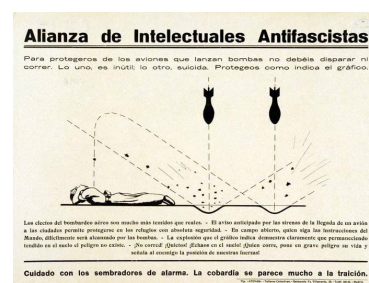
[18]



[19]



[20]



[21]

[18] **Búnker en la plaza de la Revolució, en Barcelona.** (Besolí, 2004: 194).

[19] **Refugio antiaéreo en Alcañiz.** Pérez Esteban, Pedro (Rodríguez y Pérez, 2011: 167).

[20] **"Algunes maneres d'apuntament i protecció en cas de bombardeig".** 1937 (UB, Colección de carteles del Pabellón de la República, F-905).

[21] **"Para protegeros de los aviones que lanzan bombas no debéis disparar ni correr".** (UB, Colección de carteles del Pabellón de la República, F-602).

¹⁰³ Romero, 2009: 87, 97, 249, 515, 530, 386, 416, 380 y 612-613.

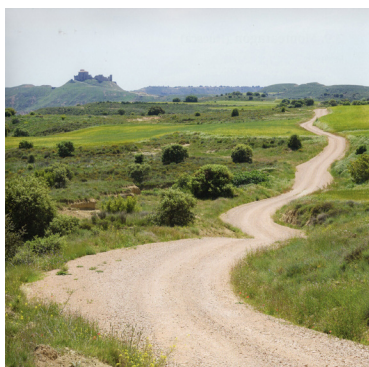
¹⁰⁴ Una clasificación tipológica para el caso de Barcelona en: Miró y Ramon, 2009; y también en: Besolí, 2004.

¹⁰⁵ Miró y Ramon, 2009: 61.

¹⁰⁶ Besolí, 2004: 185-186.



[22]



[23]

[22] **Puente colgante en Puente de Montañana (construido en 1938).** Salaverría Calahorra, Pedro (Martínez de Baños y Salaverría, 2009: 197).

[23] **"Pista de los rojos" desde Fornillos al Castillo de Montearagón.** Salaverría Calahorra, Pedro (Martínez de Baños y Salaverría, 2009: 79).

[24] **Mezquita en el colegio de San José de Villafranca de los Barros (Badajoz).** Colegio de San José (fotografía en línea: www.sanjosecolegio.com/media/files/2390-media.JPG, consulta: 1 de mayo de 2015).

¹⁰⁷ Para la reconstrucción de infraestructuras durante la guerra conviene consultar el trabajo de Dueñas (2013: 326-348 y 456-458).

¹⁰⁸ Romero, 2009: 546.

¹⁰⁹ Martínez de Baños y Salaverría, 2009: 196-197.

¹¹⁰ Dueñas, 2013: 328.

¹¹¹ Cayón y Muñoz, 2006: 257.

¹¹² Martínez de Baños y Salaverría, 2009: 78-79.

¹¹³ Romero, 2009: 626.

¹¹⁴ Requena, 1996: 73.

¹¹⁵ Hervás, 2004: 61 y 62.

¹¹⁶ Romero, 2009: 114.

¹¹⁷ AAVV, 2007: 49.

También se crearon otras infraestructuras necesarias para el curso de la guerra, como puentes, muchas veces en sustitución de los que habían sido volados previamente¹⁰⁷. En Madrid cruzaba el Manzanares una pasarela, la pasarela de la Muerte, colocada y abatida en más de una ocasión, que finalmente sirvió para que las tropas franquistas que entraron en la ciudad superaran el río. Muestras de las pasarelas que se construyeron durante la guerra son los puentes en Sariñena¹⁰⁸, Puente de Montañana¹⁰⁹ [22], sobre el río Anioia entre La Panadella y Calaf¹¹⁰, o el puente provisional de Las Fraguas en Cantabria¹¹¹, entre otros muchos. También se abrieron vías de comunicación, como la línea férrea, conocida como "vía Negrín", que el Gobierno de la República construyó en las inmediaciones de Madrid, o vías militares como la que se creó para unir a los diversos pueblos durante el asedio de Huesca, posteriormente denominada "*pista de los rojos*"¹¹² [23].

Además, se crearon infraestructuras militares como un campo de tiro en Pliego¹¹³ y conjuntos más o menos provisionales de tipo modular. Por ejemplo la sede de la Escuela de Oficiales de las Brigadas Internacionales, en Pozo Rubio, compuesta de barracones de madera¹¹⁴, un hospital provisional a cargo de la Cruz Roja en Azaila mediante barracones de uralita¹¹⁵, o un campo de viviendas provisionales en Belchite, promovido por Auxilio Social, del que más tarde hablaremos. Curiosa resulta la construcción de otros edificios que, sin ser estrictamente necesarios desde el punto de vista funcional, fueron erigidos por orden del mando nacionalista para el servicio de los soldados musulmanes. Por ejemplo la mezquita del colegio jesuita de San José, convertido en hospital, en Villafranca de los Barros¹¹⁶ [24] o el morabito en Córdoba, una mezquita levantada en los jardines de Colón¹¹⁷.

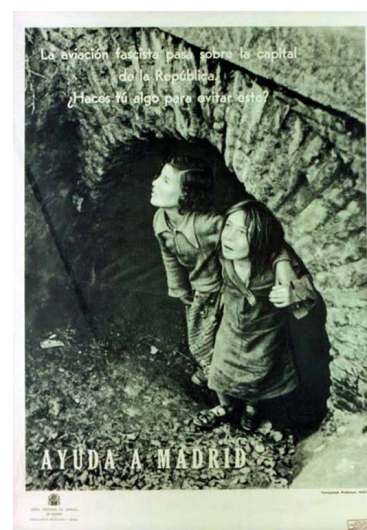


[24]

Por último, puede concluirse este breve repaso por las creaciones de la guerra con los nuevos campos de concentración y de trabajo surgidos durante su transcurso, importantes para la comprensión del paisaje español en 1939. En el bando nacionalista, además de habilitar como centros de reclusión capaces edificios antiguos como el cuartel de Barbastro, el convento de San Pedro de Cardena, el convento de la Merced en Pamplona, el Seminario de El Burgo de Osma, el colegio de San Marcos en León o el colegio de Jesuitas en Camposancos¹¹⁸, se crearon campos de prisioneros (algunos en torno de instalaciones ya existentes) como los de concentración de la playa de Cedeira, Talavera de la Reina, Miranda de Ebro, Castuera, Lerma, Aranda de Duero, San Juan de Mozarrifar, Mérida, Huelva, Haro, la plaza de Toros de Plasencia o el campo de Los Almendros en Alicante¹¹⁹. De los muchos espacios concentracionarios y de reclusión improvisados por la República también pueden destacarse los campos de Turón, Martos, Els Omells de na Gaia, Concabella, Barbens, Falset, Valmuel o Totana¹²⁰. Algunas de estas instalaciones, ya se ha dicho, fueron posteriormente utilizadas por el Gobierno franquista, como el campo de Albatera¹²¹ o el espacio de reclusión del seminario diocesano de San Miguel, en Orihuela¹²².

Aunque poco estudiadas en su conjunto, se adoptaron en la España republicana durante la Guerra Civil medidas para un pretendido “urbanismo revolucionario” que tuvieron su expresión más conocida en las ciudades de Gijón¹²³ y Barcelona¹²⁴. Sin embargo, estas medidas, más que nuevas realizaciones, comportaron cambios de usos, modificaciones efímeras y destrucciones patrimoniales justificadas mediante proyectos de remodelación funcionalista.

Aunque el espacio en una escala nacional y en un tiempo prolongado se vive de maneras infinitamente diferentes y se caracteriza también de innumerables formas, al espacio de España la guerra le añadió importantes componentes que latieron todavía durante la posguerra. Por ejemplo, la variación funcional y el cambio constante, el descuido y la promiscuidad en el uso, una dinámica fluctuable caracterizada por la inestabilidad y la inseguridad, la presencia militar o la saturación de propaganda y de significados memoriales, nuevos pero muy intensos. Asimismo, durante la guerra el cielo y los espacios desprotegidos debieron de captarse de manera amenazadora [25], y el subsuelo, con sus especiales características, debió de adquirir una densidad especial en la experiencia del espacio. En él se amontonaban los muertos en nuevos cementerios y fosas comunes, pero también los vivos: en trincheras y búnkeres los soldados y en sótanos y refugios los civiles.



[25] “Ayuda a Madrid”. (UB, Colección de carteles del Pabellón de la República, F-891).

¹¹⁸ Rodrigo, 2005: 89, 22, 22, 86-87, 12 y 65.

¹¹⁹ Rodrigo, 2005: 22, 20, 28, 199, 40, 40, 88, 182, 182, 102, 45 y 201-202.

¹²⁰ Romero, 2009: 84, 84, 407-408, 408, 408, 483, 530, 594.

¹²¹ Romero, 2009: 601. Y: Rodrigo, 2005: 202-204.

¹²² Romero, 2009: 604.

¹²³ Alvargonzález, 1978a; y: Alvargonzález, 1978b. También: Radcliff, 2010.

¹²⁴ Ealham, 2010.



[26]



[27]



[28]



[26] **Incendios provocados por bombardeos nocturnos en la plaza del Carmen de Madrid.** Noviembre de 1936 (AHPCE, Archivo fotográfico, Guerra Civil, 100013).

[27] **Niños refugiados en la estación de Puerta del Sol del Metro de Madrid durante un bombardeo.** Antifafot (AGA, 33, F4041, 53401).

[28] **Casas destruidas en Entrevías por ataques de aviación.** Albero y Segovia (AGA, 33, F4053, 54395).

[29] **Reunión de ajueros tras los bombardeos.** Fernández Aguayo, José (AGA, 33, F4042, 53548).

[30] **Herida a causa de un bombardeo.** Antifafot (AGA, 33, F4041, 53416).

[31] **Víctimas de los bombardeos en el depósito de cadáveres de Madrid.** (AHPCE, Archivo Fotográfico, 600024).

[32] **Niños muertos en el depósito de cadáveres de Madrid.** (AHPCE, Archivo Fotográfico, 600025).

[33] **Personas agolpadas ante la verja del depósito de cadáveres de Madrid.** 1936-1939 (AHPCE, Archivo Fotográfico, 600033)



[30]



[31]



[32]



[33]

Las formas de la destrucción¹²⁵

Y la destrucción. Por supuesto, el paisaje español de 1939 estaba caracterizado en buena medida por la destrucción, como pudo comprobar una vez más Carlos García de Castro en su viaje de regreso.

Ya hemos dicho que Carlos, al partir desde la Ciudad Universitaria con la idea de abandonar Madrid y volver a su casa, trató de no pararse y de no distraerse con nada de lo que iba apareciendo a su alrededor, de tal modo que sus piernas pudieran aprovechar ese inesperado acceso de voluntad y, lo que era menos frecuente aquellos días, de ánimo. Si su paseo hubiese sido tranquilo, a buen seguro se hubiera detenido, como tantas otras veces, sobre las huellas que aquellos tres años habían dejado en la faz de Madrid. Aquel día de tristeza y alegría (enterrados los muertos, eufóricos los vencedores, exiliados los perseguidos, escondidos y atemorizados los demás republicanos) los signos exteriores del terror pasado eran fundamentalmente materiales, pero para toda persona que hubiera vivido en la ciudad durante los últimos años, cualquier rastro de escombros o cualquier hueco entre los edificios tenía la capacidad de evocar un bombardeo, una lluvia de obuses que prendían de fuego la noche [26] y de muerte la ciudad. Debía de ser entonces muy difícil no recuperar de la memoria el miedo, las precedentes escenas de evacuación de familias enteras al compás de las sirenas, el refugio en el metro [27], en búnkeres o en sótanos, y después el silbido, el estallido, el fuego, los crujidos, los derrumbes, los gritos. En el mejor de los casos resultaban calles llenas de muebles, efectos personales y cascotes [28] [29]; en el peor, escenas

¹²⁵ En las siguientes páginas aparecen imágenes de lugares dañados por la guerra. La selección de estas imágenes y de estos lugares no es representativa del reparto geográfico de los daños, pues ni aparecen todos ni lo hacen en la misma forma ni en la misma proporción. De lo que las fotografías son representativas (esa es la intención, al menos) es de las diversas formas de destrucción que se dieron como consecuencia de la guerra civil en España. Debo advertir también de que, de igual modo que en el resto del trabajo, en algunos casos las imágenes han recibido algún tipo de intervención (como el recorte de los márgenes) por razones de composición o visibilidad, sin que en ningún momento se haya alterado el carácter de su testimonio ni el valor documental en relación con el estudio que ilustran.

de desgarró, tráfico de cuerpos, atención de heridos [30] y, muchas veces, viajes al depósito de cadáveres, que tras los ataques más violentos se desbordaba dramáticamente [31] [32] para desesperación de quienes se agolpaban a sus puertas temiendo la existencia de un ser querido entre las víctimas [33].

Después de tantos años es imposible recuperar el contorno preciso de los pensamientos y de las sensaciones de Carlos durante aquella aurora del final de la guerra, cuando de pronto decidió emprender la huida. Es posible, sin embargo, que si antes de partir de la Ciudad Universitaria se hubiera detenido a contemplar aquel paraje, pensase que la destrucción provocada por la violencia humana tiene rasgos distintivos respecto de las destrucciones causadas por la naturaleza o por el tiempo, aún cuando también con ellas comparta algunas formas. En la Ciudad Universitaria, aquel extraño páramo que estaba a medio construir en 1936 y a medio destruir en 1939, la arquitectura moderna ofrecía una nueva forma, menos homogénea, de descomponerse. Porque la destrucción debida a la violencia humana en un momento y en un lugar determinados es, a su vez, resultado de los medios de ataque y defensa utilizados, de su grado de virulencia y de la naturaleza material y espacial de lo atacado. En la guerra civil española, por ejemplo, el bombardeo aéreo adquirió por primera vez un papel protagonista, y la arquitectura racionalista contrapuso sus primeros esqueletos a las tradicionales montañas o colecciones de cajas abiertas de la construcción histórica. Mientras en la retaguardia fue la aviación la causante de los estragos, en el frente se sumó la artillería, y en los lugares en que más intensamente penetró el conflicto todo se acompañaba de las huellas del combate cuerpo a cuerpo. En todas partes hubo, además, incendios y saqueos.

En determinados lugares, como algunas zonas del complejo que Carlos abandonaba la mañana del 1 de abril, la destrucción era generalizada y se manifestaba mediante todas sus formas, de manera que no resultaba “solamente” un paisaje picado, golpeado, quebrado, sino un conjunto nuevo, difícilmente reconocible. Algo semejante sucedió en pueblos como Aleas, Brunete, Villanueva de la Cañada o Guernica, o en conjuntos como el del Seminario de Teruel, el Alcázar de Toledo o el santuario de Nuestra Señora de la Cabeza.

Los signos que caracterizaron en los escenarios de la contienda y en el imaginario colectivo de una manera más potente el paisaje

habitado de la guerra y de la posguerra fueron aquellos que resultaban de la destrucción violenta. Aunque, como hemos visto, a estas primeras formas se superpusieran pronto, como pretendidos bálsamos en las heridas abiertas, otros signos de carácter memorial y sentido contrario, de voluntad, de fe y de victoria, lo cierto es que nada era tan nuevo, tan llamativo, tan poderoso, tan imponente, tan impactante, como las señales de la destrucción.

El espacio resultante y la experiencia de habitarlo quedaron en aquellos años de dolor. Al rememorar ahora, sin embargo, aquel viaje de Carlos García de Castro, tan dramáticamente marcado por la experiencia de la destrucción, es oportuno, sin embargo, tratar de aproximarnos precisamente a esa experiencia de habitar el paisaje de golpes generado por la guerra civil, clave para el resto de nuestro estudio. A la hora de tratar de imaginar ese espacio, por ahora a través de los documentos visuales, habrá que tener en cuenta que, por ser sobrevenido, el paisaje era también cambiante, pues el daño tendía a desarrollarse, primero hasta alcanzar una forma estable y después para iniciar un proceso más lento de desaparición. De modo que el espacio se podía percibir de forma diferente en función del tiempo transcurrido desde los ataques y de las intervenciones realizadas para paliar los daños. A ello hay que sumar las sensibles variaciones de la presión ambiental y el contexto psicológico durante aquellos intensos años. Y también hay que considerar que la vivencia del espacio cotidiano no debía de caracterizarse por una u otra de las huellas que la guerra había dejado sino por la imagen global que el observador obtenía de la unión de muchas de ellas a través de su propio movimiento y de la experiencia temporal. Y, sin embargo, los efectos de la guerra se manifestaban a través de un amplio catálogo de formas, que en esencia se iban repitiendo a lo largo y ancho del territorio castigado por los combates. Cada una de ellas, con sus características, podían provocar evocaciones diferentes, sumando el respectivo ingrediente con que cocinar la sensación de devastación, el recuerdo de lo sucedido y la vivencia total del espacio herido.

Como decíamos (y a ello volveremos más tarde), a través de las imágenes no podremos reconstruir la experiencia global de aquellos paisajes devastados. Si su recreación es parcialmente posible a través de las reproducciones, se perdió con el pasado lo captado por el resto de los sentidos, la experiencia espacial y emocional y el sentido de realidad, algo que quizá pueda recuperarse en alguna

- [34] **Bombardeo en la Gran Vía de Madrid.** Mayo (hermanos) (BNE, GC-Caja/109/82/2).
- [35] **Efectos de los bombardeos en la calle Mendizábal de Madrid.** Mayo (hermanos) (AGA, 33, F4037, 53060).
- [36] **Diputación Provincial de Madrid tras un ataque.** Atienza (AGA, 33, F4038, 53116).
- [37] **Efectos de los bombardeos en la calle Roso de Luna de Madrid.** Mayo (hermanos) (AGA, 33, F4038, 53091).
- [38] **Efectos de los bombardeos en la calle Martín de los Heros de Madrid.** MP (AGA, 33, F4049, 54100).
- [39] **Efectos de los bombardeos en la calle del Marqués de Urquijo de Madrid.** Mayo (hermanos) (AGA, 33, F4037, 53022).
- [40] **Efectos de los bombardeos en la calle Estudios de Madrid.** Antifafot (AGA, 33, F4041, 53429).
- [41] **Interior de un edificio en la calle Ruda de Madrid tras ataques de aviación y artillería.** Lladó y Fábregas, Luis (AGA, 33, F4038, 53128).
- [42] **Efectos de los bombardeos en la costanilla de los Ángeles de Madrid.** Kodak (AGA, 33, F4044, 53724).
- [43] **Efectos de los bombardeos en la calle Preciados de Madrid.** Mayo (hermanos) (AGA, 33, F4037, 53045).
- [44] **Efectos de los bombardeos en la calle Roso de Luna de Madrid.** Mayo (hermanos) (AGA, 33, F4037, 53068).
- [45] **Efectos de los bombardeos en Valladolid.** (BNE, GC-Caja/112/8/1/2).
- [46] **Efectos de los bombardeos en Valencia.** 3 de octubre de 1937 (BNE, GC-Carp/86/1/47).

medida a través de la imaginación. Podemos pensar, por ejemplo, que caminar sobre las calles repletas de cascotes no solamente sería incómodo y molesto, por la irregularidad del suelo, sino también por el polvo, levantado por el tránsito después de haberlo cubierto todo tras un derrumbe. La atmósfera de un lugar atacado, especialmente cuando no había pasado mucho tiempo, debía de estar cargada por ese sabor a polvo, el olor a catástrofe, a quemado y a insalubridad; por las carreras y las sirenas y por el característico sonido del caminar sobre escombros, provocando todo ello una sensación desagradable y una visión un tanto borrosa [34].

Algo de esa atmósfera brumosa y densa, no solo emocionalmente, se apreciaba, por ejemplo, en la madrileña calle de Mendizábal, junto a la enfangada avenida del Marqués de Urquijo, en la que parece que el derrumbe de alguno de sus edificios ha levantado una enorme polvareda [35], de la misma manera que en la incendiada sede de la Diputación Provincial, en la calle de Fomento con la cuesta de Santo Domingo [36]. En Roso de Luna, donde parece que ha pasado más tiempo desde los colapsos, se mantiene una atmósfera polvorienta y pesada [37], de la misma manera que en la calle Martín de los Heros [38], cuya calzada resta invadida por los restos de una construcción prácticamente desfallida.

Una de las formas visualmente más dramáticas en que podía quedar un edificio consumido es la que sugiere un vómito, espasmo que cualquier persona podría recordar haber sufrido ante la vista de los cadáveres producidos por el bombardeo. El vómito de la ciudad sobre la calle parece la manera del caserío de expulsar el elemento dañado, tóxico, para tratar de recuperar la normalidad. Produce impresión imaginar los restos de la tabiquería junto a la medianera del edificio derribado en la avenida del Marqués de Urquijo que ahora muestra la monstruosa cara de la construcción sobreviviente expulsando la materia triturada de su vecino sobre su antiguo solar [39].

En ocasiones es el propio edificio el que parece retorcerse de dolor al caer sobre la vía urbana, como el bloque del chaflán de Estudios con Duque de Alba, cuya cabeza-chapitel invade la calle violentamente [40]. El gesto, que de alguna manera remite a un comportamiento orgánico, puede ser discreto, como el de la casa de la calle Ruda que vomita para sí [41], o aparatoso, como sucede en la esquina de la costanilla de los Ángeles [42], en la calle Preciados [43], en Roso de Luna [44], y en edificios de Valladolid [45] y Valencia [46], donde el volumen de los escombros es tan grande



[34]



[37]



[35]



[36]



[38]



[39]



[40]



[41]



[42]



[43]



[44]



[47] **Edificio destruido en la calle Altamirano de Madrid.** Mayo (hermanos) (AGA, 33, F4037, 53001).

[48] **Edificio destruido en la calle Martín de los Heros de Madrid.** Mayo (hermanos) (AGA, 33, F4037, 53085).

[49] **Edificio destruido en la calle Leganitos nº 20 de Madrid.** Kodak (AGA, 33, F4044, 53689).

[50] **Efectos de los bombardeos en Valencia.** 3 de octubre de 1937 (BNE, GC-Carp/86/1/57).

[51] **Efectos de los bombardeos en el paseo Rosales de Madrid.** Mayo (hermanos) (AGA, 33, F4037, 53071).

[52] **Edificio dañado por los bombardeos en el paseo Delicias de Madrid.** Atienza (AGA, 33, F4039, 53188).

[53] **Edificio dañado por los bombardeos en Torrevelilla (Teruel).** Miñana (AHPTE, Regiones Devastadas, TF/00229).

[54] **Edificio dañado por un bombardeo en El Grau, Valencia.** Fotos Vidal Corella, 12 de enero de 1937 (BNE, GC-Carp/86/1/1).

[55] **Edificio dañado por un bombardeo en Huesca.** Oltra Mera, José (FDPH, Oltra, 748).

[56] **Edificio dañado por los bombardeos en la calle Viriato de Madrid.** Kodak (AGA, 33, F4044, 53716).

que desborda el propio inmueble e invade también la calle. No es descartable que ese vómito urbano pudiese evocar el humano al espectador, y con él las causas que lo habían provocado en esos lugares quizá, sirviendo de resorte para un leve acto reflejo.

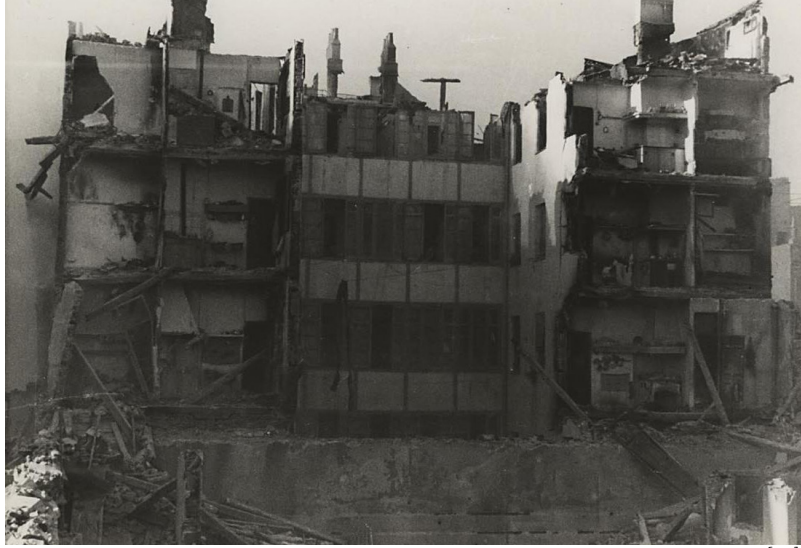
En casos como estos, en que los edificios habían quedado tan dañados, los escombros solían ser amontonados de manera que no molestasen en exceso, para retirarlos con el tiempo, en semanas, meses o incluso años. Los huecos a que daba lugar el desescombro interrumpían el continuo del tejido urbano, y le hacían presentar el aspecto de una dentadura a la que le faltaran dientes, en una imagen también característica de los años de posguerra.

De manera más dulce, menos escatológica, se presentaban los edificios que, al haber sufrido una ruptura más limpia, se abrían al público como si de una casa de muñecas se tratase, o como uno de esos tebeos en los que el lector puede seguir las andanzas de los vecinos. Ajenas a la desaparición del resto del edificio, las estancias mantienen algo impudicamente expuesto su espacio y su mobiliario y parece que la vida pudiera reanudarse en ellas en cualquier momento, como esas tres plantas altas del edificio derruido en la calle Altamirano [47], donde el salón todavía parece confortable, con su lámpara de pie, sus cuadros y su sillón. Este tipo de efecto podía darse con daños brutales, como sucedía en Martín de los Heros [48] o Leganitos [49], o en las calles de Valencia [50], pero también podía resultar de una acción menos grave, como por ejemplo la caída de una fachada o una medianera, como muestran los casos del paseo de Rosales [51] o el curioso ejemplo de las Delicias [52], en el que, aún sin haber quedado en una buena situación de equilibrio, el cubículo que avanza sobre el patio sigue manteniendo el mobiliario intacto, incluido el radiador casi sin pared a la que sujetarse. También es el caso del edificio de Torrevelilla, en la carretera de Alcañiz a Cantavieja [53], que muestra el hogar propio de las viviendas rurales de la zona. En El Grau son muebles de aseo los que quedan a la vista [54]. A veces los edificios, como el de Huesca, forman con su derrumbe una sección constructiva de sí mismos, y nos permiten apreciar rasgos de su arquitectura [55]. La combinación de la distribución volumétrica con los desastres sufridos puede dar lugar a formas que sugieren afanes exhibicionistas en el edificio, como le sucede al de la calle Viriato [56].

De la mezcla promiscua entre el espacio interior y el espacio exterior resulta también otro efecto que es menos cómico y más



[47]



[48]



[49]



[50]



[51]



[52]



[53]



[54]



[55]

[57] **Palacio de Uribarren en Lekeitio tras los ataques.** Ediciones Españolas (Martín, 1940: 19).

[58] **Edificios destruidos por los bombardeos en la calle Alcalá de Madrid.** Albero y Segovia (AGA, 33, F4045, 53811).

[59] **Edificio destruido por los bombardeos en la calle Preciados de Madrid.** Albero y Segovia (AGA, 33, F4045, 53812).

[60] **Edificios destruidos por los bombardeos en Barcelona.** Pérez de Rozas, Carlos. 29 de mayo de 1937 (AFB, A-6-2-S4-121).

[61] **Edificios destruidos por los bombardeos en Barcelona.** Pérez de Rozas, Carlos. 29 de mayo de 1937 (AFB, A-6-2-S4-134).

[62] **Edificios destruidos en las calles Mendizábal y Martín de los Heros de Madrid.** Llomar (AGA, 33, F4050, 54258).

[63] **La Gran Vía de Barcelona con Balmes tras los bombardeos.** Pérez de Rozas, Carlos. 29 de marzo de 1938 (AFB, A-6-2-S4-185).

[64] **Edificio destruido por los bombardeos cerca de la catedral de Barcelona.** Rings, Werner (BNE, GC-Caja/49/3/39).

[65] **Celadas (Teruel) durante el desecombro.** 1941 (AHPTE, Regiones Devastadas, TF/46).

[66] **Eibar tras la batalla.** Demaría Vázquez, José (Campúa). 1939 (AFABC, 4460266).

[67] **Eibar tras la batalla.** Demaría Vázquez, José (Campúa). 1939 (AFABC, 4458263).

[68] **Edificio destruido por los bombardeos en Sigüenza.** Coyne Buil, Manuel. 1936-1939 (AHPZ, MF/Coyne/6116).

confuso y fantasmagórico, pero que también introduce en la ciudad un elemento de irrealidad. Como el espacio teatral, en el que, a fuerza de convertir interiores en exteriores, puede llegar a perderse la noción de separación radical entre ambos ambientes, el espacio de la destrucción también puede llegar a deconstruir esa diferencia. Cuando el cierre horizontal ha dejado de existir, manteniéndose sin embargo los lienzos verticales y el suelo, la interioridad comienza a desvanecerse sin llegar a dar lugar a lo exterior. El interior, aunque pueda ser completado mediante la memoria de la costumbre, ha perdido alguno de sus atributos y se ha sumido en una especie de indefinición semejante a la de los escenarios teatrales. El intradós de una superficie puede pasar a parecer extradós, como un calcetín al que se le hubiera dado la vuelta, y las medianeras pueden convertirse en fachadas. Es lo que le sucedió a los muros interiores del palacio de Uribarren, en Lekeitio, convertidos en fachadas tras el derrumbe de los forjados [57].

Lo que un golpe de vista de quien esperara hallar imágenes habituales identificaría como una fachada resulta ser en la maltrecha calle de Alcalá la superficie interior del muro [58]. Y chaflanes que se aparecen como rincones “cóncavos” son en realidad esquinas exteriores, como sucede en la calle Preciados (donde se da, además, el curioso efecto de que lo que parece el primer piso es en realidad el sótano, pues se ha hundido el suelo de la planta baja) [59]. En el caso de un conjunto de edificios barceloneses afectado por los bombardeos de mayo de 1937 se diría que la actividad de la calle atacada ha llegado a los pisos superiores [60] [61]. Cuando la destrucción en un sector es grande, también es difícil separar la exterioridad de los elementos existentes y diferenciar entre estructuras abiertas a la calle o a patios interiores, por ejemplo, y ello puede pasar tanto en ambientes urbanos como los de Madrid (calles Mendizábal-Martín de los Heros) [62] o Barcelona (Gran Vía [63] y zona de la catedral [64]), en ambientes rurales como el de Celadas [65] o intermedios como el de Eibar [66] [67]. La confusión puede presentarse ante el espectador mediante golpes de vista en escenas desconcertantes. Por ejemplo, la imagen de la torre de la iglesia enmarcada por el rectángulo de una ventana es un cuadro que el observador está acostumbrado a ver desde un espacio interior. En la Sigüenza dañada por la guerra, sin embargo, la torre de la catedral podía verse a través de las ventanas desde el exterior [68]. Aunque la confusión desaparece pronto, en lugares como este



[57]



[58]



[59]



[60]



[61]



[62]



[63]



[64]



[65]



[66]



[67]



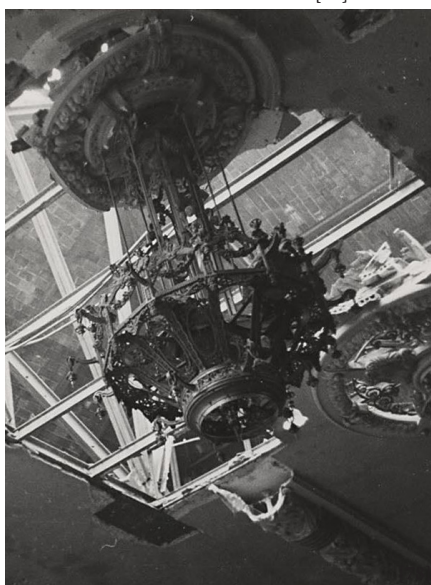
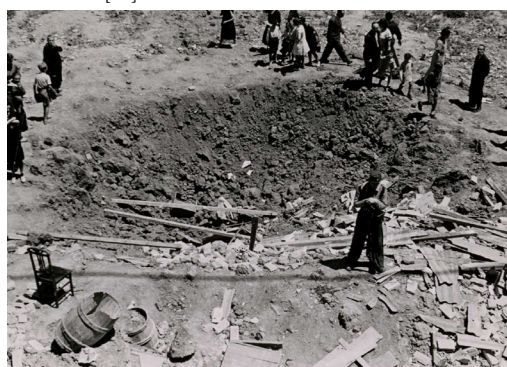
[68]

- [69] **Ruinas en la calle Roso de Luna de Madrid.** Albero y Segovia (AGA, 33, F4065, 55710).
- [70] **Guernica tras la batalla.** Marzo de 1938 (Cárdenas, 1940: 22).
- [71] **Cráter creado por un bombardeo en la Puerta del Sol con la calle de Alcalá de Madrid.** Lladó y Fábregas, Luis (AGA, 33, F4038, 53131).
- [72] **Cráter creado por un bombardeo en la carrera de San Jerónimo de Madrid.** Lladó y Fábregas, Luis (AGA, 33, F4038, 53149).
- [73] **Cráter creado por un bombardeo en la calle de San Bernardo de Madrid.** Torre (AGA, 33, F4048, 54036).
- [74] **Cráter creado por un bombardeo en la Puerta del Sol con la calle Montera de Madrid.** Lladó y Fábregas, Luis (AGA, 33, F4038, 53151).
- [75] **Cráter creado por un bombardeo en la plaza del Risueño de Cartagena.** 1936 (Fotografía en línea: www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=c,373&r=ReP-23085-DETALLE_REPORTA-JESPADRE, consulta: 1 de mayo de 2015).
- [76] **Cráter creado por un bombardeo en Valencia.** 27 de mayo de 1937 (BNE, GC-Carp/86/1/36).
- [77] **Cráter creado por un bombardeo en el Poble Sec de Barcelona.** Pérez de Rozas, Carlos. 16 de marzo de 1937 (AFB, A-6-1-S4-388).
- [78] **Daños causados por los bombardeos en el cine de la Ópera de Madrid.** Atienza (AGA, 33, F4038, 53156).
- [79] **Efectos de los bombardeos en la costanilla de los Ángeles de Madrid.** Antifafot (AGA, 33, F4041, 53452).
- [80] **Edificio dañado por los bombardeos en la plaza Carlos Castel de Teruel.** Cifra (AHPTE, Regiones Devastadas, TF/00502).

¹²⁶ La atracción de las nuevas formas de la destrucción la muestra, además de las fotografías, el comentario de Jesús Ezcaray sobre una bomba que “abrió ese cráter de Antón Martín ante el cual se ha parado ya, admirativo, todo el papanatismo madrileño”. El apunte fue publicado en diciembre de 1936 en un interesante artículo de *Estampa* titulado *La ciudad donde llueve metralla* (Izcaray, 1978: 121).

se encuentran dos impulsos, uno de los cuales tiende a interpretar el espacio como exterior por la ausencia de techos y otro como interior por la vista exterior que ofrecen los huecos de los muros. Menos inmediata es la interpretación en los casos en que el espacio se empasta de tal forma en la perspectiva que resulta difícil distinguir la nave de la iglesia de una calle, y su muro interior de una fachada exterior de la calle del fondo, como sucede en Roso de Luna [69]. Tampoco es fácil identificar cuál de los planos de las desnudas paredes de la bombardeada Guernica corresponden con los paramentos exteriores e interiores [70].

También crean un espacio diferente y más complejo los grandes daños en las superficies que producen el efecto de nuevas profundidades, por mucho que los planos se sigan conservando. Los cráteres abiertos por las bombas más potentes sobre la ciudad, y también en el campo, traen el subsuelo a la luz de la escena urbana, permitiendo al peatón introducirse con su mirada y su imaginación en espacios generalmente vedados. Las desveladas redes subterráneas de la ciudad aportan a la calle una nueva dimensión y permiten que el espacio se escape ahora misteriosamente a través de los sumideros descubiertos. Ejemplifican estas situaciones los cráteres abiertos en el encuentro de la calle Alcalá con la Puerta del Sol [71], o (todavía más claramente) en la carrera de San Jerónimo [72], o en la calle de San Bernardo [73], en donde el agujero conecta con las redes de desagüe y suministro. En la Puerta del Sol a la altura de la calle Montera la nueva topografía conformada parece invitar a los vecinos, que se asoman curiosos, a acceder al pasadizo descubierto [74]. El interés de la gente en estos espectáculos urbanos lo muestran los corros que se forman a su alrededor¹²⁶, como en la plaza de Risueño en Cartagena [75], en Valencia [76] o en el Poble Sec de Barcelona [77]. También por arriba se abrieron nuevos horizontes, por ejemplo añadiendo en el Cine de la Ópera apariencias de tramoya al ya de por sí mágico espacio del teatro [78]. Las nuevas aperturas, las nuevas dimensiones a las que venía a abrirse el espacio, se daban asimismo en los frentes verticales, insinuando entradas a inquietantes pasajes, como el que parece que va a prolongar la calle de los caños del Peral más allá de la costanilla de los Ángeles [79] o el que se abre en la plaza Carlos Castel de Teruel [80]. La forma del hueco, o su disposición en el edificio, evoca en algunas ocasiones elementos conocidos, como la gigantesca puerta de mocárabes abierta tras el trágico bombardeo en la



[81] **Edificio destruido por los bombardeos en la calle de la Maestranza de la Barceloneta (Barcelona).** Agulló Padrós, Miquel. 30 de mayo de 1937 (AFABC, 4528827).

[82] **Daños en un edificio de la cava de San Miguel de Madrid.** Kodak (AGA, 33, F4044, 53673).

[83] **Daños causados en el Consulado de Cuba en Madrid.** Albero y Segovia (AGA, 33, F4066, 55768).

[84] **Efectos de los ataques en un edificio de Huesca.** Oltra Mera, José. 1936-1939 (FDPH, Oltra/701).

[85] **Escalera del ayuntamiento de Valencia tras un ataque.** 1936-1939 (AHPCE, Archivo Fotográfico, 50004).

[86] **Interior de la catedral de Sigüenza tras los ataques.** Coyne Buil, Manuel. 1936-1939 (AHPZ, MF/Coyne/006111).

[87] **Casa en la provincia de Madrid.** 1936-1939 (AHPCE, Archivo Fotográfico, 200015).

[88] **Daños causados en una casa de Balaguer.** 23 de abril de 1938 (BNE, GC-Caja 90/11/4).

[89] **Daños causados en un edificio de la calle Perill de Barcelona.** Pérez de Rozas, Carlos. 13 de febrero de 1937 (AFB A-6-1-S4-296).

[90] **Daños causados en el edificio de la Telefónica en Madrid.** Alberto y Segovia (AGA, 33, F4066, 55755).

[91] **Daños en un edificio de la calle Rodríguez San Pedro de Gijón.** Suárez. 6 de agosto de 1936 (AFABC, 4278554).

[92] **Daños en el Hospital Provincial de Valencia tras un ataque con obuses de buques italianos.** Vidal, Luis. 1937 (AFABC, 4466259).

[93] **Efectos causados por los bombardeos en la calle Sant Antoni Maria Claret de Barcelona.** Pérez de Rozas, Carlos. 13 de febrero de 1937 (AFB, A-6-1-S4-290).

[94] **Daños causados en el edificio de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria de Madrid.** Alberto y Segovia (AGA, 33, F4066, 55823).

[95] **Banco de España en Teruel tras los ataques.** Regiones Devastadas. 1938 (AHPTE, Regiones Devastadas, TF/283).

[96] **Teatro Campoamor de Oviedo tras los ataques.** (Casariego, 1940, 8).

[97] **Torre de la catedral de Oviedo tras los ataques.** (Casariego, 1940, 6).

calle Maestranza en Barcelona [81], o la grotesca cara aparecida en el edificio de la cava de San Miguel [82]. La curiosidad y el interés levantados por estas inesperadas puertas a lo desconocido se manifiestan de nuevo en las personas que se asoman a ellas, como los niños que se arremolinan ante uno de los inesperados accesos del consulado de Cuba [83]. Y es que estos elementos presentaban la arquitectura de otra manera, indiscretamente, rompiendo las elementales normas de intimidad y protección, y produciendo un poco de vértigo, también desde el interior, como muestra el caso del despacho abierto a la ciudad de Huesca [84]. Los impactos parecían interrogar a la arquitectura sobre aquello inaccesible que ocultaba, por ejemplo bajo la escalera monumental del ayuntamiento de Valencia [85]. En ocasiones, más incluso que el desgarró de los propios agujeros, transformaban el espacio los inéditos cambios que producían en la iluminación. Así, el majestuoso espacio interior de la catedral de Sigüenza se muestra con una luz jamás dada, y con los rayos proyectados a través de los auténticos ventanales desparramándose accidentadamente sobre la superficie irregular de los montones de ruinas en el suelo [86].

Otro tipo de huecos, mucho más pequeños, se deben fundamentalmente a ataques de la artillería y producen sobre el edificio la impresión que los moratones o las cicatrices sobre una persona. Los golpes certeros oscurecían los ojos que abrían en casas modestas [87] como las de Balaguer [88], en los bloques de viviendas como el de la calle Perill en Barcelona [89], o en los grandes edificios, como el de Telefónica en la Gran Vía madrileña, que cambiaba de posición sus huecos [90]. A veces recibían los puñetazos en lugares delicados, como aristas, tal y como le sucedió a un edificio de la calle Rodríguez San Pedro en Gijón [91] o al frontón del hospital provincial de Valencia [92]. Y cuando los daños se localizaban en el límite, los huecos sugerían mordiscos, como sucedía en el edificio de la calle Mutua- lidad (ahora Sant Antoni Maria Claret) en Barcelona [93]. A veces los golpes de los obuses no eran aislados y la imagen resultante era la de un superviviente no vencido pero terriblemente magullado y débil. Como si de gatos callejeros que regresan de una pelea se tratase aparecen, por ejemplo, la Facultad de Filosofía y Letras en Madrid [94], el Banco de España en Teruel [95], el teatro Campoamor [96] y la torre de la catedral de Oviedo [97].

Este tipo de perforación se obtiene de un ataque violento que difícilmente puede darse en un contexto normal, ajeno a una situación de combate. Por ello, por resultar incompatible con otro tipo



[81]



[82]



[83]



[84]



[85]



[86]



[87]



[88]



[89]



[90]



[91]



[92]



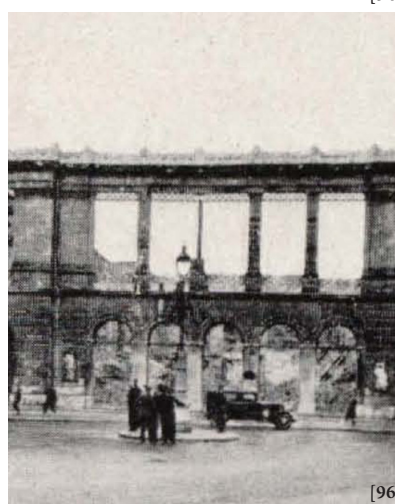
[93]



[94]



[95]



[96]



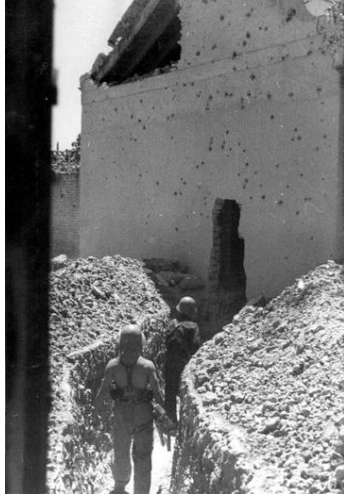
[97]

- [98] **Tropas republicanas en el sector de Carabanchel.** Díaz Casariego, Jose. 1937 (AFABC, 4265897).
- [99] **Venta atacada en la cuesta de las Perdices de Madrid.** Mayoral. 1937 (AFABC, 4251542).
- [100] **Daños causados por la metralla en edificios de Madrid.** 1936-1939 (AHPCE, Archivo Fotográfico, 300032).
- [101] **Daños causados en edificios de la calle de los Madrazo de Madrid.** Mayo (hermanos) (AGA, 33, F4041, 53372).
- [102] **Daños causados en el edificio número 26 de la calle de los Madrazo de Madrid.** Antifafot (AGA, 33, F4041, 53438).
- [103] **Daños en los talleres de la constructora naval de Reinosa (Cantabria).** Demaría Vázquez, José (Campúa). 1939 (AFABC, 4461653).
- [104] **Ateneo Libertario de Entrevías (Puente de Vallecas, Madrid) tras los ataques.** Diciembre de 1936-febrero de 1937 (Colección Crónicas de Retaguardia, ASF Imagen, GC 4 (8). Tomada de: Uría Fernández, 2010: 180-181).
- [105] **Daños causados en el edificio número 10 de la calle Peironcelly de Entrevías (Puente de Vallecas, Madrid).** Diciembre de 1936-febrero de 1937 (Colección Crónicas de Retaguardia, ASF Imagen, GC 12 (31). Tomada de: Uría Fernández, 2010: 157).
- [106] **La torre de la iglesia de San Martín y el Seminario después de la batalla.** Regiones Devastadas (AHPTE, Regiones Devastadas, TF/00249).
- [107] **La catedral de Teruel después de la batalla.** Cifra, 1938 (AHPTE, Regiones Devastadas, TF/00507).
- [108] **Vista aérea de Madrid.** Atienza (AGA, 33, F4059, 55007).

de efectos, como los producidos por fenómenos naturales o fallos estructurales, estos signos evocan el pasado de la guerra con especial intensidad. Lo mismo sucede con las marcas producidas por munición de pequeño calibre, por tiroteos de la infantería, por ejemplo, o por efecto de la metralla. La construcción afectada parece así infectada por sarampión. Esos impactos sobre la dura superficie de la arquitectura causan sobre ella un característico picado que la hace inmediatamente reconocible como escenario de un episodio violento. Se trata de una afectación epidérmica, que no entraña daños constructivos graves ni amenaza la estabilidad estructural del edificio, pero que sin embargo lo dota de una potente connotación bélica. Cuando la causa es un tiroteo, lo que suele apreciarse por la limpieza de los agujeros, la pecosa superficie evoca un combate muy cercano, como el habido junto a las trincheras del frente de Carabanchel [98], o al lado de una venta en la cuesta de las Perdices, cerca de Aravaca, aquejada por otra parte de muchos otros daños [99]. Igualmente espectaculares resultan las picaduras en la curtida piel de algunos edificios madrileños [100], como los de la calle de los Madrazo [101] [102]. El acribillamiento de las superficies también podía ser cenital, lo que creaba (otra vez la luz) un nuevo ambiente en espacios diáfanos, como muestran los casos de los talleres de la constructora naval de Reinosa [103] o del Ateneo libertario de Entrevías [104].

Cuando se trataba de daños originados por la metralla, o cuando el tiroteo había sido especialmente intenso y sobre determinado tipo de superficie, se creaba una nueva textura, evocadora de enfermedades desfiguradoras como la lepra. Debido a la metralla parece ser el picado de la iglesia de Sant Felip Neri, en Barcelona, o el de la casa de Peironcelly número 10, fondo de la famosa fotografía de Robert Capa [105]. Corroídas se presentan las tracerías mudéjares de la iglesia de Quinto o de las torres de Teruel, como las de San Martín [106] o la catedral [107]. En estos casos, la textura creada sugiere un mayor grado de angustia, porque se presenta con mayor dinamismo, como si la erosión estuviese en inexorable evolución. También los conjuntos podían estar afectados por una corrosión superficial, tal y como se aprecia en el caso de la manzana entre las calles del Desengaño y Muñoz Terreros [108], en que la cubierta sufre un proceso de desintegración que no resulta apreciable desde la calle.

Todos los tipos de daños que hemos ido viendo comparten la característica de hacer tender la arquitectura hacia la disolución de los contornos de los volúmenes y superficies que conforman el



[98]



[99]



[100]



[101]



[102]



[103]



[104]



[105]



[106]



[107]



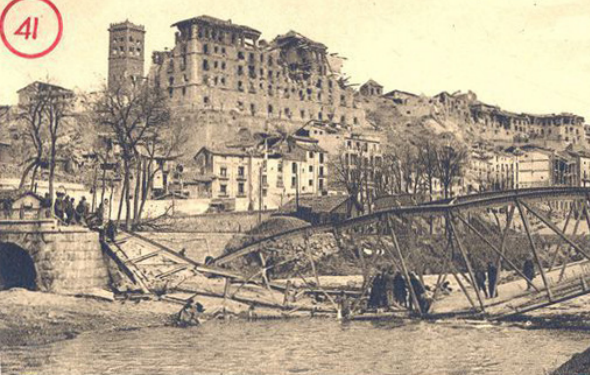
[108]

- [109] **Vista de Teruel tras la batalla.** 1938 (AHPTE, Regiones Devastadas, TF/00496).
- [110] **Vista de Teruel tras la batalla.** (Fornier, 1940, 8).
- [111] **Instituto de Cirugía Infantil de Madrid desde las trincheras.** Llomar. 26 de febrero de 1937 (AFABC, 4265921).
- [112] **Destrozos causados en Tortosa por los bombardeos.** 1943 (AFABC, 4336056).
- [113] **Destrozos causados en Son Carrió (Mallorca) por los bombardeos.** Septiembre de 1936 (AFABC, 4271303).
- [114] **Destrozos causados en Villanueva de la Serena (Mallorca) por los bombardeos.** Grijota. 1937 (AFABC, 4278364).
- [115] **Destrozos causados en Guadix (Granada) por los bombardeos.** López Arenas. 1937 (AFABC, 4278125).
- [116] **Celadas (Teruel) durante el desescombro.** Regiones Devastadas. 1941 (AHPTE, Regiones Devastadas, TF/56).
- [117] **Instituto del Cáncer de Madrid desde las trincheras.** Llomar. 27 de febrero de 1937 (AFABC, 4366330).
- [118] **Casa del Marqués de Larios en Málaga tras los ataques.** Serrano. 12 de febrero de 1937 (AFABC, 4366330).
- [119] **Ruinas del edificio de la delegación de Obras Públicas en Teruel.** Regiones Devastadas. 1938 (AHPTE, Regiones Devastadas, TF/277).
- [120] **Ayuntamiento de Guadix (Granada) tras los ataques.** López Arenas. 1936 (AFABC, 4279111).
- [121] **Plaza de Zocodover de Toledo tras los ataques.** Noviembre de 1936 (AFABC, 4730191).
- [122] **Restos de una casa en Griegos (Teruel).** Regiones Devastadas. 1941 (AHPTE, Regiones Devastadas, TF/143).
- [123] **Restos de un edificio en Villanueva de la Cañada (Madrid).** 1939 (AFABC, 4512890).
- [124] **Vista general de Villanueva de la Cañada (Madrid).** 1939 (AFABC, 7605484).
- [125] **La Foz (Asturias) tras la batalla.** (Moreno Torres, 1941, 13).
- [126] **Destrozos causados en un edificio de la plaza de España de Madrid.** Mayo (hermanos) (AGA, 33, F4037, 53029).
- [127] **Destrozos en los Talleres de Informaciones en Madrid.** Lladó y Fábregas, Luis (AGA, 33, F4038, 53137).
- [128] **Efectos de los bombardeos en el edificio número 9 de la calle de Alcalá de Madrid.** Kodak (AGA, 33, F4044, 53706).

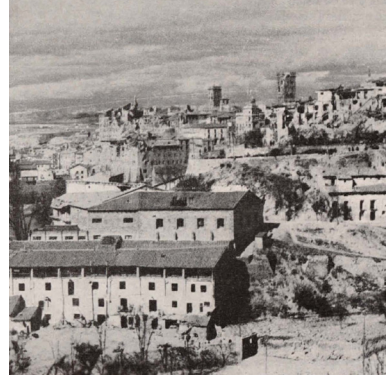
paisaje urbano, lo que crea la sensación de un espacio más difuso. A diferencia del aspecto más o menos cúbico de la ciudad consolidada tradicional, resultado de la yuxtaposición de volúmenes geométricos sencillos, delimitados con claridad por líneas generalmente rectas, en los núcleos atacados el conjunto de edificios se caracteriza por la preponderancia del perfil quebradizo y zizagueante, de manera que las perspectivas urbanas, las vistas desde el paisaje y el alzado de las calles se caracterizan ahora más por un empaste de cuerpos relajados sin el rigor de los límites, que se presentan además extraordinariamente cambiantes en el tiempo e imprevisibles para un observador en movimiento. Véase por ejemplo la cornisa urbana del Seminario de la ciudad de Teruel, antaño dominada por la mole rectangular del edificio religioso, y ahora definida por una línea irregular [109] [110]. O el conjunto del instituto de cirugía infantil de Madrid [111], o el frente de una de las plazas de la ciudad de Tortosa [112], o de unas calles de Son Carrió [113] y Villanueva de la Serena [114], o en las vistas de Guadix [115] o Celadas [116]. El límite desdibujado por la descomposición de las aristas hace de los volúmenes presencias ciertamente fantasmales, dubitativas, que dificultan al espectador, dada la pérdida de definición, la tarea de completar mentalmente la rectitud y la continuidad que se suponen e ese tipo de líneas en la arquitectura.

Muchas veces la idea de una erosión general se veía potenciada por construcciones singulares especialmente desoladas, fantasmagóricas, que quedaban como poco más que cadáveres al Sol, con únicamente algunos huesos conservados y pocos retazos de carne al borde de la desaparición. A veces todavía descomponiéndose, como el Instituto del Cáncer, en Madrid [117], o ya casi consumidos, como el palacio del marqués de Larios, en Málaga [118], la Delegación de Obras Públicas en Teruel [119], el conjunto y entorno del ayuntamiento de Guadix [120], el arco de la Sangre en la plaza de Zocodover de Toledo [121] o las casitas de Griegos [122] o Villanueva de la Cañada [123]. En este último caso [124], y en algunos otros como el de La Foz [125], prácticamente todo el pueblo se hallaba en ruinas.

En ocasiones, sin desaparecer, los edificios (pero también otros elementos, como los árboles astillados) sufrían una deformación que producía un cierto efecto cómico. Es lo que le sucede al burgués edificio de la plaza de España [126] convertido en una suerte de retrato cubista, o a las pobres y derrotadas vigas metálicas de los talleres de informaciones [127] y del edificio de la calle de Alcalá [128].



[109]



[110]



[111]



[112]



[113]



[114]



[115]



[116]



[117]



[118]



[119]



[120]



[121]



[122]



[123]



[124]



[125]



[126]



[127]

[129] **Efectos de los bombardeos en el edificio de la calle de Mendizábal de Madrid.** 17 de febrero de 1937 (AFABC, 10582250).

[130] **Efectos de los bombardeos en el edificio en la esquina de las calles Estudios y del Duque de Alba de Madrid.** Kodak (AGA, 33, F4044, 53727).

[131] **Efectos de los bombardeos en el edificio en la esquina de las calles Estudios y del Duque de Alba de Madrid. Detalle.** Mayo (hermanos) (AGA, 33, F4041, 53355).

[132] **Efectos de los bombardeos en un edificio de la calle de Alcalá de Madrid.** Albero y Segovia (AGA, 33, F4045, 53819).

[133] **Efectos de los bombardeos en el edificio en la esquina de las calles Rodríguez San Pedro y Blasco de Garay de Madrid.** Atienza (AGA, 33, F4039, 53202).

[134] **Daños causados en el edificio del SEPU en Madrid.** Lladó y Fábregas, Luis (AGA, 33, F4039, 53229).

[135] **Arco de Bará tras un ataque.** Chinchilla, Gerard. 1936 (AFABC, 4277280).

[136] **Daños causados en un edificio de la plaza de España de Madrid.** Atienza (AGA, 33, F4058, 54947).

[137] **Efectos de los bombardeos en un edificio de la calle Martín de los Heros de Madrid.** Mayo (hermanos) (AGA, 33, F4037, 53077).

[138] **Efectos de los bombardeos en un edificio del barrio de Argüelles de Madrid.** Febrero de 1937 (AFABC, 10576461).

[139] **Efectos de los bombardeos en un edificio de la calle Ruda de Madrid.** Lladó y Fábregas, Luis (AGA, 33, F4038, 53153).

[140] **Efectos de los bombardeos en un edificio de la calle Leganitos de Madrid.** Atienza (AGA, 33, F4038, 53166).

[141] **Edificios destruidos en el barrio de Argüelles de Madrid.** Albero y Segovia (AGA, 33, F4064, 55595).

[142] **Efectos de los bombardeos en el edificio número 10 de la calle Jordán de Madrid.** Kodak (AGA, 33, F4044, 53696).

Casi cómicas resultaban también algunas situaciones producidas por el azar y la cohesión de la construcción histórica. Aunque podían resultar curiosas, eran a la vez amenazantes, por la peligrosa inestabilidad con la que los diversos elementos se presentaban. Colgando quedaron, por ejemplo, un trozo de muro convertido en voladizo y un dintel que parece a punto de caer en la calle Mendizábal [129], o la ventana volante del edificio de la calle del Duque de Alba [130] [131] y el trozo de muro de la calle Alcalá [132]. También sorprenden las vigas de la calle Blasco de Garay, que se mantienen en posición horizontal como lo haría un gimnasta perfectamente entrenado [133]. Y la imagen del pilar sin base y las armaduras al aire de los almacenes Sepu, en la Gran Vía [134]. Pese a la relativa integridad de las construcciones, producen también inquietud situaciones como la del arco de Bará [135], o el coronamiento de un edificio de la plaza España, que amenaza con doblegarse a la altura de la cornisa [136]. Los edificios se convierten en prestidigitadores o malabaristas. La inestabilidad la representa ese armario condenado al abismo pero todavía en su sitio de un edificio de la calle Martín de los Heros [137]. En ocasiones, incluso, se generaban situaciones que permitían hacer pensar en una arquitectura diferente, futurista, con macizos sobre el vacío, como en un bloque de Argüelles [138] o en el llamativo edificio inversamente escalonado de la calle Ruda [139].

En los gestos de los edificios derruidos, algunos parecen cómicos como los anteriores y otros, por el contrario, son angustiantes. A esta última clase pertenecen los signos de desgarró que a modo de grito sordo, de brazo extendido como denuncia, conforman frecuentemente elementos constructivos, miembros dislocados o mutilados que sin haberse confundido en las montañas de escombros parecen luchar para sobrevivir en un naufragio. Esos gritos están constituidos muchas veces por las vigas que, clavadas en los escombros, parecen manos y brazos que trataran de levantarse sobre la tierra o la superficie del mar. Por ejemplo el edificio de la calle Leganitos [140] o la manzana en el barrio de Argüelles [141]. El maderamen desmembrado y disperso entre los cascotes podía recordar también las montañas de cuerpos que se apilaban a veces tras los ataques más virulentos, como podía suceder en el edificio de la calle Jordán [142].

Los gestos que producen una sensación de inestabilidad, que son muchos, son menos duraderos, pues el tiempo suele encargarse de hacer cumplir la ley de la gravedad. Pero en su evolución



[129]



[130]



[131]



[132]



[133]



[134]



[135]



[136]



[137]



[138]



[139]



[140]



[142]

- [143] **Escombros en la calle Viriato de Madrid a la altura del número 39.** Atienza (AGA, 33, F4053, 54421).
- [144] **Escombros en la calle Mayor de Madrid.** Kodak (AGA, 33, F4044, 53675).
- [145] **Escombros en la avenida del Conde de Peñalver de Madrid.** Atienza (AGA, 33, F4038, 53168).
- [146] **Escombros en la Gran Vía de Madrid.** 1936-1939 (AHPCE, Archivo Fotográfico, 600012).
- [147] **Escombros en Nules (Castellón).** 1939 (AFABC, 4461448).
- [148] **Ruinas de Nules (Castellón).** (Moreno Torres, 1941: 27).
- [149] **Escombros en Vilagrassa (Lleida).** Enero de 1939 (AFABC, 4458813).
- [150] **Ruinas de Bielsa (Huesca).** Oltra Mera, José. 6 de agosto de 1942 (FDPH, Oltra/787).
- [151] **Ruinas de Tarna (Asturias).** (Moreno Torres, 1941: 13).
- [152] **Ruinas de Los Blázquez (Córdoba).** (Hernández-Rubio, 1941: 8).
- [153] **Ruinas de Vilanova de la Barca (Lleida).** (Pineda, 1940: 9).
- [154] **Griegos (Teruel) durante el desecombro.** 1941 (AHPTE, Regiones Devastadas, TF/00151).
- [155] **Sarrión (Teruel) durante el desecombro.** 1945 (AHPTE, Regiones Devastadas, TF/00191).

las mismas ruinas contienen, si no se actúa, la reproducción de situaciones del mismo tipo en el largo proceso de desaparición. Otros fenómenos sugieren más el movimiento ya acontecido que el que está por acontecer. Por ejemplo, la ocupación de las calles por los escombros, una marea desbordante que ignora los límites establecidos atacando los más elementales principios de lo urbano al invadir el espacio público desconsideradamente. Además del esencial pecado de urbanidad del que se pasa de la raya, las montañas de escombros y los restos de objetos en posiciones o lugares que no les son propios producen también una sensación de descolocación. En la ciudad atacada se pueden encontrar muebles en las calles, vehículos en las aceras, coches sepultados por cascotes en la calle Viriato [143], los restos macabros de maniqués en la calle Mayor [144], u otros objetos. El paso de los viandantes a buen seguro no podría evitar ese maridaje de residuo y espacio público, pues el desbordamiento no interrumpe, salvo en casos muy puntuales, el tránsito por las calles, como lo muestra la gente que pasea por la avenida del conde de Peñalver entre amasijos de hierros de automóviles [145] o por la Gran Vía de Madrid, por muchas piedras que allí obligasen a un particular caminar [146].

Al contrario de lo que podría parecer en un principio, en situaciones tan precarias los escombros no podían ser siempre retirados inmediatamente, por lo que el desbordamiento material de los límites de las edificaciones y la ocupación del espacio público se prolongaba en el tiempo. En lugares en los que se carecía de mayores medios, lo único que podía hacerse para garantizar el tránsito de las calles era retirar los escombros de la mejor manera posible, sin hacerlos desaparecer en el corto plazo. Así vemos las calles de Nules [147] [148] y Vilagrassa [149], con los escombros amontonados contra los muros de las casas para dejar libre el paso en el centro de la vía, como cuando se aparta la nieve de la calle hacia los lados. Tal y como nos muestran las imágenes de Bielsa [150], Tarna [151], Los Blázquez [152], Vilanova de la Barca [153], Griegos [154] o Sarrión [155], en los pequeños pueblos las montañas de restos fueron muy frecuentes durante los primeros meses, e incluso años, tras los ataques.

En ocasiones, cuando el volumen de escombros era muy grande, la formación de montones daba paso, en realidad, a la generación de nuevos espacios. Las nuevas topografías forma-



[143]



[144]



[145]



[146]



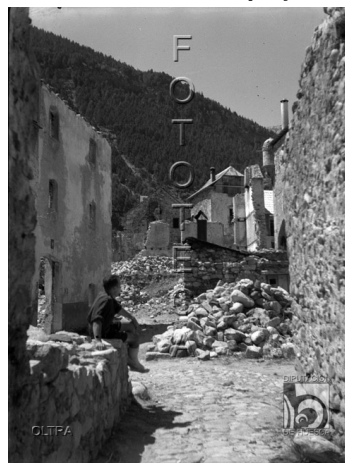
[147]



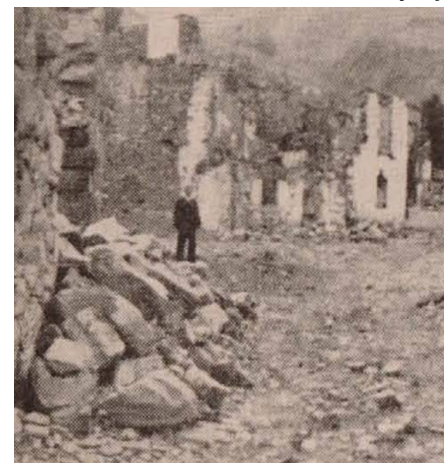
[148]



[149]



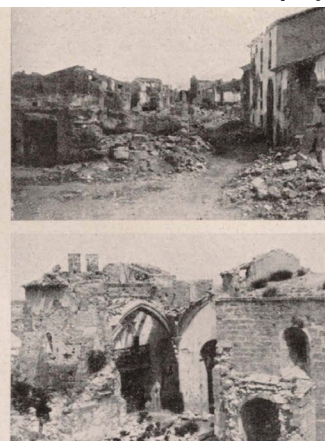
[150]



[151]



[152]



[153]



[154]



[155]

- [156] **Ruinas del Alcázar de Toledo.** Ediciones Españolas. (Arrarás, 1941, 2).
- [157] **Ruinas del Alcázar de Toledo.** Ediciones Españolas. (Arrarás, 1941, 3).
- [158] **Ruinas del Alcázar de Toledo.** Ediciones Españolas. (Arrarás, 1941, 4).
- [159] **Ruinas del Alcázar de Toledo.** Ediciones Españolas. (Arrarás, 1941, 7).
- [160] **Ruinas de la plaza de Zocodover y del Alcázar de Toledo.** (Fernández Vallespín, 1941: 11).
- [161] **Ruinas del Seminario de Teruel desde la iglesia de San Martín.** Quiroga y Losada, Diego (marqués de Santa María del Villar). 1938 (Fornier, 1940: 9).
- [162] **Iglesia del Seminario de Teruel.** Quiroga y Losada, Diego (marqués de Santa María del Villar). 1938 (Fornier, 1940, 9).
- [163] **Ruinas del edificio de Hacienda y del Banco Hispano Americano en Teruel.** Regiones Devastadas. 1938 (AHPTE, Regiones Devastadas, TF/275).
- [164] **Efectos de los bombardeos en Las Vistillas de Madrid.** Torre (AGA, 33, F4048, 54012).
- [165] **Destrozos causados por los bombardeos en el paseo Cantarranas (El Grau, Valencia).** Reportajes gráficos Luis Vidal. 28 de mayo de 1937 (BNE, GC-Carp/86/1/44/2).
- [166] **Destrozos causados por los bombardeos en el paseo Cantarranas (El Grau, Valencia).** Reportajes gráficos Luis Vidal. 28 de mayo de 1937 (BNE, GC-Carp/86/1/45/2).
- [167] **Destrozos causados por los bombardeos en El Grau (Valencia).** 3 de octubre de 1937 (BNE, GC-Carp/86/1/54).
- [168] **Destrozos causados por los bombardeos en El Grau (Valencia).** 3 de octubre de 1937 (BNE, GC-Carp/86/1/61/1).
- [169] **Escombros en la calle Ramón y Cajal de Teruel.** Regiones Devastadas, 1938 (AHPTE, Regiones Devastadas, TF/346).

¹²⁷ En este trabajo se propone, como se verá, una manera complementaria de aproximación al conocimiento y a la experiencia de la devastación.

das como consecuencia de la devastación son una de las características principales del paisaje de la guerra. En este caso no son solamente las superficies verticales o superiores las que se modificaban sino que el propio suelo bajo los pies del habitante sufría un cambio considerable. Se formaba una geografía nueva y contradictoria con las edificaciones existentes, caracterizada por la pérdida de la horizontalidad y por una imagen mórbida. Quizá sea imposible no citar la nueva montaña de escombros que a la ciudad de Toledo le surgió en torno del lugar en el que estuvo situado su Alcázar [156] [157] [158] [159]. A la plaza de Zocodóver se asomaba un espacio completamente distinto, más asimilable a un paraje natural que a un espacio de creación humana [160]. También el conjunto del Seminario de Teruel, desde el interior de la ciudad [161] [162], o el entorno de la glorieta [163], se mostraban como nuevos paisajes. Los escombros colonizan la ciudad de una manera similar, de hecho, a como lo hacen en fenómenos naturales el agua, la lava o la vegetación, discurriendo por los espacios libres y llenándolos, como en la zona de las Vistillas, junto a la Puerta de los Ciegos [164], o en El Grau valenciano [165] [166] [167] [168]. Una riada parece haber quedado congelada en la calle de Ramón y Cajal, en Teruel [169]. Los habitantes no tenían más remedio que acostumbrarse a estas nuevas topografías por un tiempo variable, y recorrerlas como la señora [170] o el señor [171] que caminan por la calle Mendizábal. En ocasiones incluso parecía que a las nuevas formaciones geológicas les hubiera crecido ya su propia vegetación. Así sucede con el bosquecillo que parece salido de la montaña de escombros en la plaza frente a la iglesia del Buen Suceso [172].

Esta presencia de lo tumultuoso, además de corresponderse con el ánimo del espectador, remite a la tierra y a cuanto esta cubre, creando una especie de expectación arqueológica. Sobre todo cuando parece que pugnan por salir elementos enterrados. De nuevo la guerra estrecha una inquietante relación con el subsuelo.

Todos estos efectos producen una experiencia global de espacio deformado, diferente, extremo. No es, como ya se ha dicho, una determinada forma u otra, sino la mezcla de todas ellas a través de la comprensión conjunta que permite el movimiento. Por ello, tal y como veremos, quizá no sea la imagen lo que mejor faculte la reconstrucción más cercana de la experiencia del espacio¹²⁷.



[156]



[157]



[158]



[159]



[160]



[161]



[162]



[163]



[164]



[165]



[166]



[167]



[168]



[169]



[171]



[170]



[172]

[170] **La calle Mendizábal de Madrid repleta de escombros.** Antifafot (AGA, 33, F4041, 53434).

[171] **La calle Mendizábal de Madrid repleta de escombros e iglesia bombardeada.** Antifafot (AGA, 33, F4042, 53463).

[172] **Iglesia del Buen Suceso de Madrid.** Mayo (hermanos) (AGA, 33, F4037, 53061).

Observemos ahora que podemos clasificar las diversas formas de la destrucción bélica en torno de dos características principales. Algunos efectos resultan especialmente poderosos, además de por las consecuencias espaciales, por las metáforas y asociaciones de ideas a que puede dar lugar la relación entre el estado de las construcciones y el de los cuerpos de los seres vivos, especialmente de los humanos, de tal manera que esa presencia de la herida, de la enfermedad y de la muerte, a través de la descomposición, de la desmembración y de la perforación, remite al sufrimiento humano derivado de la violencia sobre el propio cuerpo.

Otras formas son puramente espaciales, por lo que tienen una naturaleza más abstracta. Son efectos que producen extrañeza por la ruptura de los códigos tradicionales de conformación espacial, lo que puede provocar inquietud por el desorden y la falta de articulación semiótica del espacio.

En estos gestos de las ruinas, como en el desgarramiento al viento, la indefinición de las líneas y de las superficies, hay algo, o mucho, de violencia contenida. Entre otras cosas porque en el nuevo imperio que forman reina la inestabilidad, concretada en el movimiento potencial de lo que ya amenaza con caer, con arrojar, con devolver el equilibrio por la vía de la destrucción. Y también porque el espectador descodifica el espacio con la memoria y al comprender lo sucedido accede a la causa final de su estado, es decir, a la violencia que lo ha provocado.

Aunque ya sabemos que Carlos trató de no detenerse en contemplar el paisaje que atravesaba, sin duda todos los efectos de la destrucción, acumulados tras meses de convivencia, se agolpaban en su mente. Quizá fuera precisamente la contemplación de las ruinas de la Ciudad Universitaria, donde él había luchado y ya no podría estudiar, lo que le había empujado a huir de Madrid. Desde esos restos había cruzado Carlos la ciudad hasta llegar a San Fernando de Henares, donde ya había podido hacerse con una modesta bicicleta. Desde que había abandonado la capital, la imagen de la cabeza de la Cibeles regresando de entre las tinieblas le había invadido el pensamiento. Dejaba atrás una ciudad, un tipo de vida, una guerra. Deseaba llegar a su casa, ver su pueblo, estar con su familia.

En San Fernando decidió dirigirse a Paracuellos, porque conocía bien el camino al haber ido con alguna frecuencia a la finca de sus caseros. Continuó hacia Meco y Azuqueca. Alternaba los tramos en bicicleta, cuando el camino estaba en condiciones aceptables, con los ratos andando, que le resultaron especialmente tediosos por la lentitud y por el arrastre del vehículo. Aunque bordeaba todos los núcleos urbanos y puso especial cuidado en no acercarse a ningún lugar poblado, cerca de Guadalajara topó de pronto con un control militar, o por lo menos con un grupo de militares que se dirigían a la ciudad. Aunque los había visto a una cierta distancia, tras un suave repecho, estaba muy cansado y no tuvo reflejos para reaccionar, por lo que cuando le dieron el alto detuvo abatido la bicicleta, suspiró quedamente y se acercó a los soldados arrastrando los pies. Le inquirieron de forma brusca y un tanto amenazadora, y, algo aturdido, no pudo más que responder que era un estudiante de medicina amante del orden, hijo de una familia católica y de derechas que huía de Madrid después de haber sido tomada por los franquistas, y que necesitaba llegar a su pueblo, lo que ni era mentira ni toda la verdad. A los gritos de los soldados opuso que no tenía forma de acreditar lo que afirmaba, pues no llevaba encima la cédula personal ni ningún otro documento, ni nada. Observó que dos de los soldados comenzaron a hablar moviéndose nerviosos y haciendo algunos gestos. Por un momento se sintió desfallecer y pensó en echarse al suelo pero, de pronto, no se sabe muy bien por qué ni cómo, recuperó el ánimo, tiró la bicicleta con fuerza y echó a correr saliendo del camino, campo a través. Oyó gritos y seguidamente varios tiros le golpearon violentamente los oídos y los nervios. Corría tan frenéticamente que hasta pasado un buen rato no pudo asegurarse de que ninguno lo

había alcanzado, y no se detuvo hasta que se dio de bruces con un pino. Calló al suelo y estuvo tendido un buen rato, llorando, de pena o de alegría, por estar vivo o por no estar muerto. Y como vio que no era posible desaparecer, al rato se levantó sin saber dónde estaba ni qué camino tomar. Incluso para rendirse debía antes andar. Pero pensó que, además, después del incidente con los militares ya no había marcha atrás. Tomó con alegría, y como una señal, el encuentro de las vías del ferrocarril, y comprendió que siguiéndolas alcanzaría la estación de Humanes. Como era noche de luna casi llena, le resultó algo más fácil seguir el recorrido y solo tuvo que esquivar la estación de Yunquera. Desde las proximidades de Humanes tomó el camino hacia Alarilla, que ya conocía, y finalmente el de su pueblo. Le pareció advertir que los campos estaban cultivados y eso le proporcionó una enorme dicha. Se acercaba a su pueblo con una ansiedad creciente. No se atrevía a mirar directamente al cielo pero, cuando lo hizo, creyó comprender que era el mismo que tanto había echado de menos en Madrid. Cada vez latía su corazón con más fuerza. Comenzaba a amanecer y no había comido nada en mucho tiempo. Estaba exhausto y a la vez se sentía en una especie de trance. Entonces apareció el caserío. O lo que quedaba de él. La luz de la aurora iluminaba un conjunto informe de piedra y tierra. Los volúmenes de las casas podían adivinarse pero parecían mezclados en un magma. Mientras se fue acercando vio que el perfil del pueblo ya no era el mismo. Se detuvo, entonces sí, a contemplar aquel caserío que apenas guardaba elementos de anclaje en el pasado. Empezó a advertir el frío mientras el silencio sepulcral amplificaba el ruido de su respiración. Carlos se resistió a creerlo, pero lo cierto es que había llegado a su pueblo. Ante él se hallaba Valdeancheta.

1 de abril de 2014

Hacia Valdeancheta

A nadie podría extrañar que quien asistiera a una de las reuniones preparatorias del congreso Posguerras, celebrado a principios de abril de 2014 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid con ocasión del 75 aniversario del fin de la guerra civil española, sintiera, tras las conversaciones sobre un pequeño pueblo desaparecido a raíz del conflicto, un fuerte deseo de emprender la marcha hacia ese olvidado y recóndito rincón de la Alcarria¹²⁸.

El viajero que así lo decidiera debería salir de la Ciudad Universitaria por la avenida de la puerta de Hierro. De camino hacia el coche quizá se percatara de los impactos de bala en algunos pretilos, muros y barrotes, aunque, lógicamente, en el campus se conserva más rastro de la reconstrucción franquista que de la destrucción bélica. Tras tomar la carretera de La Coruña a la altura de la entrada de La Moncloa, aparece a lo lejos la imponente mole del Arco de la Victoria, monumento conmemorativo del triunfo nacionalista. Dándole la espalda, desde el Hospital Clínico, que también se deja atrás, la ciudad que se atraviesa aparece con su ritmo frenético y sus complicaciones de tráfico, y no comienza a deshilacharse de nuevo hasta alcanzar las Torres Blancas, momento en el que uno puede tener la sensación, algo engañosa, de que se sale de Madrid. Empieza entonces el cruce de nudos viarios de las diversas circunvalaciones y el tejido urbano se vuelve heterogéneo y saltarín, aunque pronto reaparece claro con la forma de un continuo industrial. La carretera de Barcelona, que roza sin verlos algunos núcleos urbanos, parece la calle Mayor de un gran polígono a las afueras de Madrid, de modo que si algo se echa en falta en el corredor del Henares es el Henares, que solo aparece en los topónimos de las ciudades que se

¹²⁸ Gómez y Pallol, 2015. A ese congreso llevé la delicada situación de Valdeancheta y del resto de pueblos estudiados en esta tesis. No encontré a nadie que conociera la existencia de este pueblo olvidado.

[173] **Desvío a Valdeancheta desde la carretera de Hita a Espinosa de Henares.**

Bitrián Varea, Carlos. 19 de febrero de 2014
(archivo del autor).



van superando y en el cartel que indica al viajero que se cruza el río a la altura de Guadalajara. Al acabar de bordear esta ciudad por fin parece finalizado el espacio periférico y uno puede albergar la ilusión, incluso, de poder escapar de lo urbano y alcanzar la naturaleza. La sensación se refuerza pasado Taracena, al dejar la autovía para tomar la carretera de Hita. Y es que el entorno, aunque limitado por colinas, comienza a abrirse, a ensancharse y a colorearse de marrón arcilla y verde árbol.

En la carretera autonómica la nueva velocidad que adquiere el viaje dota al paisaje de una nueva escala. Como si se hubiera reducido una marcha, bajado un peldaño, avanzado por un embudo, el viajero se adentra en un paisaje abierto, luminoso y reconfortante, que no es llano pero tampoco montañoso, sino más bien ligeramente accidentado. Después de circular en Tórtola de Henares cerca de los peatones por primera vez desde la salida de Madrid, y al tomar una ligera curva poco antes de Torre del Burgo, aparece ante el viajero una montaña que, como una presencia, atrae poderosamente y hasta la inquietud, quizá por la pureza de su forma geométrica. Para el camino del viajero que se dirige a Valdeancheta, ese promontorio que protege Hita, arremolinada en sus faldas, sirve de rótula que conecta con la carretera comarcal. Conviene evitar la tentación de descubrir en el retrovisor la nueva perspectiva de esa especie de pirámide, aunque cónica, porque la carretera se vuelve tortuosa y accidentada, y se estrecha como ese embudo que se atraviesa de Madrid a Valdeancheta. Cada vez hay menos asfalto, menos tráfico y menos ruido, y por el contrario cada vez más tranquilidad y más paisaje, que se va concretando conforme se desciende en velocidad. La carretera se ha ido desprendiendo de elementos y cada vez es más simple y esencial. Por el camino ha perdido primero los carriles, luego los arcenes y después hasta la pintura. Cada vez es más un ca-

mino arbolado que discurre entre lisos y verdes mantos y arcillosas laderas. Pasado Copernal la carretera arrecia su serpenteo al bordear los pliegues del terreno, y, cuando parece al fin desovillarse, al poco muestra un cartel señalando un desvío con la cifra “2,3” y la palabra “Valdeancheta” [173].

Si el viajero que se dirige por primera vez a Valdeancheta toma este camino al atardecer, cuando ya se intuye el ensombrecimiento que se avecina, es posible que algo despierte su inquietud, tal vez la vaga sensación de adentrarse sin garantías en un lugar cerrado en el que acecha la noche y la soledad. Ahora la carretera pierde el asfalto, que era lo único que todavía le quedaba. El camino, estrecho y pedregoso, inicia el descenso en un paraje en el que ya no hay rastro ninguno de actividad humana. Al menos eso es lo que parece al principio al viajero que lo recorre por primera vez, ante cuyos ojos se va creando una hondonada que se convierte en una región más verde y amplia a la vez que, algo paradójicamente, cerrada y apartada [174].

Es probable que para cuando unas pocas casas aparezcan al borde del camino el viajero ya haya comprendido que el lugar no es tan solitario como aparentaba en un primer momento. Las huellas de los tractores revelan el tránsito de trabajadores agrícolas; y algunas cubiertas aisladas, la presencia de instalaciones ganaderas. Tras la última casa, la grava de la carretera invade un lateral y el camino se ensancha un poco en un entrante que invita a dejar el coche. Contra lo que cabría esperar, Valdeancheta no es siempre un lugar silencioso. Por toda la hondonada se expande el eco del motor de las cosechadoras, del ruido de los animales en las granjas y del balido de los rebaños de ovejas.

La explanada junto a la carretera es un espacio abierto, aunque delimitado mínimamente por un edificio de ladrillo y mampostería sin heridas de guerra, un enorme volumen de pacas de paja y unas naves agrícolas [175]. Valdeancheta parece quedar al otro lado y el viajero siente la tentación de ir a buscarla, como si no acabara de convencerle el discreto caserío de la entrada. Como desde la carretera se vislumbran algunas ruinas junto a un desvío frente a las casas, y como, además de estas, también se distingue desde la explanada otro conjunto más alejado de edificios, el viajero recién llegado no sabe muy bien dónde está y qué conforma exactamente Valdeancheta. La visita puede comenzar por el grupo de casas más cercano, paralelo a la carretera, que contiene el edificio que hoy parece hoy ser más apto para vivienda. Es una sencilla construcción enlucida con las puertas y las ventanas cerradas y bien protegidas, el único signo entre aquellos volúmenes que, frente



[174] **Pista de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).



[175] **Graneros de Valdeancheta y zona de las bodegas.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[176] **Casa reconstruida en Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 19 de febrero de 2014 (archivo del autor).

[177] **Casa reconstruida en Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 19 de febrero de 2014 (archivo del autor).

[178] **Casa reconstruida en Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 19 de febrero de 2014 (archivo del autor).

[179] **Restos del ayuntamiento de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 19 de febrero de 2014 (archivo del autor).

[180] **Escombros y restos del ayuntamiento de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[181] **Restos de la iglesia y de casas reconstruidas de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[182] **Muro de contención en Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[183] **Restos de casas reconstruidas de Valdeancheta en la zona de la iglesia.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[184] **Restos de casas reconstruidas de Valdeancheta en la zona de la iglesia.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[185] **Restos de la iglesia de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 19 de febrero de 2014 (archivo del autor).

[186] **Restos de la iglesia de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[187] **Restos de la iglesia de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 19 de febrero de 2014 (archivo del autor).

al abandono de la ruina, hace emerger la idea de propiedad. Es un edificio de dos pisos, pese a que el desnivel en que se sitúa hace que el bajo esté semienterrado [176]. El resto de casas presentan peor estado. La siguiente parece una reconstrucción posterior a la guerra, por el uso de materiales industriales [177] [178]. El edificio de al lado, en cambio, es de tapial y ladrillo, y tiene una gran puerta abierta que permite ver que, pese a su amenazante deterioro general, sigue siendo usado como almacén de maquinaria agrícola. Cierran el conjunto los restos del edificio con el único balcón que se conserva en Valdeancheta, de ladrillo y tapial sobre un zócalo de mampostería. La puerta ha desaparecido al unirse a la ventana en un único hueco, y tampoco queda nada de un tercer balcón y del vano de debajo, salvo un dintel que ha quedado en voladizo [179]. La pared en la que estuvo encastado forma hoy con otros restos uno de esos vómitos propios de los edificios arruinados, aunque en este caso, después de tanto tiempo, ha pasado a ser un fósil del terreno, que lo ha integrado extendiendo su cubierta vegetal [180].

A lo lejos se divisa el otro pequeño conjunto de edificios, separado de un extenso espacio libre que, a primera vista, es un espacio vacío natural, por lo que puede ser atravesado en cualquier trayectoria, sin atender a las reglas que marcan el tránsito en los espacios urbanos [181]. No hay más calles en Valdeancheta, en principio, que los caminos de entrada y salida, en el borde. Además de los grupos de restos de edificios citados, apenas un potente muro de contención construido en sillarejo destaca en la superficie pedregosa [182]. Los edificios del segundo conjunto, ya en la ladera de la loma, miran al exterior, hacia una frondosa arboleda que permite intuir una corriente de agua. La primera construcción es un edificio de tapial y adobe sobre un zócalo de piedra, siguiendo una estructura que parece ser la típica de las construcciones del lugar. Estando las medianeras muy rebajadas, solamente las dos fachadas principales restan casi completas, con ventanas que enmarcan el cielo, tanto desde dentro como fuera de la casa. Apenas unas cuantas vigas del piso primero se sostienen, bajo cascotes, mientras otras están ya derrotadas sobre el suelo [183] [184]. Junto a los restos todavía más escasos de otros edificios, también de piedra y tierra, un poco más allá se encuentra un volumen que destaca por su solidez [185]. Lo conforman tres paredes de mampostería (y en algunos casos adobe o tapial) entre hiladas y machones de ladrillo sobre un potente basamento de sillarejo con contrafuertes en las esquinas. Es el único ele-



[176]



[177]



[178]



[179]



[180]



[182]



[181]



[183]



[184]



[188] **Restos de las casas reconstruidas en la zona de bodegas y junto al ayuntamiento de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[189] **Restos de casas reconstruidas de Valdeancheta en la zona de bodegas.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[190] **Restos de casas reconstruidas de Valdeancheta en la zona de bodegas.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[191] **Restos de casas reconstruidas de Valdeancheta en la zona de bodegas.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[192] **Restos de casas reconstruidas de Valdeancheta en la zona de bodegas y junto al ayuntamiento.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[193] **Restos de casas reconstruidas de Valdeancheta en la zona de bodegas.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[194] **Vista general del solar de Valdeancheta con restos del ayuntamiento y edificios reconstruidos.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[195] **Pedregal en el solar de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 19 de febrero de 2014 (archivo del autor).

[196] **Pedregal en el solar de Valdeancheta. Al fondo, restos del transformador.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[197] **Restos de construcciones en el solar de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[198] **Restos de construcciones en el solar de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 19 de febrero de 2014 (archivo del autor).

[199] **Zona empedrada en el solar de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[200] **Conjunto del solar de Valdeancheta con los restos del ayuntamiento en primer plano.** Bitrián Varea, Carlos. 19 de febrero de 2014 (archivo del autor).

mento que sugiere el carácter especial del edificio, quizá religioso [186]. El tapial está tan corroído en el interior que las hiladas de ladrillo sobresalen en algunos paños como costillas marcadas por la desnutrición. Junto al pequeño edificio hay diversos montones en cuya superficie sobresalen piedras y restos de tejas y ladrillos [187]. Desde ahí se divisa una construcción aislada que resulta ser un viejo transformador eléctrico.

Si, después de todo, el viajero siguiera preguntándose dónde está el resto de Valdeancheta, tal vez podría pensar en hallarlo en aquellas ruinas divisadas al otro lado, desde la carretera [188]. Aquí se encuentra un conjunto de edificaciones sin un carácter específico, tal vez almacenes o casas, de tapial y con presencia de piedra, ladrillo y adobe, como un patchwork algo improvisado de materiales de construcción [189] [190]. Los edificios parecen separados, sin acabar de conformar un tejido urbano compacto, únicamente relacionados por el camino [191] [192]. También se distinguen los restos de alguna casilla en el campo. Desde la senda que arranca del desvío, los prados ondean pacíficamente en una vista magnífica. El bello paisaje adquiere aquí una apariencia más sosegada que en la primera loma. El luminoso manto verde de diversas tonalidades solo se ve interrumpido por corros de amapolas en torno de algún árbol o al borde de los caminos, que sirven de costura [193].

Siguiendo la senda, que vuelve a subir tras atravesar una ligera depresión, se alcanza otra ladera desde la que puede contemplarse la loma en la que se encuentran los dos conjuntos principales ya inspeccionados, aunque el más lejano no se divisa por estar situado en la otra vertiente [194]. Esta vista permite apreciar más claramente la diferente superficie del lugar, que acusa la falta de cultivo y que, en contraste con los campos que lo rodean, presenta en primavera un aspecto más árido y pedregoso. Aunque hay hierba, y algún árbol, la superficie está más pelada y su apariencia es menos viva que la de los frondosos campos. Desde aquí, pequeños formaciones del terreno parecen descubrirse más claramente como restos de aquellos vómitos de ruina esparcidos por la loma. La perspectiva es reveladora porque muestra las especiales características de aquel espacio respecto del paisaje circundante. Al volver a ese vacío, es posible que el viajero reencuentre Valdeancheta.

Al caminar de nuevo sobre el espacio central resulta ya inevitable prestar atención a ciertos aspectos que inicialmente pueden pasar desapercibidos y que ahora interpelan al viajero desde el suelo. A diferencia del resto de prados de alrededor, este campo está



[188]



[189]



[190]



[191]



[192]



[193]



[194]



[195]



[196]



[197]



[198]



[199]





[202]

[201, derecha] **Zona de las eras de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 19 de febrero de 2014 (archivo del autor).

[202] **Solar de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 19 de febrero de 2014 (archivo del autor).

[203] **Solar de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).



[203]



[201]

sembrado de piedras y ahora el pedregal ya no parece conformado por la erosión de un suelo rocoso [195] [196]. Lo más curioso es que las piedras, que antes parecían esparcidas al azar, guardan sorprendente relación, en algunos casos, unas con otras [197]. Uniendo los puntos aparecen líneas definidas y, prestando atención, se encuentran conjuntos de piedras que no solamente están alineadas, sino que forman rectas continuas de grosor determinado, como lo haría la sección de un muro a ras de suelo [198]. En otras partes las piedras parecen restos de pavimentos exteriores [199]. La superficie de Valdeancheta se presenta ahora inquietantemente viva. Zonas más peladas, o formaciones planas que antes podían atribuirse a distribuciones casuales sugieren ahora en algunos puntos caminos interiores, tal vez el resultado de la erosión de antiguas calles [200]. El terreno, extrañamente tumultuoso, vibra de manera poco natural y muestra una apariencia mórbida [201]. La cubierta que en las otras lomas es un manto aquí parece una losa sepulcral que no pudiera esconder totalmente lo que se encuentra debajo. Todas estas particularidades logran traer el subsuelo a la mente, con todos sus interrogantes. En el ocaso, la luz rasante alarga las sombras de piedras y túmulos y revela la accidentada superficie [202]. La presencia de algunos misteriosos agujeros que aparecen de vez en cuando, imposibles de escrutar porque están colmatados de la vegetación que los camufla, añade un pequeño peligro al paseo [203]. Emerge un tejido urbano sobre aquella zona libre que uniría los grupos de edificios conservados, resolviendo su actual inconexión.

Más que en la parte de Valdeancheta que se conserva arruinada, es en la parte invisible, arrasada, en la que incluso la destrucción ha sido acallada, donde surge de pronto con más fuerza una idea de violencia, de pérdida y de ausencia. Hasta la aparición en la loma, a

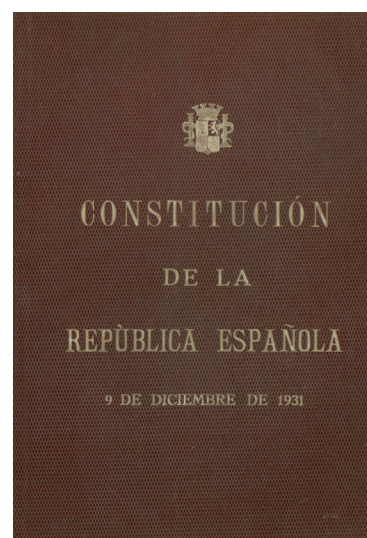
través de la observación, de la gran tumba del pueblo que murió por las heridas de la guerra, el paisaje de Valdeancheta estaba dominado por la presencia serena de unos restos ya de alguna manera integrados en el paisaje. La conciencia del arrasamiento, de la desaparición y sus misterios, hace percibir entonces en Valdeancheta, pese a los tractores y las ovejas, el mayor de los silencios creados en el paisaje por la destrucción debida a la guerra civil española.

¿Qué sucedió aquí para que este rincón de la Alcarria, que parecía ajeno al curso de la historia, resultara completamente arrasado?

La Guerra Civil hasta la batalla de Guadalajara

La dictadura de Miguel Primo de Rivera, aceptada por el rey Alfonso XIII, supuso un durísimo golpe contra el proyecto liberal español enraizado en la Constitución de Cádiz. El 14 de abril de 1931, la proclamación de la República tras unas elecciones municipales que mostraron el descontento general entusiasmó a unos tanto como desasosegó a otros. En un marco global de inestabilidad, el nuevo régimen consiguió emprender el proyecto de democratización y modernización al que las antiguas estructuras políticas no habían querido o sabido dar cauce.

La Constitución de 1931 [204], que provocó un apasionado debate en las Cortes y fuera de ellas, introdujo novedades capitales en el panorama legal y político español. España quedó constituida en una “*República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de Libertad y de Justicia*”. Se reconoció la soberanía popular, se renunció a la guerra como instrumento de política nacional y se garantizó la separación de poderes, confirmando una especial importancia a las Cortes, unicamerales, que quedaron configuradas como el auténtico centro de la vida política nacional. La figura del Jefe del Estado recibió un fuerte contenido simbólico que, sin embargo, se hizo compatible con una importante capacidad de intervención política. Se introdujo por primera vez el sufragio universal, se procedió a la amplia codificación de los derechos fundamentales, reconociendo alguno entonces tan polémico como el de divorcio, y se constituyó un Estado marcadamente laico organizado territorialmente a través de Regiones Autónomas con capacidad legislativa y amplias competencias, entre ellas la educación en las lenguas minoritarias. Algunas medidas,



[204] **Portada de la Constitución de 1931.**
Archivo del Congreso de los Diputados.

como la disolución de las órdenes con voto especial de obediencia al papado, la prohibición de la educación por los centros religiosos o la previsión de mecanismos para la socialización de la propiedad, fueron especialmente polémicas y crearon acusado malestar entre las capas más conservadoras.

Los trabajos de las Cortes Constituyentes surgidas de las elecciones de 28 de junio de 1931 acabaron por forzar la sustitución del Gobierno de unidad republicana, presidido por Niceto Alcalá Zamora e integrado por alguna de las principales figuras del momento (como Indalecio Prieto, Miguel Maura, Francisco Largo Caballero, Manuel Azaña o Marcelino Domingo), por un ejecutivo encabezado por Azaña y más próximo a la mayoría parlamentaria. Aquellas Cortes iniciaron una importante actividad legislativa de carácter transformador. Se promulgaron, entre otras, las leyes de reforma agraria, electoral, de orden público, de confesiones y congregaciones religiosas, del Tribunal de Garantías Constitucionales, del patrimonio artístico nacional, del nuevo código penal y del Estatuto de Cataluña. Se iniciaron también profundas reformas del ejército, de la educación y de las relaciones laborales, y se adoptaron medidas para resarcir los perjuicios causados por la dictadura y para depurar responsabilidades.

Las tensiones que los diversos grupos sociales y políticos mantuvieron durante el mandato de Azaña a cuenta del calado y el ritmo de las reformas se manifestaron en graves incidentes, que tuvieron su más impactante expresión en los sucesos de Casas Viejas. En este contexto, a la aprobación de la ley de Orden Público se sumó la adopción de medidas de fuerte carácter represivo, como la aprobación de la ley “de vagos y maleantes” y de la llamada ley de defensa de la República, que venía a envolver el mandato de las Cortes Constituyentes (que acabaron derogándola) de un régimen de excepción marcado por la posibilidad de medidas represivas contrarias a los derechos constitucionales. Lo cierto es que en el verano de 1932 un sector del ejército liderado por el general Sanjurjo protagonizó un intento de golpe de Estado que el Gobierno logró aplastar.

En 1933, los partidos de derechas, capitaneados por la CEDA, lograron una mayoría abrumadora en las Cortes, entre otras cosas porque el nuevo sistema electoral republicano castigó la desunión con que se presentaron los partidos de izquierdas en las diver-

sas circunscripciones. El nuevo Gobierno de Alejandro Lerroux, sustituido más tarde por otro de Ricardo Samper, emprendió en seguida una labor contrarreformista. Ralentizó la ejecución de la reforma agraria, obstaculizó la aplicación de la Constitución en lo referente a la laicidad del Estado, amnistió a los participantes en la sublevación de 1932 y dejó a una parte del ejército en manos de conspiradores. Entre tanto, buena parte de la izquierda comenzó a separarse claramente de la República burguesa, abogando por medidas revolucionarias, y las diputaciones forales y la Generalitat plantearon los primeros problemas graves en sus relaciones competenciales con el Estado. Además, la represión política contra la oposición llegó a concretarse en la suspensión de ayuntamientos democráticamente elegidos. La tensión estalló cuando, después de caer el Gobierno de Samper por la retirada del apoyo parlamentario de la CEDA, y aunque el presidente de la República se resistió a llamar a Gil Robles, líder de la coalición, para que formara el Gobierno, la CEDA entró con tres ministros en el nuevo ejecutivo de Alejandro Lerroux. La entrada en el Gobierno de la coalición derechista, que no en vano era, no puede olvidarse, la minoría mayoritaria en el Congreso, exasperó a quienes desconfiaban de su apoyo real al régimen democrático. En Madrid se declaró una huelga general y algunos dirigentes socialistas, entre ellos Largo Caballero, fueron detenidos tras algaradas en las calles. En Barcelona el presidente de la Generalitat proclamó, al margen de la Constitución, un Estado Catalán en una República Federal Española, y animó a la formación de un Gobierno provisional compuesto por la oposición al “fascismo”. El Gobierno pudo controlar la situación tras graves incidentes y la detención del ejecutivo catalán y de dirigentes como Manuel Azaña, que no había tomado parte en la revuelta. Sin embargo, en Asturias, la revolución contra las instituciones electas de la República tomó cuerpo en un grave conflicto armado que el Gobierno sofocó mediante altas cotas de represión.

Al deterioro de la imagen del ejecutivo provocado por su política contrarreformista y represiva y por la ambigüedad de la CEDA se sumó el descubrimiento de casos de corrupción que implicaron a destacados miembros del Partido Radical, y concretamente al propio presidente del Consejo de Ministros, lo que significó la caída definitiva de Lerroux tras el verano de 1935. Después de varios intentos por recomponer una mayoría republicana moderada, el

presidente Alcalá Zamora disolvió las Cortes y convocó elecciones para el 16 de febrero de 1936. En ellas se enfrentaron las fuerzas políticas (aunque no de igual manera en todas las circunscripciones) en torno de los dos grandes bloques que se habían ido formando tras años de decantación de la política española, un frente popular de izquierdas que incluía posiciones liberales y un frente nacional contrarrevolucionario de derechas. El triunfo del Frente Popular en unos comicios muy disputados disparó la inquietud en amplios sectores derechistas. Gil Robles y el general Franco, jefe del Estado Mayor, pidieron al presidente del Consejo, Portela Valladares, que declarara el “estado de guerra”, aunque finalmente el Gobierno dimitió y Azaña asumió la presidencia. El miedo de la derecha a la senda reformista, y la reacción ante una voluntad cada vez más revolucionaria de amplios sectores de la izquierda, agravó el deterioro de la convivencia. La violencia desatada se manifestaba en un rosario de graves percances, provocaciones, atentados y asesinatos, perpetrados por grupos extremistas paramilitares, entre los que destacaba la Falange Española de Primo de Rivera, que por lo demás había quedado sin representación parlamentaria.

La radicalización de la situación política se manifestó también en la decisión de la mayoría de izquierdas de forzar la destitución del presidente de la República, el hombre que, con mayor o menor acierto, había tratado de situarse en el centro político. Las Cortes declararon, haciendo uso del artículo 81 de la Constitución, que la disolución del Congreso para la celebración de elecciones en febrero de 1936 había sido la segunda disolución del mandato de Alcalá Zamora (contando, contra el criterio presidencial, la de las Cortes Constituyentes) y que tal disolución era innecesaria, pese a que el artículo había sido previsto para evitar un uso arbitrario de las facultades presidenciales, que se revelaría como tal, en todo caso, cuando unas nuevas elecciones no diesen una composición diferente de la cámara, pudiéndose colegir entonces que en vez de interpretar correctamente la voluntad popular el Jefe del Estado había entorpecido innecesariamente el normal desempeño legislativo y gubernamental.

Los diputados y compromisarios eligieron a Manuel Azaña presidente de la República y Santiago Casares Quiroga pasó a ocupar la presidencia del Consejo de Ministros. Mientras se sucedían los atentados, las tensiones y los planes de sublevación, se iba fraguando una conspiración contra la legalidad que, con la participación

directa o indirecta de las principales fuerzas políticas derechistas, dirigieron sectores militares. El general Mola fue el encargado de coordinar el alzamiento contra la Constitución, mientras que el general Sanjurjo, que permanecía retirado en Portugal, era el destinado al liderazgo político de la revuelta. La espiral de violencia se agravó a mediados de julio, tras agrios debates en las Cortes en los que por la derecha había destacado José Calvo Sotelo. Con Lerroux fuera de juego, Primo de Rivera fuera de las Cortes (y desde marzo encarcelado) y Gil Robles debilitado por el resultado de las elecciones de febrero, Calvo Sotelo se había convertido en la principal figura de la oposición. El 12 de julio el teniente de la guardia de asalto, José Castillo, que había tenido un importante papel en los intentos de imposición del orden contra la violencia falangista, fue acribillado al salir de su casa. En la madrugada del día siguiente, en reacción al asesinato de Castillo, un grupo de guardias detuvo en su casa a Calvo Sotelo y, ya en la calle, un joven socialista lo asesinó de un tiro en la nuca. Pocos días más tarde, el 17 de julio, los militares rebeldes, que llevaban tiempo preparando la sublevación, se alzaron en armas contra la República democrática en Melilla y el Marruecos español. El presidente del Gobierno, con el apoyo del presidente de la República, resistió durante las primeras horas las presiones para armar a las fuerzas obreras, y trató escrupulosamente de no apartarse de la lógica constitucional. Pero el 18 de julio el alzamiento se reprodujo en Andalucía de la mano de Gonzalo Queipo de Llano y comenzó a extenderse por la península en medio de una gran confusión. El Gobierno se vio incapaz de controlar la situación y Casares presentó su dimisión. Después de fracasar el intento de Diego Martínez Barrio de establecer un ejecutivo moderado que pudiera negociar con los golpistas, José Giral asumió la presidencia del Consejo de Ministros el mismo día 19 de julio. Las masas eran ya suficientemente autónomas como para desbordar el liderazgo de las élites políticas. Finalmente, el Gobierno repartió armas. La guerra había comenzado.

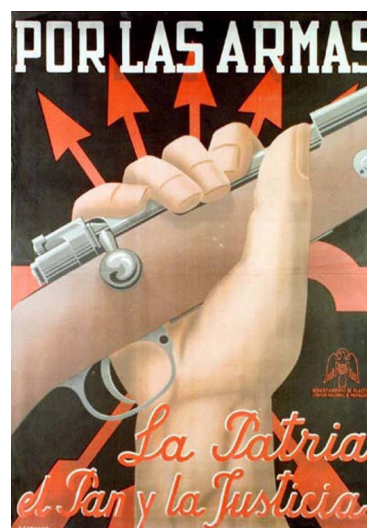
Después de diversos movimientos y combates que midieron los equilibrios de fuerzas locales, las diferentes poblaciones fueron alineándose con uno de los dos polos enfrentados. Los rebeldes no habían logrado tomar el poder con un golpe de Estado, pero sí habían logrado provocar la guerra y romper la unidad territorial de España, creando una zona asociada a un contrapoder provisional con capacidad de mantener el pulso contra la legitimidad constitucio-

nal. Las principales ciudades, con Madrid, Barcelona y Valencia a la cabeza, habían resistido la insurrección, así como los principales focos industriales del norte. Pero Sevilla y Zaragoza quedaron bajo el control de los rebeldes, como Galicia, Navarra, la práctica totalidad de los actuales territorios de La Rioja y Castilla y León, las provincias de Álava y Cáceres, la isla de Mallorca y las Islas Canarias y las zonas occidentales de Andalucía y Aragón, los territorios que quedaron divididos en dos mitades. La República tuvo que enfrentarse, además, a los focos sublevados en su zona, las ciudades de Oviedo y Granada, el santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, los cuarteles de Gijón y el Alcázar de Toledo, fundamentalmente. El general Mola controlaba Navarra y la zona norte; el general Franco, Canarias y Marruecos; y el general Queipo de Llano, Sevilla y la zona sur. Los generales Goded y Fanjul fueron detenidos en Barcelona y Madrid respectivamente, tras fracasar allí el golpe. Algo desarticulada estaba resultando la sublevación cuando el 20 de julio el general Sanjurjo, considerado el líder de la insurrección, murió en el siniestro del avión que debía llevarlo al centro de la conspiración. Cuatro días más tarde los golpistas formaron en Burgos una Junta cuya presidencia recayó en el general de la V División Orgánica, a cargo de Zaragoza, Miguel Cabanellas.

España quedó dividida en dos partes, en cada una de las cuales comenzó a desarrollarse un proyecto radicalmente distinto. En el territorio controlado por el bando nacionalista la ley marcial y una nueva retórica de tintes fascistas desplazaron la pluralidad política, y la religión, con sus costumbres asociadas, volvió a ocupar un lugar simbólico central. En el territorio republicano comenzó a gestarse distribuidamente, mientras se desintegraba el poder central, un proyecto de colectivización de los recursos y de las empresas y una modificación sustancial del régimen de propiedad y de gobierno. Lo único que ambos bandos compartieron en aquellas primeras semanas de conflicto armado fue la exaltación y la brutal represión que aplicaron en sus respectivos territorios. Un régimen de terror descontrolado recorrió España pese a los intentos de quienes desde las instituciones republicanas trataban de mantener a duras penas el mando. En el verano de 1936, en un complejo contexto europeo, un intento de golpe de Estado acometido contra la República y la Constitución por militares desleales con importantes apoyos financieros, políticos y religiosos fue el responsable del estallido de un gran conflicto que se vio alimentado en lo ma-

terial por la precariedad económica y la fuerte desigualdad social entre los trabajadores y las clases altas (que habían conservado su posición privilegiada), y en lo “esencial” por la diferente concepción sobre el carácter religioso de España (que unos pretendían un estado laico, incluso desde posiciones fuertemente anticlericales, y otros un ente sagrado de naturaleza católica) y sobre el carácter nacional, que algunos veían amenazado por la organización territorial republicana y por proyectos nacionalistas diferentes al español. Así las cosas, mantener en España un estado con clases privilegiadas, una religión estatal y una única interpretación nacional era incompatible con la democracia para quienes se sublevaron contra ella [205]. Un sinfín de instintos primarios y rencillas personales tuvieron también un papel muy destacado en la nueva situación extrema de terror que se había creado. Las autoridades y fuerzas locales y las diferentes familias políticas en ambos bandos tomaron su parte en la gestión de las semanas iniciales.

Los primeros enfrentamientos bélicos se desarrollaron en la sierra de Guadarrama, donde las fuerzas nacionalistas se encontraron con las tropas que salían de Madrid, y en el frente de Aragón, donde avanzaban las columnas de Barcelona con el objetivo de devolver Zaragoza a la República. También Queipo de Llano progresaba en Andalucía. Un movimiento fundamental para la supervivencia de la sublevación lo dio Franco al lograr la ayuda de los regímenes nazi y fascista de Alemania e Italia para el traslado aéreo a la península [206], durante los últimos días de julio y los primeros de agosto, de las tropas del poderoso ejército de África, que comenzó a conquistar posiciones hacia el norte. Las fuerzas nacionalistas, que sembraban el terror con su brutalidad en su avance por el oeste hacia Madrid, tomaron Mérida el 10 de agosto y Badajoz cuatro días más tarde. La República comenzó a comprender la envergadura de la sublevación y las dificultades de la situación. El descontrol y la sed de violencia y venganza estaban impidiendo que la disciplina y el orden pudieran contrarrestar los éxitos nacionalistas. El Gobierno de Giral parecía no controlar a las milicias, sobre las que mandaban más las respectivas fuerzas políticas y sociales a las que pertenecían. El 23 de agosto sucedió en Madrid un hecho especialmente grave para un régimen basado en una legalidad democrática. Después de un confuso incendio en la cárcel Modelo, donde además de los reclusos comunes se hallaban importantes presos políticos, los milicianos, descontrolados y también furiosos y atemorizados



[205] “*Por las armas*”. Cartel falangista. (UB, Colección de carteles del Pabellón de la República, F-945).



[206] “*Viva España*”. Cartel franquista. (UB, Colección de carteles del Pabellón de la República, F-952).

por las noticias que se iban conociendo sobre la brutalidad en el avance de la guerra, fusilaron en el patio de la cárcel a varias decenas de prisioneros políticos, entre los que se hallaban, además de ex ministros, numerosos diputados de las Cortes, miembros de la oposición parlamentaria. Aunque por entonces las condiciones del país no permitían el desarrollo de una vida institucional normal, el asesinato de miembros de las Cortes, que además no podían ser reemplazados, venía a suponer también un atentado contra los principios constitucionales que la República propugnaba. Pocos días más tarde, el 27 de agosto, Madrid era golpeada también por el inicio de los bombardeos aéreos sobre la ciudad.

Después de que el 3 de septiembre cayera Irún en el marco de la campaña de Guipúzcoa comandada por Mola, y de que el mismo día las tropas marroquíes y legionarias tomaran Talavera de la Reina y se apostaran ya en las cercanías de la capital, mientras los combates continuaban en Andalucía y Asturias y la República fracasaba en su intento por tomar Mallorca, el 4 de septiembre el presidente del Consejo presentó su dimisión y fue sustituido por Largo Caballero, con la intención de conformar un gobierno de unidad republicana que pudiera organizar eficazmente la acción bélica. Formaron parte del ejecutivo, definitivamente constituido a lo largo del mes, ministros socialistas, comunistas (por primera vez en una nación occidental¹²⁹), nacionalistas vascos, y de Izquierda Republicana, Unión Republicana y Esquerra Republicana. Mientras los anarquistas se negaban a entrar en el Gobierno, la influencia comunista iba aumentando progresivamente en la organización de la guerra. Dicha influencia se vio favorecida por la falta de respaldo que la República obtuvo de las democracias tras la petición de ayuda al exterior. Pese al inicial interés del gobierno francés en proteger el régimen democrático español, el gobierno inglés, mucho más reticente, fue conduciendo el equilibrio internacional, junto a otros Estados, hacia una política oficial de no beligerancia. Pese a todos los movimientos que siguieron produciéndose, las potencias internacionales acordaron formalmente un pacto de no intervención, que fue suscrito por los principales países europeos a finales de agosto de 1936. El 9 de septiembre se reunió por primera vez, bajo la coordinación del Foreign Office, el Comité de No Intervención, que debía velar por la aplicación del pacto. Mientras el acuerdo servía a Francia e Inglaterra para mantenerse al margen de la guerra (pese a las diversas presiones de sus respectivas opiniones

¹²⁹ Thomas, 2004 [1976]: I, 441.

públicas), Alemania, Italia y Portugal lo incumplieron continuamente con su apoyo a los nacionalistas, hecho que fue utilizado más tarde por Rusia para organizar su ayuda a la República. En septiembre el papa Pío XI dio muestras de apoyo a los sublevados, aunque el Vaticano permaneció expectante. La Sociedad de Naciones se mantuvo al margen, y no hizo más que recomendar la no intervención y la mediación entre los bandos. La República había sido abandonada por las democracias europeas. Las potencias internacionales se limitaron a velar por sus intereses de forma que no se pudiera romper contra ellos el delicadísimo equilibrio mundial que en aquel momento estaba en juego.

El 13 de septiembre cayó San Sebastián, mientras que en el centro, el ejército nacionalista comandado por Franco decidió sacrificar la posibilidad de un avance rápido hacia Madrid en las aras de la conquista de Toledo y la liberación de los asediados en el Alcázar. Allí se había atrincherado un grupo numeroso de rebeldes con algunos rehenes que habían logrado resistir los intentos del Gobierno por atajar el foco sublevado, incluso cuando, pese a las reticencias iniciales, el edificio fue minado y prácticamente destruido. El movimiento hacia Toledo, de importancia más simbólica que militar, contribuyó a la construcción de uno de los episodios fundacionales de la reconquista española que los sublevados pretendían estar practicando, y dotaba a la insurrección, a ojos de sus protagonistas, de la carga heroica, martirial y sagrada del nuevo movimiento. El Alcázar resistió triunfante, aunque en ruinas, hasta la caída de Toledo el 27 de septiembre y se erigió desde entonces en uno de los más célebres iconos de la guerra civil. La decisión victoriosa de Franco en relación con Toledo rodeó el final de las deliberaciones que los cabecillas de la sublevación venían manteniendo sobre la configuración de un mando único. El 28 de septiembre Franco fue nombrado por la Junta de golpistas “Generalísimo de los Ejércitos” y “Jefe del Gobierno del Estado Español”. Sus maniobras con el ejército de África habían resultado decisivas para la supervivencia de la sublevación y parecía el menos problemático de los diversos caudillos de la revuelta y el que en mayor grado podría mantener unidos a los muy diferentes grupos que luchaban contra la República democrática. El 1 de octubre se celebró en Burgos su investidura y Franco expuso las principales líneas programáticas del nuevo paraestado. Al día siguiente se constituyó una Junta Técnica del Estado presidida por el general Dávila, y

Queipo y Mola fueron confirmados como jefes de los ejércitos del Sur y del Norte. En octubre las tropas nacionalistas avanzaron en dirección a Madrid y comenzó a vislumbrarse la toma definitiva de la capital. El presidente de la República fue trasladado a Barcelona, aunque el Gobierno permaneció en Madrid.

El mismo día de la investidura de Franco, el 1 de octubre, las Cortes se reunieron, en cumplimiento del mandato constitucional contenido en el artículo 58, en su palacio de la madrileña carrera de San Jerónimo¹³⁰. Además de otorgar la confianza al gobierno de Largo Caballero, el Congreso aprobó el Estatuto de Autonomía del País Vasco con la presencia de José Antonio Aguirre, que fue elegido el 7 de octubre en Guernica presidente del Gobierno Vasco. Esta nueva reorganización del poder republicano se sumaba a la reforma a finales de septiembre del Consejo de la Generalidad de Cataluña, en el que entraron los anarquistas (a finales de octubre se llegó a un acuerdo sobre las colectivizaciones entre las diversas fuerzas), y a la creación del Consejo de Defensa de Aragón, de carácter libertario, que tras la asamblea de Bujaraloz del 6 de octubre pasó a controlar el territorio republicano aragonés¹³¹.

A comienzos del otoño llegaron las primeras armas provenientes de Rusia, que, declarando no sentirse ya obligada por el Pacto de No Intervención tras los reiterados incumplimientos de Italia y Alemania, había decidido prestar su apoyo a la República. Las relaciones con Rusia se estrecharon y el Gobierno decidió el traslado a Moscú de la mayor parte de las reservas de oro del Banco de España, que respaldaban a la peseta. Para el momento del inicio del traslado, a finales de octubre, estaban empezando a llegar los voluntarios extranjeros que, reclutados por las fuerzas comunistas, formaron las brigadas internacionales. Mientras, a comienzos de noviembre comenzaba a llegar desde Alemania al territorio nacionalista la Legión Cóndor. El ejército rebelde se situaba ya a las puertas de la capital y, ante la inminencia del ataque, se reestructuró el Gobierno para, en una medida sin precedentes y en un gesto de unidad contra el fascismo, incorporar ministros anarquistas, entre ellos Federica Montseny, la primera mujer ministra de la historia de España. Pero en aquellos momentos todo parecía presagiar que Madrid estaba a punto de caer y que la guerra, por tanto, estaba tocando a su fin, pues a la República le iba a resultar muy complicado resistir sin la capital.

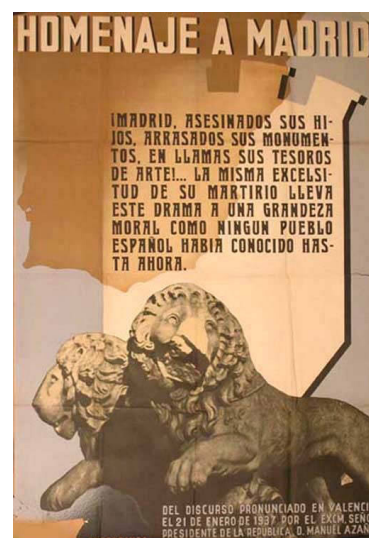
¹³⁰ Sobre la coincidencia de la fecha de los dos actos, y sobre estos mismos, puede consultarse el trabajo de Crespo (1998).

¹³¹ El Consejo Regional de Defensa de Aragón fue un ente peculiar, constituido tras la celebración el 6 de octubre en Bujaraloz de la asamblea aragonesa de la CNT (Ascaso, 2006). Según la concepción cenetista de aquellos momentos, la unión de las fuerzas antifascistas requería la constitución de un Consejo Nacional de Defensa que, privado de la condición de Gobierno, podría incorporar a los anarquistas, así como de Consejos Regionales de Defensa (como tal tomó la CNT al Consejo de la Generalitat). El Consejo de Defensa de Aragón se constituyó en este marco a mediados de octubre, en la ciudad de Fraga, y eligió como presidente a Joaquín Ascaso ("Ha quedado constituido..." en: *ABC* (Madrid), 18 de octubre de 1936). Ante el control que consiguió del territorio aragonés republicano, el Gobierno de la República se vio abocado a darle carácter oficial, pese a las reticencias internas. El reconocimiento institucional supuso una modificación de la concepción inicial del Consejo, que pasó a denominarse simplemente Consejo de Aragón ("Decreto de 23 de diciembre de 1936..." en: *Gaceta de la República*, 25 de diciembre de 1936) y a incluir a representantes de los diversas fuerzas del Frente Popular. A la condición de presidente del Consejo de Aragón, Joaquín Ascaso sumó la de Delegado del Gobierno en Aragón ("Decreto de 14 de enero de 1937..." en: *Gaceta de la República*, 17 de enero de 1937).

El 6 de noviembre, con los combates en los límites de la ciudad y el presidente de la República en Barcelona, el Gobierno emprendió la huida camino de Valencia, dejando en la capital al general Miaja, al cargo de la Junta de Defensa de Madrid. La batalla que comenzó en las afueras de la ciudad fue feroz. Hubo soldados nacionalistas que llegaron a la plaza de España y la línea de frente quedó establecida en la Ciudad Universitaria, donde la lucha fue intensísima hasta el 23 de noviembre. La presencia de tropas internacionales convertía a Madrid en el escenario de una batalla ideológica global en el complicado panorama mundial. La ciudad fue brutalmente bombardeada por los aviones alemanes e italianos bajo el mando nacionalista, siendo Madrid la primera ciudad sometida a un tipo tan duro de ataque aéreo¹³². El 18 de noviembre Italia y Alemania reconocieron a los sublevados como el “Gobierno de España”. En la defensa de la ciudad murió Buenaventura Durruti, uno de los principales líderes anarquistas, y ese mismo día 20 de noviembre fue ejecutada en Alicante la condena de muerte impuesta tras el juicio a José Antonio Primo de Rivera, antes de que el Consejo de Ministros pudiera estudiar la conmutación de la pena.

Como la ciudad y la República resistieron numantidamente el embate nacionalista, los sublevados se vieron obligados a abandonar su plan inicial de ataque directo contra Madrid y optaron por tratar de conquistar la ciudad asfixiándola mediante su asedio [207]. Para rodearla también por el norte intentaron alcanzar por el este la carretera de La Coruña y para ello lanzaron un primer ataque a finales de noviembre de 1936, que tras ser paralizado se reanudó a mediados de diciembre. Pero en la batalla no pudieron hacer mucho más que penetrar en Boadilla del Monte y Villanueva de la Cañada, tras duros combates. En enero de 1937 se intentó un nuevo ataque y los nacionalistas avanzaron nuevas posiciones hacia el norte y se hicieron con varios kilómetros de la carretera de La Coruña, aunque la batalla no logró su objetivo principal de conseguir mayor penetración hacia Madrid.

En el bando republicano se iba produciendo una paulatina reorganización de fuerzas. Los comunistas iban ganando protagonismo a costa del presidente del Gobierno y del partido socialista. Mientras tanto, aunque se intentaba sumar a los anarquistas, la guerra entre ellos y el POUM por una parte y el resto, por otra, iba en aumento. Se añadía a ello la dificultad de garantizar la unidad de mando y la división en administraciones, además de la separa-



[207] “*Homenaje a Madrid*”. Cartel republicano. (UB, Colección de carteles del Pabellón de la República, C-536, F-536).

¹³² Thomas, 2004 [1976]: II, 532.

[208] **La batalla de Guadalajara, marzo de 1937.** Situación de los pueblos estudiados (en rojo) sobre el plano base de Manuel Requena (2008: 401).



ción de las dos zonas republicanas. Los comunistas habían ganado mucha influencia en las fuerzas militares gracias a su disciplina y organización y a la ayuda de Rusia. Mientras la Sociedad de Naciones se reiteraba discretamente en sus recomendaciones sobre la no intervención y la conveniencia de la mediación, los Estados Unidos acordaban bloquear la venta de armas a España mediante la aprobación de una ley de embargo a principios de 1937 por la que se declaraba su neutralidad. El Pacto de No Intervención pareció fortalecerse a principios de 1937, cuando se alcanzaron nuevos compromisos relativos, por ejemplo, a la prohibición de envío de voluntarios, después de que la guerra española sugiriese el miedo a una guerra mundial.

Calmas algo las cosas en el frente de Madrid, el ejército del Sur nacionalista, con importante ayuda italiana, inició una ofensiva sobre Málaga, a cuya caída el 8 de febrero le siguió, como era costumbre, una terrible represión. Fue un golpe para la República y el nacionalismo consiguió un importante territorio. Unos días antes comenzó una nueva maniobra en los intentos de conquista de Madrid. El ejército nacionalista trató de ganar posiciones al sudeste de la capital, arrinconándola cada vez más. Esta vez logró hacerse con parte del valle del Jarama, conquistando los pueblos de San Martín de la Vega y Ciempozuelos, pero la República conservó el control de la carretera de Valencia, objetivo de los nacionalistas.

Animada por la victoria en Málaga, la Italia de Mussolini había pretendido ante Franco ganar protagonismo mediante la ejecución de una ofensiva que provocara el desenlace de la guerra. Después de ciertas tensiones se disuadió la voluntad italiana de avanzar sobre Valencia, la sede del Gobierno, pero se cedió a la pretensión de desarrollar una gran operación pilotada por Italia y se decidió proseguir con los intentos de rodear Madrid y avanzar sobre la capital desde el nordeste para estrangularla y tomarla al asedio. El 8 de marzo comenzó el avance hacia Guadalajara y el día 10 se tomó Brihuega, una localidad destacada de la cuenca del río Tajuña. Hasta ese momento el frente en la provincia de Guadalajara, situado en el norte, había permanecido relativamente estable. A mediados de octubre el ejército nacionalista había logrado hacerse con Sigüenza (después de un dramático sitio a los milicianos en la catedral), que era un importante punto al norte de la capital de la provincia. Hasta marzo, los combates más cercanos a Valdeancheta se producían en la sierra de la Muela¹³³, cerca de Jadraque, La Toba¹³⁴, Membrillera y Castilblanco¹³⁵, al noreste de Espinosa de Henares. Aunque los combates eran cercanos, no parece que la zona entre Espinosa, Alarilla y Copernal se viera afectada directamente hasta ese momento. A comienzos de marzo de 1937 el frente de la provincia de Guadalajara se situaba al norte de la misma. En la mitad occidental, en la que se encuentra Valdeancheta, la línea de fuego pasaba entre Cogolludo, Jadraque, Mirabueno y Algora (que quedaban al sur) y Congostrina, Negredo y Sigüenza (que quedaban al norte)¹³⁶. Desde esta última población partieron las tropas de Moscardó (las únicas no formadas por italianos durante la batalla de Guadalajara) hacia Cogolludo y Jadraque, pueblos que ya habían tomado el 11 de marzo¹³⁷ [208]. El día siguiente se alcanzó Espinosa de Henares¹³⁸ y el día 13, Copernal, de manera que el ejército nacionalista se situó junto a Valdeancheta¹³⁹, aunque no llegaron a tomar esta última población.

Lo que nos interesa ahora en relación con la batalla de Guadalajara es que, al finalizar la misma, el 22 de marzo, el frente de guerra quedó situado entre Cogolludo, Espinosa¹⁴⁰ y Copernal, en el lado nacionalista, y Tamajón, Humanes, Torre del Burgo e Hita en el republicano¹⁴¹. De tal manera que la pequeña villa de Valdeancheta, en su loma de la hondonada entre Espinosa y Alarilla, se encontró de pronto en tierra de nadie, entre las trincheras de unos y las de los otros. En esta situación, prácticamente estabilizada y con muy pocas variaciones, quedó en esta zona el frente hasta el final de la guerra¹⁴². Según los testimonios recogidos de personas que vivieron la evacuación, Valdeancheta, pese a quedar entre trincheras y en zona de nadie, estuvo al menos durante

¹³³ "Comunicados oficiales..." en: *ABC* (Sevilla), 31 de octubre de 1936.

¹³⁴ "Parte oficial de guerra" en: *ABC* (Madrid), 21 de noviembre de 1936; y: "Parte oficial de guerra" en: *ABC* (Madrid), 26 de enero de 1937.

¹³⁵ "Parte oficial de guerra" en: *ABC* (Madrid), 3 de diciembre de 1936; y: "Parte oficial de guerra" en: *ABC* (Madrid), 11 de diciembre de 1936.

¹³⁶ Requena, 2008. Existe un plano esquemático de la batalla en la página 401.

¹³⁷ Requena, 2008: 400.

¹³⁸ Según un informe de 2 de abril de 1937 del coronel Stephen O. Fuqua a las autoridades militares estadounidenses (Cortada, 2014: 182).

¹³⁹ AAVV, 2005: 104-105.

¹⁴⁰ Las tropas nacionalistas permanecieron en Espinosa de Henares pese a los ataques republicanos, según un informe de 2 de abril de 1937 del coronel Stephen O. Fuqua a las autoridades militares estadounidenses (Cortada, 2014: 184).

¹⁴¹ Stephen O. Fuqua vistió el frente de Guadalajara el 1 de abril y al día siguiente consignó que en aquel momento "*la línea de frente del Gobierno discurría de este modo: De oeste a este. Humanes-Hita-Mudueix-Utande-kilómetro 95 (carretera Guadalajara-Zaragoza)- 1 kilómetro al norte de Yela-Cogollor-Cifuentes*" (Cortada, 2014: 185).

¹⁴² El 28 de marzo de 1939 se produjo la toma por el ejército nacionalista de Levante de las poblaciones de la provincia hasta ese momento en manos de los republicanos (Berlínches, 2008: 317).

¹⁴³ Felipe Esteban Sanz, por ejemplo, cree que los soldados republicanos, a los que Valdeancheta “les pillaba más cerca, bajaban, se conoce, por las noches, a por maderas. Porque se quedó el frente... se quedó el frente dos años, quieto”. También recuerda que, para la evacuación del pueblo, “vinieron a la fuerza roja, que estaba más cerca del pueblo [...] y venían por las noches allí y dijeron que... Y por Alarilla, y por ahí, y nos evacuaron” (Conversación con Felipe Esteban Sanz, vecino de Valdeancheta, y su esposa Dolores Bravo Criado. Valdeancheta, 1 de abril de 2014).

¹⁴⁴ En su libro sobre Valdeancheta, Daniel Alonso (2002: 55), ya fallecido, afirma: “Aún no se me ha borrado de mi memoria, aquella noche de Julio de 1.936, cuando contaba con 4 añicos y medio de edad” y sus familiares “dedicaban toda la noche en recoger y guardar los enseres y mobiliario de mayor calidad [...] Pasó la noche, y de madrugada con dos mulas cargadas [...] y todos agrupados emprendimos el éxodo al cercano pueblo de Alarilla, ya que el que me vio nacer estaba afectado por la línea de fuego y no se podía residir”. Aunque Alonso recuerda una noche de julio (posiblemente al identificar el momento de la evacuación con el inicio de la guerra civil), parece probable que la corta edad que tenía entonces le juegue en este punto una mala pasada. Por su parte, Paz Cruz no recuerda exactamente la fecha, aunque en algún momento de la conversación cita el mes de octubre. Felipe Esteban se refiere en varias ocasiones al lapso de un mes en el que los habitantes de Valdeancheta estuvieron bajo el fuego cruzado. Este dato parece el más preciso.

¹⁴⁵ Libro de Actas del pósito de Valdeancheta, sesión de 24 de enero de 1941. AMEH, caja 182, f. 1.

¹⁴⁶ Felipe Sanz insiste en otro momento de la conversación, preguntado sobre la fecha, en que la evacuación se produjo “al mes o por ahí de estar allí entre las dos líneas de fuego. Eso ya no me acuerdo yo” (Conversación con Felipe Esteban Sanz, vecino de Valdeancheta, y su esposa Dolores Bravo Criado. Valdeancheta, 1 de abril de 2014).

¹⁴⁷ Conversación con Felipe Esteban Sanz, vecino de Valdeancheta, y su esposa Dolores Bravo Criado. Valdeancheta, 1 de abril de 2014.

¹⁴⁸ Conversación con Paz Cruz Antón, vecina de Valdeancheta, y su hija. Yunquera de Henares, 2 de abril de 2014.

¹⁴⁹ Figura como fecha concreta el 1 de febrero de 1937. El alcalde aportó el nombre de la persona a la que, junto con “otros desconocidos”,

los primeros meses bajo la influencia de las fuerzas republicanas¹⁴³. La evacuación debió de producirse pocas semanas después del fin de la batalla de Guadalajara, en abril de 1937. Pese a los recuerdos contradictorios de los vecinos¹⁴⁴, el hecho de que el último parte del pósito municipal se confeccionara en febrero de 1937, justo antes de la batalla, porque “los demas [sic] años, se ha hallado el pueblo en la misma línea [sic] de fuego y no se ha podido formalizar la contabilidad de este Pósito”¹⁴⁵, confirma que hasta ese momento se pudo desarrollar una vida relativamente normal en Valdeancheta. Todo ello cambió tras el inicio de la batalla de Guadalajara, y hasta la evacuación del pueblo. Felipe Sanz, por ejemplo, recuerda que permanecieron “un mes entre las dos líneas de fuego. Tiraban tiros de los dos sitios pero nosotros allí... quietos”¹⁴⁶.

Los vecinos fueron evacuados inicialmente a Alarilla, y después a diversos pueblos de la zona republicana, como Mohernando¹⁴⁷ o Yunquera de Henares¹⁴⁸. El alcalde declaró en el marco de la Causa General que en febrero de 1937 se produjo el “Destrozo de la Iglesia, altares, hornamentos [sic] y demas objetos de culto de dicha Iglesia”¹⁴⁹.

Pocas noticias se conservan sobre la suerte de Valdeancheta durante aquellos dos años en que permaneció sin vida durante la guerra. Aunque ya se ha dicho que quedó en tierra de nadie pero bajo la órbita republicana, parece ser que a finales de 1937 había sido tomada, por lo menos parte de su término, por las fuerzas rebeldes. Según un parte oficial del ministerio de Defensa Nacional de la República “las fuerzas propias realizaron un reconocimiento frente a las posiciones rebeldes de Valdeancheta (Guadalajara). Llegaron hasta las alambreadas y atacaron al enemigo con fuego de fusil y ametralladora, entablándose un fuerte tiroteo, que duró más de tres horas. Los facciosos fueron sorprendidos y se les causó bastantes bajas. Nuestras fuerzas se replegaron sin novedad”¹⁵⁰. Es posible, de hecho, que la evacuación se produjese ante un inminente avance de las tropas nacionalistas a Valdeancheta. Paz Cruz recuerda que los franquistas “nos decían: márchense, márchense, porque vamos a avanzar. Vamos a avanzar. O sea, que nos hablaban bien, los falangistas, los del lao contrario, nos hablaban bien y nos decían: márchense, porque vamos a avanzar y vamos a tomar Brihuega, toda esa... toda esa zona de este lao, así es que, y... queremos que vayan... que se vayan ustedes por lo que pueda pasar. [...] Nos decían eso: márchense porque vamos a tomar ya cualquier día... hemos estao estacionaos, pero vamos a avanzar, y se va a armar. Márchense. Y fue cuando nos evacuamos, pues yo no sé si fue... por octubre o... en otoño. La primavera yo creo que no, me parece que fue... por octubre o por ahí...”¹⁵¹. Felipe Esteban recuerda una evacuación más

dramática, “pistola en mano, por la noche... [Nos evacuaron] los soldados [de la zona roja, que estaba más cerca], con pistola, o los jefes, vinieron que... había que dejar el pueblo, pa evacuarnos, todos pa allá”¹⁵².

La ausencia de personas en Valdeancheta durante la guerra explica que no se conozcan con detalle las causas de la destrucción. Conocemos, por los diversos testimonios recogidos, que hasta la evacuación, tras la batalla de Guadalajara, el pueblo se hallaba en un buen estado de conservación. Los dos años de fuego cruzado, y probablemente algún episodio de toma de la población, como sugiere la noticia publicada en *Libertad* en octubre de 1937, causaron la destrucción. En esa información de octubre se cita un tiroteo de fusil y ametralladora. Buena parte de la memoria oral ha recogido, como es frecuente en estos casos, según veremos más tarde, que la razón de la destrucción fue el expolio de los soldados republicanos. Felipe Esteban considera “que los soldaos [republicanos] bajaban por las noches, y lo tiraron pa cojer las maderas, porque no había, en las casas... estaban todas hundidas. No había ni maderas, ni había tejas, n había nada, todo hundido. Y luego Regiones Devastadas lo descombró pa hacer el pueblo, pero que no llegó a hacerse. [No hubo bombardeos] Fue de la zona roja, que les pillaba más cerca, bajaban, se conoce, por las noches, a por maderas. Porque se quedó el frente... se quedó el frente dos años, quieto. [...] Sí, pa mí ha sido eso, [que los republicanos bajaban a buscar madera], porque... pa qué lo hundieron el pueblo. Lo hundieron los soldaos, no de bombas ni... de nada”¹⁵³. Esta versión, que es compartida en otros casos, no parece, sin embargo, plenamente convincente. La teoría de la destrucción debida al arranque manual de madera estaba muy extendida, y no solo en ámbitos nacionalistas. Jesús Izcaray, por ejemplo, recoge al respecto:

Entramos en el pueblo con el fusil por delante. A lo mejor desde cualquier ventana le sacuden a uno un tiro. Me extraña que en casi todos los tejados se vean grandes huecos de vigas arrancadas. No parece obra de los obuses.

*—Las arrancaban los fachas para encender lumbre —me dice un viejo—. Ustés no saben el frío que han pasao aquí*¹⁵⁴.

El enorme grado de destrucción que presentaba Valdeancheta según la documentación conservada, como seguidamente veremos, no parece que pueda atribuirse únicamente a una acción manual. Por otra parte, tal y como se ha visto, constan los intensos ataques de fuego cruzado en el frente.

hacía responsable del hecho. Por lo demás, es el único incidente que el alcalde menciona en su declaración en la Causa General el 9 de mayo de 1941 (*Guadalajara, Valdeancheta, Rama 89*, 9 de mayo de 1941. AHN, FC-Causa General, 1261, exp.88, f. 6). En su obra sobre “*la persecución religiosa en la Diócesis de Toledo*”, Rivera (1958: II, 363) afirma que “*el templo fué saqueado por las hordas rojas, que se ensañaron con cuantos objetos de culto y devoción en él se encontraban, sin que nada haya sobrevivido a la devastación*”.

Ni el archivo parroquial ni los ornamentos se hallaban en Valdeancheta, sino en Copernal, donde siguieron la suerte que indicada queda al tratar de la parroquia”.

¹⁵⁰ “El favorable desarrollo de las operaciones...” en: *La Libertad*, 15 de octubre de 1937.

¹⁵¹ Conversación con Paz Cruz Antón, vecina de Valdeancheta, y su hija. Yunquera de Henares, 2 de abril de 2014.

¹⁵² Conversación con Felipe Esteban Sanz, vecino de Valdeancheta, y su esposa Dolores Bravo Criado. Valdeancheta, 1 de abril de 2014.

¹⁵³ Conversación con Felipe Esteban Sanz, vecino de Valdeancheta, y su esposa Dolores Bravo Criado. Valdeancheta, 1 de abril de 2014.

¹⁵⁴ Izcaray, 1978: 130. Este fragmento, referido al pueblo de Castejón de Henares, en la provincia de Guadalajara, fue publicado en enero de 1937 en un artículo de *Estampa* titulado “Pueblos libertados”.

Una crónica de guerra publicada por Izcaray el mismo mes de marzo de 1937 ayuda a comprender el drástico cambio que la batalla de Guadalajara supuso para la vida en muchos puntos de La Alcarria:

Ayer, al volver del frente de Guadalajara, me encontré con que el pueblecito había sido destruido casi por completo. Era un pueblo de peñascos y musgo que hasta hace unos días no logró enterarse de lo que pasaba. En julio vio subir por la carretera algunos coches ligeros que llevaban fusiles a Sigüenza; pero no comprendió bien. Era uno de esos pueblos olvidados de la España desolada y le pareció que todo aquello, todo aquel ir y venir de hombres que corrían a matarse por él, pertenecía a otro mundo y siguió impasible, recostado en el monte, seguro de que hasta allí no había de llegar la guerra.

De pronto, la carretera se llenó de soldados. Eran españoles ceñudos, hombres de ademán grave que, subidos en los camiones grises, repetían su grito rabioso:

—¡Esta vez son italianos!

El pueblo siguió sin comprender. ¿Italianos?... ¿Qué tenían que hacer allí los italianos?... Allí no había más que un puñado de casas pequeñas y viejas, unos cuantos montones de piedra con agujeros de lluvia y un poco de campo que se había bebido, durante muchos siglos, la sangre de todos los hombres de pueblo.

Mas lo cierto era que los italianos estaban allí, a pocos kilómetros de aquellas casas y de aquellos retazos de tierra ingrata. Constantemente se oía la granizada de tiros. Los obuses estallaban cerca. Pasaban hacia arriba los camiones de soldados Españoles y más españoles que marchaban, decididos y solemnes, hacia el lugar donde se estaba librando la batalla.

Eran más que en julio y no cantaban como entonces. Sencillamente habían adquirido una vejez de ocho meses. La gente del pueblo comprendió en seguida —ya empezaba a comprender— que se trataba de un ejército. Del Ejército español que acudía allí a defender una cosa importante: aquel pueblecito de piedras y musgo que se asomaba tímidamente a la carretera.

Delante del pueblo, los soldados hundían sus zapatones en la nieve de La Alcarria. Llevaban muchas noches de combate, defendiendo otros pueblos hermanos de éste, y llovía y el frío era grande. Pero no importaba mucho¹⁵⁵.

¹⁵⁵ Izcaray, 1978: 187-188. Aunque por la referencia que en el artículo se hace a Trijueque puede que el pueblo se trate de Torija, lo cierto es que la crónica, titulada "Los españoles" y publicada en *Mundo Obrero* en marzo de 1937, es interesante para comprender la llegada de la guerra civil a un pueblo de La Alcarria.



[209] **Ortofoto de Valdeancheta en 2012.**
Plan Nacional de Ortofotografía Aérea. Vuelo de 2012, disponible en: <http://fototeca.cnig.es> (consulta: 1 de septiembre de 2014).

La desaparición de Valdeancheta

Si los estragos causados por la guerra fueron de mucha importancia en todos los pueblos situados en el frente, la devastación fue especialmente intensa en Valdeancheta, uno de los pocos pueblos en los que el Estado consideró que la destrucción fue del 100% del núcleo urbano¹⁵⁶. No significa eso que la destrucción material alcanzara a la totalidad de los espacios y estructuras, sino que estos quedaron completamente inhabilitados para seguir cumpliendo la función a la que venían siendo destinados.

Valdeancheta

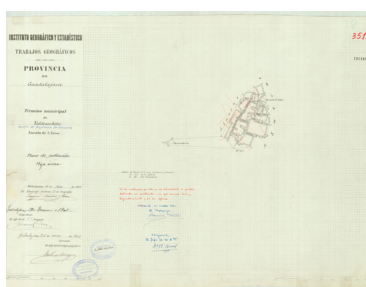
Antes de la guerra el caserío de Valdeancheta se extendía a los cuatro vientos sobre una pequeña loma en el centro de una amplia hondonada. Al oeste, y con el agua de un manantial que también nutría a la fuente vecinal, el arroyo del Prado riega las tierras en su camino hacia el Henares y deja una hermosa arboleda junto a la población [209]. Las primeras noticias históricas sitúan a Valdeancheta en la jurisdicción del alfoz de Hita, territorio que poseyeron los López de Orozco en el siglo XIV y la casa de Mendoza desde el siglo XV hasta la desaparición de los

¹⁵⁶ Así lo afirma la memoria del proyecto (*Memoria del proyecto de derribo y descombro del pueblo adoptado de Valdeancheta (Guadalajara)*, agosto de 1940. AGA, (4), RRDD, caja 4176, exp. 2) y así lo recogen diversos autores, como Almarcha (1997: 154).

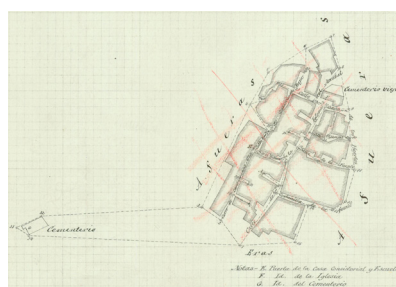
[210] [211] **Plano de población de Valdeancheta y Detalle.** Navarro, Joaquín. 28 de julio de 1902 con modificaciones posteriores (leyenda desplazada por el autor en 211). IGN, Archivo topográfico, planos de población.

[212] **Plano de Valdeancheta.** Morano, Juan. 21 de febrero de 1940 (AGA, (4), RRDD, caja 579, exp. 6).

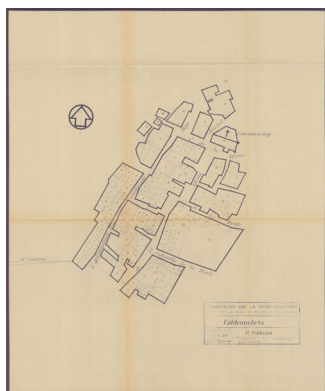
[213] **Ortofoto de Valdeancheta en 1945-1946.** Vuelo americano, serie A, de 1945-1946, disponible en <http://fototeca.cnig.es> (consulta: 1 de septiembre de 2014).



[210]



[211]



[212]



[213]

¹⁵⁷ Herrera, 1988: 387-388.

¹⁵⁸ Madoz, 1849: 255.

¹⁵⁹ Pareja, 1916: 578.

¹⁶⁰ *Plano de población de Valdeancheta*, 28 de julio de 1902 con modificaciones posteriores. IGN, Archivo topográfico, planos de población.

¹⁶¹ Este plano, dibujado por Juan Morano en febrero de 1940, se encuentra en el expediente de derribo y descombro de Valdeancheta. *Plano de Valdeancheta*, 21 de febrero de 1940. AGA, (4), RRDD, caja 4176, exp. 2).

¹⁶² Alonso, 2002: 36. También Pareja (1916: 578) se refiere a esta advocación, aunque Madoz (1849: 255) dice que la iglesia, aneja a la de Copernal, estaba dedicada a la Asunción de Nuestra Señora. Parece ser que la construcción se remonta al siglo XVI.

¹⁶³ Además del testimonio de Pareja, así lo expresa la memoria del proyecto de derribo (*Memoria del proyecto de derribo y descombro del pueblo adoptado de Valdeancheta (Guadalajara)*, agosto de 1940. AGA, (4), RRDD, caja 4176, exp. 2). En los expedientes instruidos para la reconstrucción de edificios destacan entre los materiales y elementos constructivos la madera, el yeso, las tejas y el adobe, además de puertas y ventanas y elementos secundarios (*Expedientes de reconstrucción*, 1940. AHPG, Delegación Provincial de Obras Públicas, RRDD, caja OP-801, carpeta Valdeancheta).

¹⁶⁴ Conversación con Paz Cruz Antón, 2 de abril de 2014. En la estadística de edificios fechada el 22 de abril de 1940 constan 73 construcciones, de las cuales 70 eran viviendas. De ellas, 30 tenían una única planta; 35, 2; y 8, 3. Es probable que la segunda planta fuera la mayoría de veces la planta bajo cubierta habitable, o cámara (*Estadística de Entidades de Población y sus Edificaciones. Provincia de Guadalajara. Ayuntamiento de Valdeancheta*, 22 de abril de 1940. AMEH, caja 4).

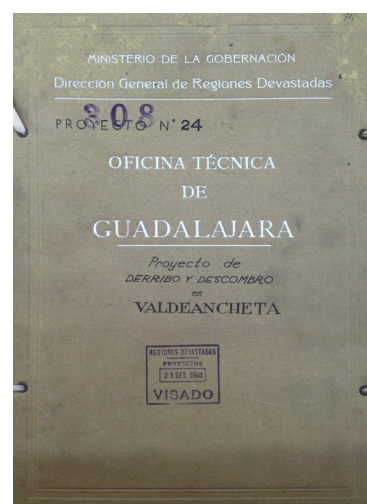
señoríos en el XIX¹⁵⁷. Según Madoz, a mediados de ese siglo el pueblo tenía 36 casas, además de ayuntamiento, cárcel, escuela con 15 alumnos e iglesia, y 170 habitantes, dedicados principalmente a la producción de “cereales, legumbres, patatas, vino, aceite y pastos con los que se mantiene ganado lanar, vacuno, mular, yeguar y asnal”¹⁵⁸. En 1916, según Antonio Pareja, en Valdeancheta se cosechaba “trigo, avena, cebada, centeno, vino, aceite, hortalizas y legumbres, todo en pequeña escala” y se criaba “ganado lanar, cabrío, con algunos bueyes y el mular indispensable para las labores agrícolas”. Pareja consigna la existencia de 126 casas, muchas más de las contadas por Madoz, aunque apunta que son “de aspecto pobre, hechas de tapial y yeso, de piso bajo, principal y cámaras”. Además, la “Iglesia parroquial, dedicada á San Bartolomé Apóstol, es pequeña y mal acondicionada por las sucesivas y disparatadas reformas que ha sufrido; no tiene nada de particular”. A la escuela acudían “14 alumnos de ambos sexos”¹⁵⁹.

Dos planos de la primera mitad del siglo XX, uno de 1902 realizado por el Instituto Geográfico y Estadístico¹⁶⁰ [210] [211] y otro de 1940 por Regiones Devastadas¹⁶¹ [212] permiten conformar una idea global de la forma urbana de Valdeancheta antes de la guerra. Muestran una pequeña localidad estructurada en torno de dos calles longitudinales paralelas de dirección suroeste-noreste, llamadas Cantarrana (alta y baja) y de la Iglesia, esta última partida por un espacio conformado como una doble plaza central. La iglesia de San Bartolomé¹⁶², colocada en posición ortogonal al eje de la calle principal, se situaba en el extremo

noroeste de la población, junto al cementerio viejo y un pequeño arrabal. Las eras, en un amplio espacio libre, cerraban la población por el otro extremo. Los edificios eran fundamentalmente de tapial y adobe¹⁶³, en ocasiones con elementos de piedra en zócalos y otros elementos puntuales, y mayoritariamente constaban de una única planta, o de un piso con una planta cubierta denominada cámara en la que los agricultores guardaban el grano en diferentes “atrojes”, espacios de almacenaje divididos por tabiquillos de adobe. Eran 8 edificios, apenas un 11% del total, los que contaban con 3 plantas en 1940¹⁶⁴. Entre los puntos destacados figuraban también el ayuntamiento junto a la escuela, en los números 1 y 3 de la calle Cantarranas Baja¹⁶⁵, frente a la calle de la Travesaña, y una fragua y un horno del común de vecinos, en la calle de la Iglesia, 10 y 12 respectivamente¹⁶⁶.

Después de la guerra: daños, reconstrucciones y un intento de recuperación frustrado

La documentación permite saber que todo resultó bárbaramente dañado durante la guerra civil, aunque no conocemos ningún documento gráfico que nos muestre el estado de la villa justo después de los combates. Las primeras fotos aéreas con las que contamos son de mediados de la década de los años 40, cuando ya se habían ejecutado demoliciones masivas por parte del Estado¹⁶⁷ [213]. De tal modo que para hacernos una idea del nivel de destrucción de Valdeancheta, únicamente nos sirven los fríos datos contenidos en el proyecto de “derribo y descombro” del caserío, una suerte de proyecto de “remate” elaborado por los arquitectos Miguel Ángel Ruiz Larrea y Maximino Fernández Baanante en agosto de 1940, meses después de que el Estado se comprometiese a la reconstrucción del pueblo¹⁶⁸ [214]. Las mediciones realizadas con motivo del proyecto cifraron en 4.246,51 m³ el volumen de las estructuras conservadas, y en 10.974,43 m³ el de los escombros, calculado este último a través de las alturas medias de los restos en cada parcela (9826,43 m³ de escombros en las manzanas y 1148,00 m³ en las calles). El hecho de que el volumen ocupado por los escombros superase con mucho al de los restos conservados es una muestra del enorme grado de destrucción de la población. El proyecto de desescombro partía de la base de que “*las ruinas subsistentes no tienen aprovechamiento alguno*” y preveía “*el derribo total de los restos de muros y suelos*”, comprendiendo “*además el descombro de las calles y de las fincas,*



[214] Portada del proyecto de derribo y descombro de Valdeancheta. (Proyecto de derribo y descombro de Valdeancheta, AHPG, caja OP-777).

¹⁶⁵ En un registro de edificios y solares de 1920, el ayuntamiento consta como propietario de un inmueble para “*casa y escuela*” en ese lugar (*Registro Fiscal de Edificios y Solares de Valdeancheta*, 1920. AHPG, Catastro, caja RFES-647, Valdeancheta). También ofrece el dato Alonso (2002: 34). El edificio se corresponde con el que en el plano del Instituto Geográfico Nacional está marcado como “*Puerta de la Casa Consistorial y Escuela*”. El ayuntamiento, con unos balcones mediante los que lo identifican los vecinos, es una de las pocas edificaciones que actualmente conserva trazas.

¹⁶⁶ *Registro Fiscal de Edificios y Solares de Valdeancheta*, 1920. AHPG, Catastro, caja RFES-647, Valdeancheta. Alonso (2002: 34) afirma que en el edificio correspondiente a la fragua había un espacio destinado al ocio, “*con sala para baile y bar*” y cita también el horno (Alonso, 2002: 36-37).

¹⁶⁷ Las fotografías del vuelo americano serie A de 1945-1946 están disponibles en línea a través del visor del Instituto Geográfico Nacional: <http://fototeca.cnig.es> (consulta: 1 de septiembre de 2014).

¹⁶⁸ El jefe del Estado adoptó el pueblo para su reconstrucción el 15 de diciembre de 1939 (“Decreto de 15 de diciembre de 1939...” en: *Boletín Oficial del Estado*, 20 de diciembre de 1939).

¹⁶⁹ Se incluía “en el proyecto el transporte de los escombros a los vertederos fijados, situados unos en la parte Suroeste del pueblo, junto a las actuales eras, y otros en la parte Norte” (*Memoria del proyecto de derribo y descombro del pueblo adoptado de Valdeancheta (Guadalajara)*, agosto de 1940. AGA, (4), RRDD, caja 4176, exp. 2). El proyecto lleva visado de 23 de septiembre de 1940 y fue confeccionado por la Oficina Técnica de Guadalajara. El presupuesto por administración es de 274.061,57 pesetas. Posteriormente se incluyó un presupuesto por contrata con un 15% (en vez de un 5%) de “imprevistos, beneficio industrial y dirección de la contrata” que ascendía a 298.185,62 pesetas. Hay otras copias del proyecto en Alcalá y Guadalajara: AGA, (4), RRDD, caja 579, exp. 6; y: AHPG, RRDD, caja OP-777.

¹⁷⁰ Así lo hace constar el alcalde de Valdeancheta, Luciano de Castro, en la estadística de edificaciones, donde figura “nadie” en el apartado de familias que habitan la entidad de población. El documento fue aprobado por el jefe provincial de Estadística (*Estadística de Entidades de Población y sus Edificaciones. Provincia de Guadalajara. Ayuntamiento de Valdeancheta*, 22 de abril de 1940. AMEH, caja 4).

¹⁷¹ *Oficio de 29 de abril de 1940 del aparejador de la Oficina Comarcal de RRDD en Humanes, Octavio Maestro, al alcalde de Valdeancheta*. AMEH, caja 4.

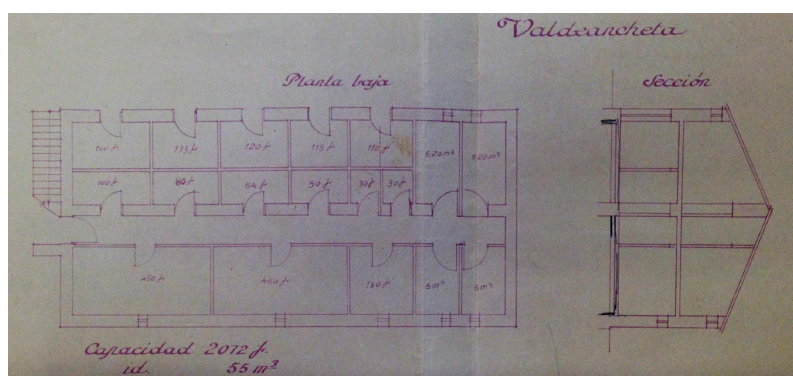
¹⁷² *Proyecto de graneros y pajares de nueva planta en Valdeancheta (Guadalajara)*, mayo de 1940. AHPG, RRDD, caja OP-777. Los documentos del proyecto están firmados por Vicente Baztán en mayo de 1940 en Madrid (los planos) y en Humanes (el resto). El presupuesto era de 56 987,00 pesetas por administración y de 61 699,15 por contrata. Los documentos se guardan en una carpeta de “Proyecto Graneros y Pajares provisionales en Valdeancheta” a su vez contenida en una carpeta de “Proyecto de Habitación de pajares y graneros en Valdeancheta (Guadalajara)”. Esta carpeta lleva visado de 19 de julio de 1940.

¹⁷³ En el anexo 1 de un expediente sobre las obras en Guadalajara se consigna la ejecución por administración de las obras de “habilitación de pajares”, según certifica posteriormente, en 1951, el jefe de la Oficina Comarcal de Guadalajara en virtud de “información obtenida con la documentación existente en nuestro archivo y complementarios facilitados por personal Administrativo o Técnico de esta Comarcal, que de alguna manera tuvo intervención o conocimiento de las citadas obras” (*Cuadro valorativo, Anexos y Certificados correspondientes al pueblo adoptado de Valdeancheta*, 1951. AGA, (4), RRDD, caja 579, exp. 5). En Guadalajara se conservan las liquidaciones de las cuentas de la obra (*Carpeta*

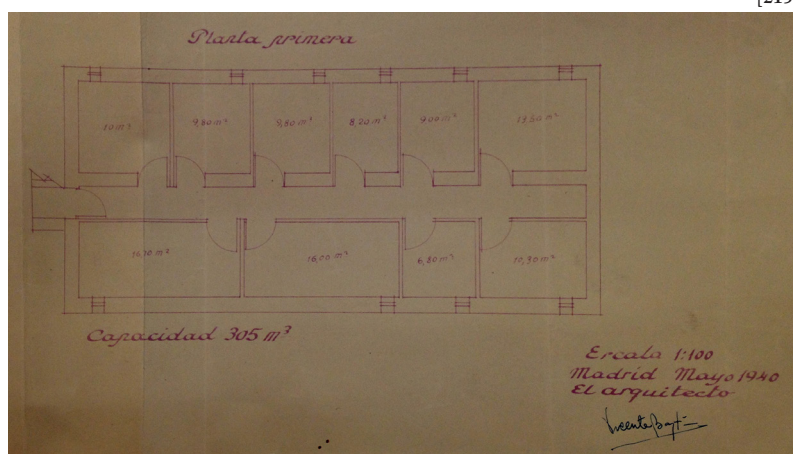
separando y aparcando los materiales aprovechables, que son muy pocos, ya que la construcción de los edificios era principalmente de tapial y adobe)¹⁶⁹.

Tal era el estado de destrucción después de la guerra que, a diferencia de lo que sucedió en otros pueblos, la gente no regresó a habitar al núcleo en cuanto desapareció la amenaza del combate. En abril de 1940 no vivía nadie en el viejo núcleo de Valdeancheta¹⁷⁰. La mayoría de los habitantes continuaban dispersos en los municipios cercanos, sobre todo Espinosa de Henares, Mohernando, Montarrón y Alarilla, y en Guadalajara o Madrid. Los vecinos que pudieron (por haber encontrado casa en pueblos aledaños o por no haber sido represaliados ni haber tenido que marchar a grandes poblaciones en busca de anonimato), retomaron la labor en sus castigadas tierras. Sin embargo, la falta de infraestructura para el almacenaje del grano, tras la pérdida de todas las cámaras, dificultaba enormemente el trabajo. El Estado se ocupó antes de este problema, directamente relacionado con el sustento de la población, que del de la vivienda, y en abril de 1940 la Oficina Comarcal de Regiones Devastadas en Humanes pidió conocer los locales disponibles por los agricultores para el almacenamiento de los productos de la cosecha¹⁷¹. Tal era la devastación del pueblo que el Estado, tras constatar que se hallaba “totalmente destruido” y que no había “edificaciones que con un mínimo de obra pudiesen ser habilitadas para guardar el producto recogido”¹⁷², tuvo que proyectar para ello un edificio de nueva planta con el fin de evitar el abandono definitivo de las tierras.

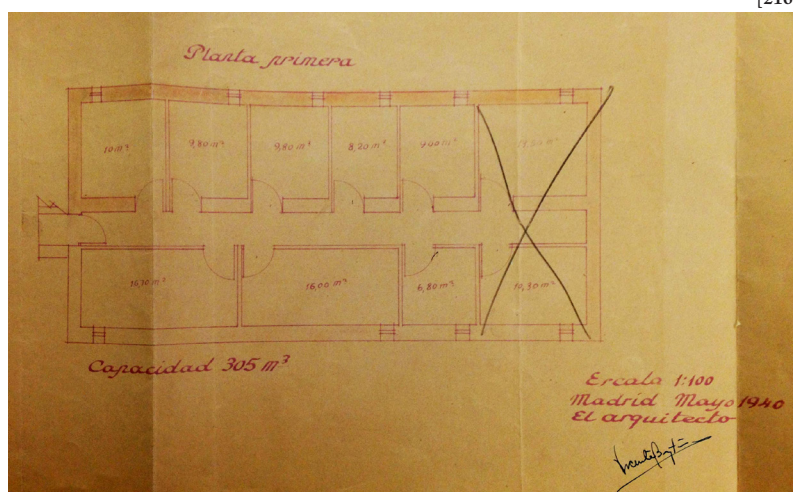
El arquitecto de la Dirección General de Regiones Devastadas Vicente Baztán proyectó un sencillo edificio comunal para graneros y pajares que se construyó en las afueras, junto a las eras, entre el 17 de junio y el 27 de septiembre de 1940¹⁷³. El proyecto contemplaba un volumen de dos crujías paralelas, cubierto a dos aguas, con muros de ladrillo sobre cimientos de hormigón de piedra machacada y mortero de cemento. Como novedad constructiva en la zona, además, el suelo de la segunda planta se proyectó de hierro laminado y bovedilla de doble tablero de rasilla. En planta baja se dispusieron los locales destinados a granero, con acceso independiente desde el exterior y desde un pasillo interior, y algunos cuartos para pajares, que en su mayoría sin embargo se ubicaban en la planta alta, con acceso mediante una escalera adosada al muro exterior [215] [216]. Aunque el edificio no varió su concepto, durante la construcción se introdujeron importan-



[215]



[216]



[217]

tes modificaciones [217], que cambiaron tanto la distribución interior como la composición de las fachadas, en las que se introdujeron paramentos de mampostería entre machones de ladrillo¹⁷⁴ [218] [219].

Según una publicación a modo de memoria, o resumen, de la labor de la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, además de la ejecución del proyecto de derribo y descombro (que tuvo lugar entre el 9 de diciembre de 1940 y el 7 de junio de 1941¹⁷⁵) y del proyecto del edificio agrícola, entre 1940 y 1942

[215-217] **Planta baja y sección, planta primera y planta primera con indicaciones del proyecto de graneros y pajaros provisionales en Valdeancheta.** Baztán, Vicente. Mayo de 1940 (AHPG, RRDD, caja OP-777)

de cuentas de obra de Valdeancheta, 1940-1942. AHPG, RRDD, caja OP-777). En la publicación de 1942 sobre la labor de Regiones, que comprende el bienio entre junio de 1940 y junio de aquel año, se cita la construcción de 28 edificios agrícolas. Hay que entender, sin duda, que se trataría de un único edificio, el hoy existente, compartimentado en 28 departamentos (*La Reconstrucción...*, 1942). Según un informe del arquitecto jefe, en "unas habilitaciones de pajaros" se gastaron 38.900'44 pesetas (*Informe de 18 de diciembre de 1953 del arquitecto jefe comarcal al director general de Regiones Devastadas sobre la segregación de Valdeancheta*. AHPG, RRDD, caja OP-777, exp. Valdeancheta).

¹⁷⁴ La construcción fue dirigida por el autor del proyecto, Vicente Baztán, pues también figura como arquitecto jefe de obras en las cuentas de los trabajos (*Carpeta de cuentas de obra de Valdeancheta*, 1940-1942. AHPG, RRDD, caja OP-777).

¹⁷⁵ En el anexo 2 de un expediente sobre las obras en Guadalajara se consigna la ejecución por administración de las obras de "derribo y descombro", según certifica posteriormente, en 1951, el jefe de la Oficina Comarcal de Guadalajara en virtud de "información obtenida con la documentación existente en nuestro archivo y complementarios facilitados por personal Administrativo o Técnico de esta Comarcal, que de alguna manera tuvo intervención o conocimiento de las citadas obras" (*Cuadro valorativo, Anexos y Certificados correspondientes al pueblo adoptado de Valdeancheta*, 1951. AGA, (4), RRDD, caja 579, exp. 5). Sin embargo, en la publicación de Regiones de 1942, las obras de derribo y desescombro aparecen como "en curso" (*La Reconstrucción...*, 1942). En Guadalajara se conservan las liquidaciones de las cuentas. Además de las de los meses indicados de ejecución de los dos proyectos, hay cuentas correspondientes a los tres últimos meses de 1942. Es posible que se trate de obras de finalización del desescombro (*Carpeta de cuentas de obra de Valdeancheta*, 1940-1942. AHPG, RRDD, caja OP-777). Según un informe, en la "parte del derribo y descombro" ejecutada se gastaron 102.360'05 pesetas (*Informe de 18 de diciembre de 1953 del arquitecto jefe comarcal al director general de RRDD sobre la segregación de Valdeancheta*. AHPG, RRDD, caja OP-777, exp. Valdeancheta).

[218] **Edificio de graneros comunales de Valdeancheta construido por Regiones Devastadas.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[219] **Interior del edificio de graneros comunales de Valdeancheta construido por Regiones Devastadas.** Bitrián Varea, Carlos. 15 de abril de 2014 (archivo del autor).

[220] **Parte trasera y escombros del ayuntamiento de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

¹⁷⁶ La información aparece en el apartado de "obras totalmente terminadas" (*La Reconstrucción...*, 1942).

¹⁷⁷ Consta, por ejemplo, que el edificio fue largamente utilizado como vivienda al menos por una familia, la del "tío Pepe". Conversación con Pedro Antón Abad y Carmen y Elina Arribas Lorenzo. Alarilla, 1 de abril de 2014.

¹⁷⁸ En el Archivo General de la Administración se conserva un conjunto de expedientes de arrendamientos de Valdeancheta. Los expedientes no arrojan mucha información porque están vacíos. Lo único que podemos conocer, a través de sus títulos, es que Regiones Devastadas tenía en arriendo, al menos, 14 espacios en el edificio comunal, citado aquí como "pajar" o "pajar pral.". Los tres primeros expedientes son de arriendo de viviendas a José González y Félix Gordo y sobre su localización en "calle o plaza" se utilizan las referencias "Vivienda provisional, bajo" y "Vivienda provisional, pral. Pajar". Este último dato parece confirmar que las viviendas provisionales se encontraba en el edificio comunal (*Expedientes de arrendamiento correspondientes a los pueblos de Guadalajara, Valdeancheta*. AGA, Dirección General de Arquitectura, caja 26/11657). En una relación remitida por el aparejador de obra a la Oficina Comarcal de Guadalajara el 24 de marzo de 1952 se relacionan los locales habilitados en el pueblo. En el apartado de viviendas figuran las de José González y Félix Gordo, que contaba también con un granero. Otros vecinos disponían de un total de 14 pajares. En una nota tras la relación se indica que "los antedichos usuarios que viven en el citado pueblo tienen vivienda construida por ellos a excepto [sic] de José Gonzalez [sic] y Felix [sic] Gordo. Consta de un solo edificio la relación citada y, este construido por la Dirección General de Regiones todo el [sic] de nueva planta" (*Relación de 24 de marzo*



[218]



[219]



[220]

también se habían construido 3 viviendas de nueva planta¹⁷⁶. Sin embargo, no parece que el Estado levantara más edificios en Valdeancheta que el de uso comunal, por lo que el dato más parece apuntar a la habilitación en dicho edificio de una zona para residencia provisional, tal y como permite confirmar, además de la memoria vecinal¹⁷⁷, la documentación conservada¹⁷⁸.

A juzgar por las características de la operación de derribo y desescombro, el proyecto que se preveía en un primer momento para Valdeancheta, aunque no conste que se llegara a concretar mediante la confección del correspondiente documento técnico, era el de una sencilla población de nueva planta, posiblemente un modesto conjunto de viviendas en torno de una calle, a la manera de lo ejecutado en Aleas. Así lo sugiere la radicalidad del proyecto de derribo, que allanó todo el solar del pueblo, en una operación que el Estado reservaba únicamente a los planes consistentes en la construcción de un trazado urbano diferente en el mismo emplazamiento. De la misma manera que en Aleas, solo contados edificios como la iglesia se libraron de la tabula rasa, constituyén-

dose en Valdeancheta, junto con el ayuntamiento y a la espera de su recuperación en el futuro, en el único elemento de anclaje al pasado [220].

Mientras tanto, en Valdeancheta se había tratado de reempezar la vida local. Aunque, como hemos visto, en abril de 1940 no vivía nadie en el núcleo urbano, parece que algún vecino había comenzado a regresar a hacerse cargo de sus tierras, habilitando alguna construcción periférica. En noviembre de 1939 volvió a reunirse el ayuntamiento en forma de comisión gestora¹⁷⁹, y lo hizo, según las actas, en Valdeancheta y, concretamente, “*en el local fijado al efecto*”¹⁸⁰, aunque más tarde se utilizan expresiones como “*sala capitular*”¹⁸¹, “*Casas Consistoriales*”¹⁸² o “*Casas Capitulares*”¹⁸³, que indican una mayor caracterización del espacio pero no parece que un mayor realismo.

El ayuntamiento, a lo largo del año en que se reunió, hizo poco más que ir informando a las administraciones sobre la dificultad de dar respuesta a sus peticiones, dado que “*este pueblo se halla totalmente derruido por la mano bruta de la horda marxista, y ha desaparecido el local-Ayuntamiento, Secretaria [sic] Municipal con todo su archivo y documentación*”. Sin adoptar ningún tipo de iniciativa propia, impedida por la devastación sufrida, en mayo de 1940 el ayuntamiento incoó por aclamación, de acuerdo con el Gobierno, “*el expediente de reconstrucción como pueblo adoptado conforme a la orden del Ministerio de la Gobernación de 29 de octubre de 1939, facultando al Sr Alcalde para que de acuerdo y con el auxilio de la Excmá Diputación y demás asesoramientos que estime precisos, proceda a formular aquél, elevándolo a la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones por medio de la Comisión Provincial de Guadalajara*”. El mismo trámite fue nuevamente repetido en la sesión de 14 de agosto de 1940¹⁸⁴ y, pocos días después, el ministro de la Gobernación aprobó por decreto de 27 de agosto de 1940 el Plan de Reconstrucción de Valdeancheta, que comprendía las siguientes actuaciones:

ESTADO

Construcción de nueva planta de Casa Cuartel para la Guardia Civil.

Idm. de Casa para F.E.T. y de las J.O.N.S.

Idm. de Grupo Escolar con viviendas para Maestros y campo escolar de deportes.

de 1952 de viviendas, graneros y pajares en el pueblo adoptado de Valdeancheta remitida por el aparejador de la Oficina de Obra de Hita al arquitecto Jefe de la Oficina Comarcal de Guadalajara. AHPG, Dirección Provincial de Obras Públicas, Regiones Devastadas, caja OP-804, exp. Valdeancheta). En este último expediente se conserva también un croquis del solar con indicación de los propietarios de las parcelas (Francisco Alonso y Pedro Antón).

¹⁷⁹ El gobernador civil había ordenado el 21 de octubre la constitución de la comisión gestora municipal y había nombrado alcalde a Luciano de Castro (*Libro de actas municipales de Valdeancheta*, sesión de 2 de noviembre de 1939. AMEH, caja 4, f. 1).

¹⁸⁰ *Libro de actas municipales de Valdeancheta*, sesión de 4 de noviembre de 1939. AMEH, caja 4, f. 1.

¹⁸¹ *Libro de actas municipales de Valdeancheta*, sesión de 10 de noviembre de 1939. AMEH, caja 4, f. 2.

¹⁸² *Libro de actas municipales de Valdeancheta*, sesión de 30 de mayo de 1940. AMEH, caja 4, f. 9.

¹⁸³ *Libro de actas municipales de Valdeancheta*, sesión de 27 de octubre de 1940. AMEH, caja 4, f. 13.

¹⁸⁴ *Libro de actas municipales de Valdeancheta*, sesión de 14 de agosto de 1940. AMEH, caja 4, f. 11.

IGLESIA

Construcción de nueva planta de Iglesia Parroquial, Casa Rectoral y dependencias parroquiales.

AYUNTAMIENTO

Construcción de nueva planta de Casa Ayuntamiento con Juzgado Municipal, Casa de Socorro y Estafeta rural.

Id. de Horno y Fragua municipal.

Id. de lavaderos y tendaderos.

Idem [sic]. de Cementerio.

Abastecimiento de aguas, fuentes, alcantarillado y red eléctrica en la parte que afecta al Municipio.

Pavimentación de calles y plazas.

Graneros y pajares.

Viviendas de renta reducida.

Habilitación urgente de viviendas, pajares y graneros.

*Derribo y descombro*¹⁸⁵.

¹⁸⁵ Informe de 18 de diciembre de 1953 del arquitecto jefe comarcal al director general de Regiones Devastadas sobre la segregación de Valdeancheta. AHPG, Delegación Provincial de Obras Públicas, RRDD, caja OP-777, exp. Valdeancheta.

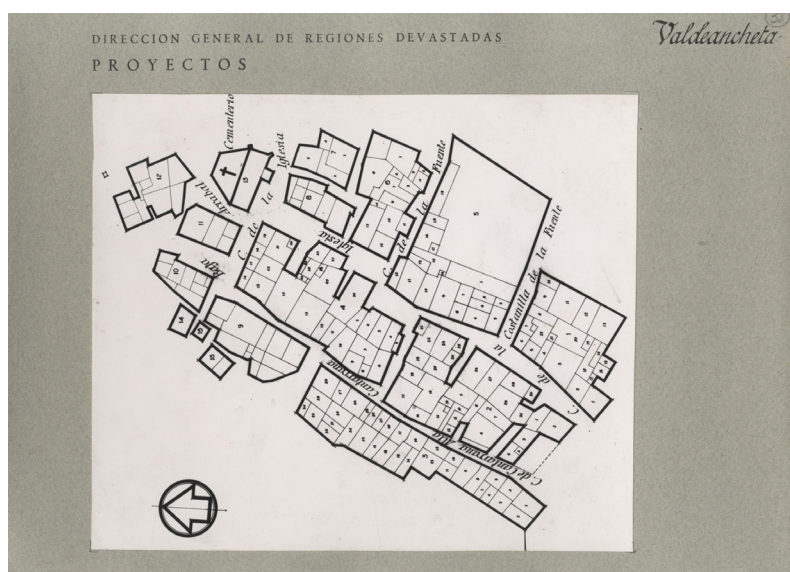
¹⁸⁶ Libro de actas municipales de Valdeancheta, sesión de 20 de noviembre de 1940, AMEH, caja 4, f. 14.

¹⁸⁷ Libro de actas municipales de Espinosa de Henares, sesión de 14 de diciembre de 1940, AMEH, caja 2, ff. 11 y 12.

¹⁸⁸ Oficio de 3 de abril de 1941 del Gobernador Civil al alcalde de Espinosa de Henares mediante el que se traslada la autorización del Ministerio de la Gobernación a la fusión de los Ayuntamientos de Valdeancheta y Espinosa de Henares. AMEH, caja 6, expediente de anexión de Valdeancheta a Espinosa de Henares. El Boletín Oficial del Estado publicó la orden definitiva el 7 de marzo ("Orden de 28 de febrero de 1941 del Ministerio de la Gobernación..." en: Boletín Oficial del Estado, 7 de marzo de 1941). En el boletín provincial se publicaron los detalles del acuerdo: "Circular número 85" en: Boletín Oficial de la Provincia de Guadalajara, 15 de marzo de 1941.

Pero mientras la reconstrucción no se hacía efectiva, la inconsistencia de la vida municipal, reflejada en la falta de actividad registrada en las actas, amenazaba con demostrar la inviabilidad del municipio. En este contexto, finalmente el ayuntamiento trató el 20 de noviembre la petición formulada por "la totalidad de los vecinos" de Valdeancheta "solicitando la agrupación de este Municipio al del pueblo de Espinosa de Henares". Decían los vecinos, interpretando, según el consistorio, el parecer de la corporación, "que el Municipio constituido en la actualidad por ningun [sic] habitante en esta villa, careze [sic] de medios y recursos para cumplir sus fines", lo que "le ponen en el trance de dejar incumplidas muchas obligaciones". El Ayuntamiento aconsejó la agrupación a Espinosa de Henares y la conservación de los términos y aprovechamientos¹⁸⁶. Espinosa dio su consentimiento a lo solicitado¹⁸⁷ y, después de quedar fijadas las estipulaciones de la fusión y cumplidos los trámites establecidos, la unión fue aprobada en el Consejo de Ministros de 21 de febrero de 1941, tras lo que se creó el nuevo municipio con el nombre de Espinosa de Henares, localidad que mantuvo la capitalidad¹⁸⁸.

El acta de la sesión postrera del Ayuntamiento de Valdeancheta confirma que en la villa, a finales de 1940, seguía sin haber habitantes. El último padrón del lugar como municipio independiente, firmado por el alcalde el 10 de febrero de 1941, ofrece una radiografía de la diáspora de los valdeanchetenses. Componían



[221] Fotografía del plano de Valdeancheta en el álbum de proyectos de Regiones Devastadas. (AGA, (4) 82, RRDD, caja F4259, álbum de Castilla).

entonces el municipio 60 vecinos reconocidos, de los que 33 vivían en Espinosa, 20 en Mohernando, 5 en Montarrón y 2 en Alarilla¹⁸⁹. La dirección de todos ellos aparece en blanco y todos ellos figuran como “ausentes” de Valdeancheta en el momento de la confección del padrón. La cantidad de personas viviendo en Espinosa, consecuencia del mejor estado de conservación del pueblo, explica que se optase por la agregación a ese municipio, y no al de Alarilla, cuya capital estaba más próxima pero mucho más dañada, hasta el punto de que en ese momento se planteaba su reedificación en otro lugar¹⁹⁰.

El 31 de diciembre de 1941 el alcalde de Espinosa justificó el mantenimiento del padrón “por no haber benido [sic] a vivir ningun [sic] vecino a dicho agregado Valdeancheta”¹⁹¹. Años después, el alcalde hacía constar “que la fusión [sic] fue [sic] solicitada por los vecinos en unión [sic] del Ayuntamiento, por el solo hecho no existir recursos, y ser un número [sic] de habitantes de 90, y estos habitaban [sic] en los pueblos proximos [sic], y no en Valdeancheta, por estar el pueblo completamente derruido desde la pasada guerra”¹⁹². A mediados de 1942 el lugar seguía vacío¹⁹³. La falta de vida en el pueblo durante los primeros años de la posguerra lo prueba también el hecho de que entre el final de la guerra y, al menos, abril de 1943 no se produjera en la villa ningún nacimiento, ni matrimonio, ni defunción¹⁹⁴.

Pero los vecinos de Valdeancheta no se resignaron a la desaparición del pueblo, a la que parecía abocado ante la inacción del Gobierno [221], que seguía manteniendo paralizado cualquier plan de reconstrucción,

¹⁸⁹ Las páginas en que se contienen los 30 primeros nombres resultan algo confusas, puesto que en la casilla señalada para indicar el municipio se indicó inicialmente por error el parentesco. Entiendo que las comillas que señalan repetición de lo anterior en el resto de personas deben entenderse referidas a la primera casilla, en la que parece poner “Espinosa”. Las tres últimas personas de esa página vivían en Espinosa, pues la residencia allí del resto de miembros de la familia consta en la página siguiente (*Padrón municipal de habitantes de Valdeancheta de 1940*. AMEH, caja 201).

¹⁹⁰ Fotografía de la planta del proyecto de pueblo nuevo de Alarilla, septiembre de 1941 (plano). AGA, (4), RRDD, caja F/4259 (1), ficha 27 (Alarilla).

¹⁹¹ *Padrón municipal de habitantes de Valdeancheta de 1940*. AMEH, caja 201.

¹⁹² Copia de la certificación de 11 de febrero de 1946 del alcalde del Ayuntamiento de Espinosa de Henares sobre la situación del vecindario de Valdeancheta remitida al juez de 1ª Instancia e Instrucción de Brihuega. AMEH, caja 6, expediente de anexión de Valdeancheta a Espinosa de Henares.

¹⁹³ El juez de Brihuega transmitió el 17 de junio a la fiscalía encargada de la Causa General que en relación con Valdeancheta no podía “llevarse a efecto la información [solicitada] por encontrarse en ruinas, no residiendo nadie en el mismo, ni existiendo Juzgado Municipal”. El fiscal pidió entonces al juez que averiguara el paradero de los vecinos y lograse la cumplimentación de los formularios enviados (*Copia del oficio de 23 de julio de 1942 remitido por el fiscal instructor delegado de la Causa General al juez de 1ª Instancia e Instrucción de Brihuega*. AHN, FC-Causa General, 1069, expediente 5, pp. 23-24).

¹⁹⁴ “Posteriormente se han producido 8 NACIMIENTOS y 7 DEFUNCIONES, cuyas inscripciones aparecen en los mismos Libros que los utilizados para ESPINOSA DE HENARES” (*Copia del oficio de 11 de junio de 1968 del juez de Paz de Espinosa de Henares al juez comarcal de Cogolludo sobre el Registro Civil de Valdeancheta*. AMEH, caja 6, expediente de anexión de Valdeancheta a Espinosa de Henares).

[222] **Ortofoto de Valdeancheta en 1945-1946.**

Vuelo americano, serie A, de 1945-1946, disponible en <http://fototeca.cnig.es> (consulta: 1 de septiembre de 2014).

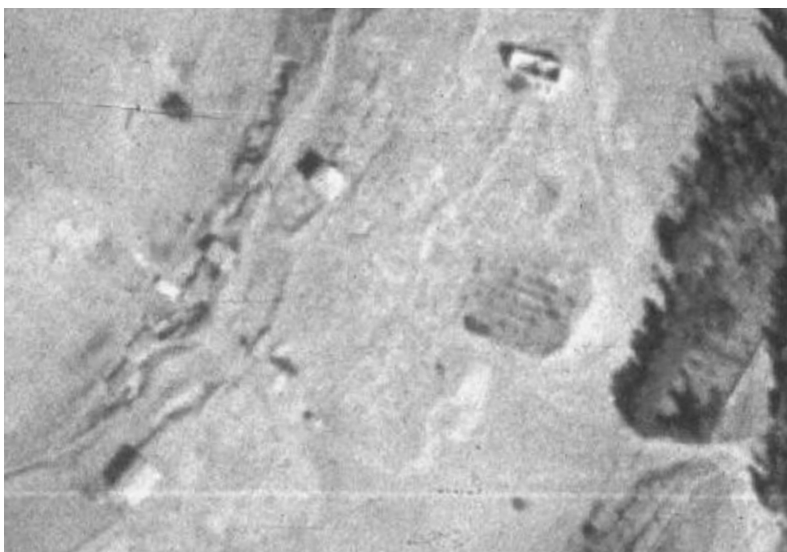
[223] **Ortofoto de Valdeancheta en 1956-1957.**

Vuelo americano, serie B, de 1956-1957, disponible en <http://fototeca.cnig.es> (consulta: 1 de septiembre de 2014).

[224] **Ortofoto de Valdeancheta en 2016.** Plan Nacional de Ortofotografía Aérea. Vuelo de 2016, disponible en: <http://fototeca.cnig.es> (consulta: 1 de febrero de 2017).

¹⁹⁵ En el resumen del padrón de Espinosa de Henares de 1942 aparecen tres familias residiendo en "Valdeancheta", dos con cinco miembros y una con dos, es decir doce vecinos. En la casilla del nombre de la calle de residencia de estas tres familias aparece la palabra "Valdeancheta", mientras que en la de entidad de población aparece Espinosa, como en todas las demás. Aunque no se puede descartar que se tratase de familias que viviesen en el camino de Valdeancheta de Espinosa, es probable que el padrón haga referencia a habitantes en Valdeancheta (*Resumen del padrón municipal de habitantes de Espinosa de Henares de 31 de diciembre de 1942*. AMEH, caja 201). En 1947, desde las páginas del *Boletín de Estadística* se llamaba la atención sobre la anormal situación de Valdeancheta en la posguerra, que en 1940 era un "municipio enteramente despoblado": "Mientras se aclara el misterio de Valdeancheta, consideremos que acaso se trate de una población destruida en la contienda, y que está, o estaba en 1940, en reconstrucción. De todas suertes, resulta caso peregrino y único, pues otros hubo de destrucción total que no han llegado, sin embargo, a la radical despoblación. [...] Valdeancheta tenía 60 habitantes de derecho. Esto ya es algo y nos quita una preocupación; se conoce que esos 60 supervivientes valdeanchetanos, valdeanchetinos o valdeancheteanenses están refugiados en algún municipio vecino, con su alcalde, secretario y demás autoridades, que les ha dado benévola hospitalidad. Es seguro que veremos su resurgimiento. Valdeancheta no debe desaparecer del dominio estadístico, sino que es digno de pasar a la historia por sus vicisitudes trágicas. ¡Arriba Valdeancheta!" (Zanón, 1947: 398). Los ánimos no sirvieron de mucho.

¹⁹⁶ Así se hace constar reiteradamente en las reclamaciones hechas por los vecinos para conseguir la independencia de Valdeancheta y así lo reconoce el Ayuntamiento de Espinosa cuando consigna "que también es cierto que los solicitantes han construido



[222]



[223]



[224]

y poco a poco fueron regresando¹⁹⁵ para comenzar por su cuenta una lenta y penosa tarea de autoconstrucción de nuevas viviendas. Con sus modestos medios, sin ayuda de ningún tipo¹⁹⁶ y sin ninguna planificación urbanística, fueron levantando nuevas edificaciones sobre algunas estructuras pertenecientes a las antiguas bodegas situadas en las afueras de la población. El espacio central había quedado arrasado no solamente por la guerra sino también por los trabajos de derribo y resultaba todavía más inhóspito que los bordes de los antiguos caminos periféricos donde se hallaban los restos de las bodegas. Además, ya fuera por indicación de Regiones Devastadas durante el tiempo que trabajó en el pueblo o ya fuera por el propio pensamiento de los vecinos, el espacio central quedó reservado para el plan de reconstrucción. Así, esas nuevas y modestísimas casas sobre las estructuras de las bodegas conformaron en el “bacho”, la zona baja al oeste del antiguo núcleo, una nueva y provisional Valdeancheta donde se concentró la vida en la posguerra tras el regreso espontáneo de buena parte de sus vecinos. En febrero de 1946 vivían allí “treinta y dos habitantes, y estos en cuebas [sic] y chozas, que existen como refugios [sic]”¹⁹⁷. A la falta de condiciones de las viviendas se sumaba la total ausencia de servicios públicos. Como no se restableció la escuela, los niños tenían que ir todas las mañanas a Alarilla¹⁹⁸, caminando. Tampoco podía celebrarse misa regularmente ni había médico ni lugares de abastecimiento. Tampoco había alcantarillado, ni agua corriente ni electricidad. Y tampoco se restablecieron las fiestas patronales de San Agustín, el 28 de agosto, acaso sustituidas únicamente por una mejor comida¹⁹⁹.

Un último intento por recuperar el municipio y reconstruir Valdeancheta

Pese a todas las dificultades, en 1950 el camino de las bodegas se había convertido en la calle “Mayor Nueva”, según expresión del padrón de Espinosa de Henares. En ese año residían ya en la nueva pedanía de Valdeancheta²⁰⁰ 49 personas, de las cuales 35 vivían en esa nueva vía, 10 más en la carretera y 4 en la casilla de “retorno”²⁰¹. Probablemente durante la primera mitad de la década de los años 50 se construyeron varias casas en solares situados en el casco histórico, una cerca del ayuntamiento y dos junto a la iglesia²⁰² [222-226]. A comienzos de la segunda mitad del siglo, recobrada milagrosamente cierta vitalidad en Valdeancheta (aun establecida de manera provisional en sus márgenes y con graves deficiencias, no ya solo de comodidad, sino también de

con fondos propios los edificios que hoy habitan” (*Libro de actas municipales de Espinosa de Henares de 1948-1954*, sesión de 4 de junio de 1952. AMEH, caja 3, ff. 66 y 67). Y ello pese a que muchos vecinos habían cumplido los trámites de solicitud de ayuda por perjuicios en sus propiedades (*Expedientes de reconstrucción*, 1940. AHPG, Delegación Provincial de Obras Públicas, RRDD, caja OP-801).

¹⁹⁷ *Copia de la certificación de 11 de febrero de 1946 del alcalde de Espinosa de Henares sobre la situación del vecindario de Valdeancheta al juez de 1ª Instancia e Instrucción de Brihuega*. AMEH, caja 6, expediente de anexión de Valdeancheta a Espinosa de Henares.

¹⁹⁸ “De Valdeancheta venían tres chicos andando todas las mañanas lloviera o nevara aquí al colegio cuando iba yo, eh” (Conversación con Elina Arribas Lorenzo. Alarilla, 1 de abril de 2014).

¹⁹⁹ “Yo después de la guerra no han celebrao. Los viejos, como mi padre, a lo mejor decían, oye, pues vamos a Valdeancheta. Hablaban con otros que estaban viviendo allí. Pero vamos, no, celebrar fiesta, no” (Conversación con Pedro Antón Abad. Alarilla, 1 de abril de 2014. Sobre las fiestas y costumbres de Valdeancheta: Alonso, 2002: 41-42).

²⁰⁰ Como tal pedanía, Valdeancheta contaba con su correspondiente alcalde pedáneo.

²⁰¹ *Padrón municipal de habitantes de Espinosa de Henares de 31 de diciembre de 1950*. AMEH, caja 201.

²⁰² Deducimos este dato de la comparación entre las fotografías de los dos vuelos americanos (el de 1945-1946 y el de 1956-1957), pues en las correspondientes al segundo aparecen estos tres volúmenes, identificables fundamentalmente gracias a unas sombras que no se aprecian en las del primer vuelo. Estas tres casas se corresponden con la casa enlucida de la entrada actual al pueblo y con las construcciones en ruinas junto a la iglesia. En las fotografías del segundo vuelo el edificio de graneros parece más largo, pero dada la calidad de las imágenes no es posible asegurar que se hubieran producido cambios. También en la zona de las bodegas parece haber aumentado el volumen construido. Resulta curioso comprobar que entre ambos vuelos se habían trazado los caminos que unían las dos partes conservadas del pueblo entre ellas y con la nueva vía de bodegas. Según la información aportada por Fernández y Quirós (1997: 195), la primera pasada de la hoja correspondiente a Valdeancheta en el vuelo de la serie A se realizó en septiembre de 1945, aunque tras una primera pasada se realizaban otras. Además del trabajo ya citado, sobre los vuelos americanos puede consultarse: Muro, Nadal y Urteaga, 2000. Y: Bascón, Charro, Crespo y Pérez, 2013. También: Fajardo, 2016.

[225] **Restos de la iglesia de Valdeancheta y de las casas reconstruidas.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).

[226] **Restos de las casas de Valdeancheta reconstruidas tras la guerra.** Bitrián Varea, Carlos. 23 de mayo de 2014 (archivo del autor).



[225]

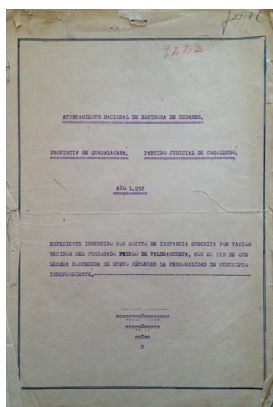


[226]

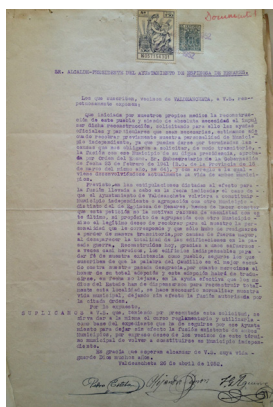
salubridad e higiene²⁰³), los vecinos quisieron asegurar la supervivencia de la villa y entendieron que, para tratar de forzar la actividad del Estado, era necesario contar con los instrumentos de un municipio independiente. Además, su esfuerzo por la autoreconstrucción del pueblo, aunque con medios precarios, parecía un aval para reclamar una vida municipal propia. El expediente es interesante porque nos permite conocer el sentimiento colectivo de la comunidad de vecinos de Valdeancheta, una comunidad especial, integrada de forma provisional en un espacio físico marginal, y la voluntad de recuperar integralmente el espacio de su municipio.

El 26 de abril de 1952, 33 vecinas y vecinos de Valdeancheta suscribieron una instancia [227] [228] [229] en la que expusieron “que iniciada por nuestros propios medios la reconstrucción de este pueblo y siendo de absoluta necesidad el impulsar dicha reconstrucción, solicitando para ello las ayudas oficiales y particulares que sean necesarias, estimamos adecuado recobrar previamente nuestra personalidad de Municipio independiente, ya que pueden darse por terminadas las causas que nos obligaron a solicitar, de modo transitorio, la fusión con ese Municipio de su digna presidencia, aprobada por Orden Excmo. Sr. Subsecretario de la Gobernación de fecha 23 de febrero de 1941 (B.O. de la Provincia de 15 de marzo del mismo año, nº 64), y con arreglo a la cual viene desenvolviéndose actualmente la vida de ambos municipios”. Los vecinos hacían constar en su instancia que no se trataba de agregarse a otro municipio ni les movían razones de enemistad con Espinosa “sino el legítimo deseo de recobrar para el nuestro la personalidad que le corresponde y que sólo hubo de resignarse a perder de manera transitoria, por causas de fuerza mayor, al desaparecer la totalidad de las edificaciones en la pasada guerra. Reconstruídos hoy, gracias a unos esfuerzos a veces casi heroicos, los edificios indispensables para dar fé de nuestra existencia como pueblo, seguros los que suscriben de que la palabra del Caudillo es el mejor escudo contra nuestra pasada desgracia, por cuanto merecimos el honor de su total adopción y esta adopción habrá de traducirse, en fecha no lejana, en la ayuda efectiva que los medios del Estado han de

²⁰³ Uno de los antiguos vecinos de Valdeancheta, Daniel Alonso (2002: 7), considera que esas viviendas hoy podrían ser consideradas “tercermundistas”. “Fueron muchos los que se preocuparon por restaurar la población, pero más los problemas surgidos para impedir la realización, cosa que si bien en un principio llevó a varias familias a la ocupación de bodegas y algunas construcciones de no muy buena calidad, fuera del casco urbano, que se hallaba en poder de Regiones Devastadas, (que nunca llevaría a efecto la restauración), permitió la ocupación de estas viviendas, que hoy podíamos denominar de tercermundistas, dedicándose al laboreo de sus tierras y al pastoreo de sus ganados, no por mucho tiempo, teniendo que abandonar la situación, por hacerse cada vez más insostenible, quedando al fin, deshabitado y anulado el municipio”.



[227]



[228]



[229]

[227] Portada del expediente para la recuperación de la independencia de Valdeancheta. (AMEH, caja 216).

[228] Instancia de los vecinos para la recuperación de la independencia de Valdeancheta. (AMEH, caja 216).

[229] Firmas de los vecinos en la instancia para la recuperación de la independencia de Valdeancheta. (AMEH, caja 216).

dispensarnos para reconstruir totalmente esta localidad, se hace necesario normalizar nuestra vida municipal, dejando sin efecto la fusión autorizada por la citada Orden”²⁰⁴.

Tras la elaboración de un informe solicitado por el ayuntamiento a la asesoría jurídica²⁰⁵, el ayuntamiento de Espinosa de Henares acordó por unanimidad “comunicar a los solicitantes que por esta Corporación no hay inconveniente de ninguna clase en reconocerles la personalidad que solicitan pero como la fusión fué acordada en Consejo de Ministros es la Autoridad que debe concederlo siempre y cuando que cuenten con población, territorio y riqueza imponible bastante para sostener los servicios municipales obligatorios”²⁰⁶. Las únicas alegaciones que se presentaron al acuerdo fueron las propias de los vecinos de Valdeancheta, que ahondaron en los motivos de su solicitud inicial. Se recordaba el compromiso del Estado para la reconstrucción del pueblo y el régimen municipal específico que de dicho compromiso se derivaba, haciendo notar el incumplimiento de algunos trámites precisos en el expediente de fusión debidos a esta singularidad. Además de insistir en la necesidad de la actuación del Estado para la supervivencia del municipio, a través de “la Dirección General de Regiones Devastadas, bajo cuya jurisdicción quedó esta localidad acto seguido de ser adoptada, y sobre el cual recayó de manera directa la tarea de reconstruirla materialmente, primer paso necesario para continuar la reconstrucción en otros aspectos”, los vecinos hicieron constar las razones para la independencia de Valdeancheta:

No obstante lo indicado anteriormente, reconociendo que, en la práctica, el mismo o parecido efecto ha venido a surtir la “fusión” acordada que la “agregación” señalada por la Ley, de haberse calificado así la unión transitoria de ambos municipios, ya que han desarrollado en común algunas funciones

²⁰⁴ Instancia de 26 de abril de 1952 de 33 vecinos y vecinos de Valdeancheta mediante la que se solicita al alcalde de Espinosa de Henares la iniciación del expediente para dejar sin efecto la fusión entre ambos municipios. AMEH, caja 216, expediente instruido con motivo de instancia suscrita por varios vecinos del fusionado pueblo de Valdeancheta, con fin de que les sea concedida de nuevo recobrar la personalidad de municipio independiente (1952-1954).

²⁰⁵ Libro de actas municipales de Espinosa de Henares de 1948-1954, sesión de 4 de junio de 1952. AMEH, caja 3, ff. 66 y 67.

²⁰⁶ Libro de actas municipales de Espinosa de Henares de 1948-1954, sesión de 4 de junio de 1952. AMEH, caja 3, f. 68. El acuerdo se publicó en: “Acuerdo del Ayuntamiento de Espinosa de Henares” en: Boletín Oficial de la Provincia de Guadalajara, 1 de julio de 1952.

de su vida y han conservado la independencia en otras —subsistencia de la demarcación de términos municipales, aprovechamiento independiente de los pastos, rastrojeras y leñas, etc., según estipulaciones aprobadas en el acuerdo de fusión—, en tanto las circunstancias han impedido que pudiéramos instalarnos en nuestro propio suelo un núcleo de vecinos suficiente para ostentar la representación del Municipio, estimamos llegado el momento de que VALDEANCHETA pueda recobrar la categoría de Municipio independiente, y esperamos que se valore debidamente el esfuerzo de cuantos hemos preferido anticiparnos a la acción reestructuradora que nos tiene prometida el Estado y hemos logrado constituir la necesaria base física para albergar una pequeña parte de nuestra población, en su mayoría aun dispersa y en espera de volver a sus antiguos hogares cuando la obra que corresponde a Regiones Devastadas sea realizada. Los actuales vecinos, aunque escasos, nuestros pasados sacrificios y nuestro probado amor a esta tierra que nos vió [sic] nacer, a la que hemos ofrecido más de diez años de sacrificios y penalidades, habitando hasta hace poco tiempo, como improvisados refugios, las que en otra época fueron bodegas para la conservación de nuestros vinos, sin desmayar un solo día [sic] en el cultivo de nuestras tierras y atendiendo a la vez a la construcción de las modestas viviendas que son hoy prueba irrefutable de nuestro afán de supervivencia, creemos merecer el honor de que se nos conceda de nuevo poder regir nuestros propios destinos. Esto no debe interpretarse como un acto de hostilidad aun de simple disconformidad hacia el Ayuntamiento de Espinosa de Henares, a cuya proximidad y buena vecindad hubimos de acogernos en momentos difíciles; antes bien, nos place expresar nuestro reconocimiento y gratitud por su hospitalidad. Nuestra decisión entraña un significado más noble y hondo: nade de la obligación moral que pesa sobre nosotros de salvar para nuestro pueblo, tan maltratado por la desgracia, el tesoro inapreciable de su personalidad jurídica como Municipio independiente. Y esto a nadie puede parecer ilegítimo [sic], porque está en la línea [sic] de las más bellas y honradas aspiraciones. En tanto la deseada acción del Estado nos devuelve el pueblo de nueva construcción que la infalible palabra del Caudillo nos ha de permitir esperar por el tiempo que sea necesario, estimamos que debe darse por terminada la

*situación de agregación a que actualmente estamos sujetos, a fin de poder gestionar libremente la concesión de los beneficios que nos corresponden por el régimen de excepción a que tenemos derecho como Municipio adoptado, de acuerdo con lo dispuesto en el Reglamento de Organización, funcionamiento y régimen jurídico de las Corporaciones locales (Título V, capítulo único, sección sexta) actualmente vigente*²⁰⁷.

El trámite prosiguió y todas las instituciones provinciales informaron favorablemente la solicitud de las vecinas y los vecinos de Valdeancheta. Al Ayuntamiento de Espinosa se sumó la Diputación de Guadalajara, que dictaminó la procedencia de revocar la fusión, *“teniendo en cuenta que las circunstancias actuales son distintas, a las que motivaron dicha fusión, y por tanto constituir en Municipio independiente a Valdeancheta”*²⁰⁸. El gobernador civil también informó positivamente la solicitud, considerando que *“debe accederse a la petición solicitada, ya que dado el desenvolvimiento económico del pueblo de Valdeancheta y la riqueza con que ha de contar, han de permitirle constituir un Municipio independiente”*. Señalaba el Gobernador *“la general coincidencia en apreciar las ventajas de acceder a dicha petición, por haber creado los hechos enumerados una situación a la que únicamente falta el reconocimiento legal”* y el cumplimiento de los trámites necesarios²⁰⁹. Regiones Devastadas se limitó a informar, por su parte, *“que la localidad de Valdeancheta continúa gozando de los beneficios otorgados en tanto subsista la necesidad de aquella reparación, con entera independencia de que el Ayuntamiento continúe fusionado al de Espinosa de Henares o se resuelva su segregación”*²¹⁰.

Pero lo cierto es que durante el trámite pareció claro que la independencia de la villa estaba ligada a su reconstrucción. En diciembre de 1953 el arquitecto jefe comarcal de Regiones entendía que había *“motivos para sospechar que en fecha próxima se aprobará la segregación pedida”*, por lo que, *“en previsión de esto último”*, y después de recordar el casi total incumplimiento del plan de reconstrucción, expuso algunas consideraciones:

Las obras cuya realización considera esta Jefatura como mas urgentes por su conveniencia a los intereses generales de la localidad son las siguientes:

²⁰⁷ Alegaciones de 12 de julio de 1952 de 31 vecinas y vecinos de Valdeancheta mediante las que se amplía lo manifestado en la instancia para la segregación de Valdeancheta. AMEH, caja 216, expediente instruido con motivo de instancia suscrita por varios vecinos del fusionado pueblo de Valdeancheta, con fin de que les sea concedida de nuevo recobrar la personalidad de municipio independiente (1952-1954).

²⁰⁸ Certificado del secretario de la Diputación del acuerdo adoptado en la sesión de 26 de marzo de 1953. AMEH, caja 216, expediente instruido con motivo de instancia suscrita por varios vecinos del fusionado pueblo de Valdeancheta, con fin de que les sea concedida de nuevo recobrar la personalidad de municipio independiente (1952-1954). El acta de la sesión se publicó en: “Extracto de los acuerdos adoptados...” en: *Boletín Oficial de la Provincia de Guadalajara*, 21 de mayo de 1953: 4-5.

²⁰⁹ Oficio de 10 de abril de 1953 del gobernador civil de Guadalajara al ministro de la Gobernación mediante el que se informa y se eleva el expediente de segregación de Valdeancheta. AMEH, caja 216, expediente instruido con motivo de instancia suscrita por varios vecinos del fusionado pueblo de Valdeancheta, con fin de que les sea concedida de nuevo recobrar la personalidad de municipio independiente (1952-1954).

²¹⁰ Oficio de 13 de marzo de 1954 del Director General de Regiones Devastadas al Subsecretario del Ministerio de la Gobernación sobre la protección de Valdeancheta derivada de su adopción. AMEH, caja 216, expediente instruido con motivo de instancia suscrita por varios vecinos del fusionado pueblo de Valdeancheta, con fin de que les sea concedida de nuevo recobrar la personalidad de municipio independiente (1952-1954).

²¹¹ Informe de 18 de diciembre de 1953 del arquitecto jefe comarcal al director general de Regiones Devastadas sobre la segregación de Valdeancheta. AHPG, Delegación Provincial de Obras Públicas, RRDD, caja OP-777, exp. Valdeancheta.

²¹² No he hallado por ahora más documentación sobre este punto que la aquí mostrada. Pero hay que tener en cuenta la noticia que da Alonso (2002: 61): "Con fecha 9 de Octubre del 2.001 se inician gestiones, encaminadas a conseguir de la Administración la reversión gratuita de esos terrenos, al no haberles dado la aplicación para la que fue expropiado, ni cumplir con la reducida construcción de DIEZ viviendas de renta reducida, que se recogían en el Decreto del 8 de Marzo de 1.954, cuyo proyecto llevó a cabo la Dirección General de Regiones Devastadas, para paliar en lo posible, según se recogía en el mismo las necesidades de los vecinos, que se hallaban en pueblos próximos o en otros lugares, mientras los demás se encontraban refugiados en las bodegas medio hundidas, en los arrabales de lo que quedaba del pueblo".

²¹³ Oficio de 21 de agosto de 1953 del gobernador civil de Guadalajara al subsecretario del Ministerio de la Gobernación mediante el que se traslada el informe de la Sección Provincial de Administración Local sobre la propuesta de segregación de Valdeancheta. AMEH, caja 216, expediente instruido con motivo de instancia suscrita por varios vecinos del fusionado pueblo de Valdeancheta, con fin de que les sea concedida de nuevo recobrar la personalidad de municipio independiente (1952-1954).

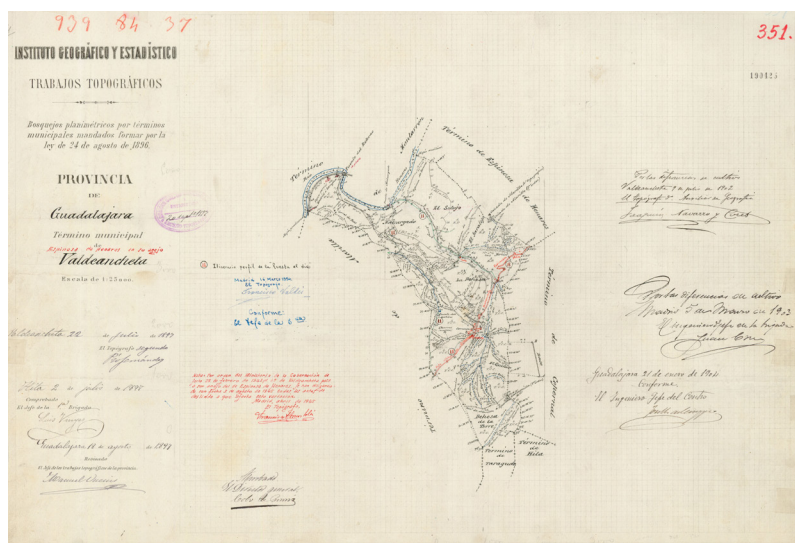
²¹⁴ "Decreto de 20 de julio de 1954 por el que se deniega la petición de segregación de Valdeancheta del municipio de Espinosa de Henares" en: *Boletín Oficial del Estado*, 5 de agosto de 1954.

²¹⁵ Oficio de 13 de octubre de 1954 del gobernador civil de Guadalajara al alcalde pedáneo de la Entidad Local Menor de Valdeancheta mediante el que se traslada el escrito del Ministro de la Gobernación que comunica la denegación de la segregación de Valdeancheta. AMEH, caja 216, expediente instruido con motivo de instancia suscrita por varios vecinos del fusionado pueblo de Valdeancheta, con fin de que les sea concedida de nuevo recobrar la personalidad de municipio independiente (1952-1954).

La reconstrucción de la Iglesia Parroquial, la cual en unión de la Casa Rectoral y dependencias parroquiales, se puede estimar su realización en 1.250.000.- ptas. y

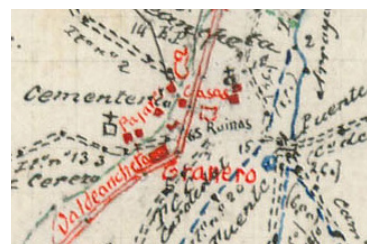
La construcción de un grupo de 20 viviendas de renta reducida cuyo costo se puede estimar en 1.400.000.- ptas. y cuyas rentas podrían [sic] ser de alrededor de las 100'00 ptas mensuales, pues según las manifestaciones de los vecinos se encontrarían [sic] veinte de ellos que pudiesen y estuviesen dispuestos a abonar dichas rentas. De todos modos, y como comprobación de esto último, se podría primeramente construir como tanteo un grupo de 10 viviendas de las características [sic] anteriores, cuya realización se puede estimar en unas 700.000.- ptas²¹¹.

Es evidente que también la oficina comarcal vinculaba la segregación del pueblo con la construcción de viviendas y la reconstrucción del núcleo. Es posible que en este momento Regiones Devastadas avanzase en ese proyecto de 10 viviendas, aunque no se sabe mucho más al respecto²¹². La Sección Provincial de Administración Local partía de la base de que "si por adopción total de Valdeancheta por su Excelencia el Jefe del Estado en Decreto de 15 de diciembre de 1939 se considera precisa la reconstrucción y vuelta a la normalidad anterior de dicho Municipio, el informe ha de ser necesariamente favorable a su segregación del Municipio de Espinosa de Henares", para concluir seguidamente que no procedía la segregación "no teniendo en cuenta la adopción antes dicha"²¹³. Mientras que las autoridades locales y provinciales apoyaron la independencia municipal de Valdeancheta y los organismos técnicos la vinculaban a la posible reconstrucción, el Consejo de Ministros denegó finalmente, de acuerdo con el Consejo de Estado, la segregación de la villa y su constitución como municipio independiente²¹⁴, aceptando como informe contrario el de la Sección Provincial de Administración Local²¹⁵, el único que ponía reparos a la segregación, pero solo en caso de que no se fuese a proceder a la reconstrucción. Parece claro, a la luz del informe de la Sección de la Administración Local, que al desechar la constitución de Valdeancheta como municipio independiente, el Estado venía también a desechar la reconstrucción del pueblo, para la cual la segregación se consideraba necesaria.



[230]

El Estado volvió a desentenderse en esta ocasión de Valdeancheta y, al negarle la capacidad de defender desde su municipalidad el compromiso de reconstrucción, lo condenó en la práctica a la desaparición. El Estado evitaba crear un interlocutor incómodo que pudiera complicar un ya de por sí complejo proceso general de reconstrucción. No parece que influyera ningún motivo ideológico, toda vez que la conducta de los habitantes que habían regresado y habían cumplido el trámite de denunciar los daños producidos en sus propiedades había sido calificada como “buena”²¹⁶. Debíó de pensarse que un núcleo tan pequeño, y sin ninguna capacidad administrativa ni mediática, no merecía la inversión de la nación para su recuperación. Sin el apoyo del Estado, que ni permitió recuperar sus instituciones ni ejecutó ningún plan de reconstrucción, la población que había logrado asentarse provisionalmente en Valdeancheta se vio condenada a la extinción²¹⁷ [230] [231]. En 1953 los habitantes habían descendido a 44²¹⁸, en 1955 a 39²¹⁹ y en 1960 a 32²²⁰. En 1965 ya no aparece nadie viviendo permanentemente en la villa²²¹, aunque unas pocas familias mantuvieron allí su casa. Las obras para el trasvase del agua de la fuente de Valdeancheta a Espinosa de Henares pueden considerarse la clausura y el sellado, también simbólico, de la población de Valdeancheta²²². Las ovejas quedaron como las únicas habitantes de un lugar que no logró sobreponerse a las heridas de la guerra [232].



[231]

[230] **Minuta municipal de Valdeancheta.**

Fernández, Segundo Pio. 22 de julio de 1897 con modificaciones posteriores (IGN, Archivo topográfico, minutas cartográficas).

[231] **Minuta municipal de Valdeancheta.**

Detalle. Fernández, Segundo Pio. 22 de julio de 1897 con modificaciones posteriores (IGN, Archivo topográfico, minutas cartográficas).

²¹⁶ *Expedientes de reconstrucción*. AHPG, Delegación Provincial de Obras Públicas, RRDD, caja OP-801, carpeta Valdeancheta.

²¹⁷ En el plano de población del Instituto Geográfico correspondiente a Valdeancheta se anotó: “Se ha inutilizado [el plano] por estar en la actualidad el pueblo destruido, no existiendo más que ruinas del Ayuntamiento y de la iglesia”. La información fue confirmada el 16 de marzo de 1954. Parece, pues, que para ese momento el Instituto Geográfico y Catastral consideraba el pueblo desaparecido. El hecho de que renunciase a cartografiar el espacio en que entonces se desenvolvía precariamente la vida hace pensar que se consideró el pueblo en extinción (*Plano de población de Valdeancheta*, 28 de julio de 1902 con modificaciones posteriores. IGN, Archivo topográfico, planos de población). En cambio, sobre la minuta municipal de 1897, en 1945 si se dibujaron los nuevos elementos, como el granero y las bodegas-vivienda, denominadas “pajares” en el plano, así como la “pista militar de Valdeancheta” (*Minuta municipal de Valdeancheta*, 22 de julio de 1897 con modificaciones posteriores. IGN, Archivo topográfico, minutas cartográficas).

²¹⁸ *Resumen del padrón municipal de habitantes de Espinosa de Henares de 31 de diciembre de 1953*. AMEH, caja 201.

²¹⁹ *Padrón municipal de habitantes de Espinosa de Henares de 31 de diciembre de 1955*. AMEH, caja 202.

²²⁰ *Padrón municipal de habitantes de Espinosa de Henares de 31 de diciembre de 1960*. AMEH, caja 202.

²²¹ *Padrón municipal de habitantes de Espinosa de Henares de 31 de diciembre de 1965*. AMEH, caja 202.

²²² Alonso, 2002: 41.



[232] **Rebaño de ovejas en Valdeancheta.**

Bitrián Varea, Carlos. 19 de febrero de 2014

(archivo del autor).



